



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL  
NIVEL MAESTRÍA

OLORES Y SABORES EN EL VALLE DEL MEZQUITAL: PEQUEÑOS  
PRODUCTORES EN (LOS) “RA TAI” (TIANGUIS), ¿ESPACIOS HACIA LA  
SOBERANÍA ALIMENTARIA?

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL  
P R E S E N T A

ARGELIA TANIA CHAGOYA MARTÍNEZ

DIRECTORA DE TESIS:  
BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

MÉXICO, CD.MX., JULIO DE 2016.



*Si a mí se me preguntara que grupo indio me ha causado una más viva impresión, respondería sin vacilar que el otomí, pues la ingratitud de su medio y su condición de esclavo, en vez de volverlo duro y egoísta le ha permitido mantener y afinar, no precisamente un sentimiento de solidaridad comunal propia de los indios, sino la excepcional de que todo hombre es un dios y merece el respeto y la devoción debida a los dioses.*

*Un hombre que le otorga al ser esa calidad trascendente, un hambriento ontológico que ha logrado sobreponerse a las hecatombes y al dolor por esa concepción de la dignidad humana, es acreedora a que nos ocupemos de él resueltamente, liberándolos de sus caciques, de los rapaces explotadores en los que ha encarnado la ancestral figura del coyote viejo, el dios de la discordia, especie de Caín otomí que ha tratado de destruirlos armando la mano del hermano contra su hermano.*

*Fernando Benítez, Libro de la infamia, 1972*



*Agradecimientos:*

*A todas aquellas personas que me acompañaron durante los últimos años y que compartieron conmigo conocimientos, experiencias y risas en la región del Valle del Mezquital.*

*A los pequeños productores y productoras que me regalaron amorosamente su tiempo para platicar conmigo y mostrarme todas sus riquezas y delicias.*

*A los ex normalistas del Mexe que aún continúan sembrando semillas de amor hacia la tierra y la cultura por todo el Valle del Mezquital y que gracias a ellos en las escuelas se sigue recordando lo que es ser hñããhñú.*

*A todos aquellos que desde sus trincheras aportan granitos de arena para hacer de este mundo, un lugar mejor para vivir.*

*A mi tío abuelo el agrarista Antonio Echegaray y a mi padre Ernesto Chagoya quienes me guiaron por la lucha de las causas justas, el amor a la tierra y el respeto hacia las labores de los maestros rurales.*

*A todos los que me acompañaron durante la maestría aportando desde sus perspectivas, comentarios y sugerencias ayudando a enriquecer mi trabajo y experiencia.*

*A mis principales comentaristas: Los profesores: Olivia, Miguel y Tomás que siempre tuvieron la mejor disposición para aportar a esta investigación.*

*A mis hermanos ecuatorianos que conocí a través de la beca mixta del CONACYT con quienes realicé diversos trueques que se tradujeron en numerosos beneficios como: compartición de experiencias y saberes donde gocé de sus ricos alimentos, charlas, paseos por sus mercados (cadenas cortas), risas y mucho más. Ellos desde la latitud cero me mostraron la otra cara de las luchas campesinas latinoamericanas, agradezco la solidaridad de ellos hacia los mexicanos ante el dolor producido por la tragedia de Iguala en 2014.*



## Índice

### *Olores y sabores en el Valle del Mezquital: pequeños productores en (los) “ra tai” (tianguis) ¿espacios hacia la soberanía alimentaria?*

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I: Comer en tiempos de crisis: una mirada sobre la cuestión alimentaria</b>	
1.1 Un panorama difícil y diverso: Crisis y alimentos.....	11
1.2 Entre la seguridad y la soberanía alimentaria: Revalorizando a las economías locales.....	22
1.3. Mercados campesinos y pequeños productores.....	36
1.4. Ra tai” y “comer bien” en el Valle del Mezquital.....	44
<b>Capítulo II: “Sembrando milpa, la pequeña producción en el Valle del Mezquital”</b>	
2.1. Configuraciones territoriales de Hidalgo y El Valle del Mezquital.....	52
2.2. La región del Valle del Mezquital.....	56
2.3. Disputas de poder en la región.....	59
2.4. Economía y vida campesina: Los pequeños productores del Valle del Mezquital.....	67
2.5. Aguas negras, programas gubernamentales y actualidad en la región.....	74
2.6. Olores y sabores: El goce de la comida en El Valle del Mezquital.....	80
<b>Capítulo III: Llevando la cosecha (al) “Ra tai”</b>	
3.1) “Ra tai” en el Valle del Mezquital: lugar de encuentros e intercambios.....	84
3.2) intercambio de valores de uso.....	99
3.3) Intercambio desigual en el “Ra tai”.....	105
3.4) Explotación y acaparamiento.....	112
3.5) resistencia y conflicto.....	119
<b>Capítulo IV: Pequeña producción y “Ra tai” en el Valle del Mezquital: ¿Espacios hacia la soberanía alimentaria?</b>	
4.1) La economía campesina persiste y aporta.....	124
4.2) El sabor y disfrute de la identidad como resistencia.....	136
4.3) Los andares espinosos del “comer bien”, las dificultades (del) “Ra tai”.....	145
4.4) Complejidades y resistencia en (los) “Ra tai”.....	150
4.5) ¿Hacia la construcción de espacios hacia la soberanía alimentaria? Aportaciones y límites del tianguis.....	156
<b>Conclusiones.....</b>	<b>165</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>174</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>182</b>



## Introducción

En el presente análisis centré mis esfuerzos en analizar principalmente los procesos por los que, pequeños productores en la región del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo aportan elementos para la construcción de una soberanía alimentaria local a través del intercambio de valores de uso en el espacio (del) “Ra tai” (zona campesina del tianguis) en los municipios de Actopan e Ixmiquilpan. Dicha soberanía se da de manera parcial, mostrando contribuciones a la reproducción cultural y social, asimismo dentro de este proceso se identifican tensiones y contradicciones que representan esquemas de explotación y profunda desigualdad.

De este modo, se intenta dar reconocimiento al papel que juegan los pequeños productores en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, al incidir en los procesos del “comer bien” y a la producción de alimentos sanos y frescos, que forman parte de una singular gastronomía local que tiene gran influencia en la cultura regional y hñähñú.

A través de los relatos que llegaron a mí durante el proceso de investigación, descubrí que la participación de estos actores sociales, referida a la asistencia de (los) “Ra tai” para ofrecer sus productos, es notoriamente débil y menor en proporción con respecto a tiempos pasados cuando los tianguis y la producción campesina eran fundamentales en los procesos de abasto y alimentación de la región. No obstante pese al actual contexto que enfrentan, la aportación cultural y culinaria de los pequeños productores de esta región se mantiene vigente. Por ello, aunque su influencia en los procesos de autoabasto regional se ve reducida, se debe reconocer y valorar tanto las implicaciones culturales que conllevan sus actividades en sí, como sus aportes al “comer bien”.

En la presente investigación, se hablará del tianguis desde su zona campesina, donde suelen asentarse pequeños productores y a la cual llamamos (el) “Ra tai” que en lengua hñähñú significa “plaza”. El vocablo se conforma del pronombre “Ra” y el sustantivo “Tai”. Esta frase es traducida coloquialmente por los lugareños como: “el tianguis”.

En la investigación recurrí a traducciones españolas de “Ra tai” en lengua hñähñú para diferenciar la zona campesina del tianguis de las regiones circundantes. De este modo, apoyándome de las frases coloquiales que se utilizan cotidianamente, elegí las denominaciones que más usaban las personas de origen hñähñú para referirse a estos espacios.

En adelante, entenderemos como “Ra tai” al espacio donde acuden pequeños productores a socializar sus productos, en cuyo seno también se reflejan relaciones sociales, económicas y culturales existentes en la región del Valle del Mezquital; y a dicha convocatoria convergen diversidad de actores y multiplicidad de acontecimientos. Ciertamente estos indicios nos demuestran que no es un espacio homogéneo, ni un lugar con procesos y límites establecidos o acabados, sino que al referirnos (al) “Ra tai” hablamos de un lugar complejo e intenso. La multifuncionalidad del tianguis no sólo se remite a conjuntar el modo de producción de pequeños campesinos, el abasto de alimentos y al consumo de éstos; incluye, el intercambio de valores de uso y la obtención de ingresos monetarios, factores esenciales para la subsistencia de estos actores sociales.

Para no caer en anacronismos decidí partir del panorama actual, en el cual, los pequeños productores y en general, la agricultura mexicana se enfrenta a un contexto difícil al que denominamos “tiempos de crisis” que evidencia situaciones y procesos tensos tanto para la pequeña producción como para la cuestión alimentaria, ya que a partir de las políticas neoliberales y de apertura tanto del sector agroindustrial y de los actores transnacionales se ha acentuado una dependencia alimentaria.

La presente investigación nació y derivó de mis trabajos previos sobre el Valle del Mezquital, donde abordé temas relacionados a la actividad productiva agrícola del municipio de Actopan que me permitieron concretar entrevistas con los productores que elegían al tianguis como lugar de encuentro y charla. En aquellas sesiones dentro del tianguis de Actopan, supe de inmediato que además de ser lugar donde surgen los reencuentros, (el) “Ra tai” contiene un ambiente de fiesta que enmarca el intercambio de

múltiples valores de uso. Los pequeños productores me mostraron que el tianguis no refiere únicamente a un laberinto de pasillos dedicados a lo mercantil, sino a algo más profundo, lleno de aportaciones y contradicciones.

Durante los días de tianguis se percibe mucha intensidad, no sólo en los municipios donde se asienta, sino también en lugares aledaños. Al ser referente y punto de llegada para muchas personas, se ha consolidado como un espacio detonador de múltiples interacciones: transporte de grandes cantidades de alimentos; música, risas, deleite de comida; manejo de animales, bebida de pulque, encuentro de compadres y comadres; vacilaciones en lengua hñähñú, e incluso expresiones de inconformidades y pugnas. Considerando que el tianguis es parte vital de la vida cotidiana del Valle del Mezquital, es un lugar de mucha intensidad que refleja la diversidad productiva, comercial y cultural de la población, es también un campo en que se expresan desigualdades e innumerables tensiones.

Asimismo (el) “Ra tai” se torna como un lugar multifacético, detonador de aportaciones y reproductor de esquemas de explotación, debido a ello, la investigación busca demostrar su importancia como espacio complejo y contradictorio; cambiante y con la posibilidad de que se construyan en él, otro tipo de relaciones. Se trata de reflexionar sobre estos espacios y destacar las actividades que llevan a cabo pequeños productores dentro de él.

Por todo lo anterior, consideré necesario realizar una investigación que explorara la cuestión actual de los pequeños productores y del campesinado en el Valle del Mezquital, así como la actividad y funcionalidad de los mercados campesinos porque es relevante no sólo para entender a la región, sino para nombrar y dar voz a los actores que contribuyen y participan de manera importante en la preservación de saberes y sabores que dibujan resistencias con la simple acción de perpetuar la vida campesina y tradicional.

Precisamente por la complejidad de este espacio de análisis, metodológicamente decidí aproximarme al problema desde la mirada de los pequeños productores, no sólo en

su faceta de productores, sino también como vendedores, pues si bien la mayoría produce para el autoabasto, generan pequeños excedentes que colocan en los tianguis locales y regionales que representan un importante complemento a sus ingresos.

Esta mirada desde el pequeño productor es por sí misma difícil, pues implica distinguir en el propio tianguis, quiénes son pequeños productores y quiénes son simplemente comerciantes e intermediarios desvinculados de la producción agrícola. Esta distinción fue posible por el acercamiento que durante algunos años he tenido con la región de estudio y en particular, con los tianguis del Valle del Mezquital.

Otra dificultad se encuentra en que los pequeños productores no son personas que actúan de manera aislada, sino que interactúan cotidianamente con otros actores, de tal manera que las condiciones en que venden sus excedentes están determinadas por sus relaciones con otros. A partir de esta consideración metodológica, resultaba obligado tratar de mostrar la complejidad de relaciones que se tejen alrededor de algo tan aparentemente simple como es vender su escasa producción.

Otra consideración metodológica, es que partí de un aspecto muy general y amplio como es la crisis alimentaria, la cual es considerada como una dimensión de la crisis civilizatoria que actualmente vivimos. Aquí el problema fue buscar los lazos que conectaran esta apreciación más amplia con lo que sucede localmente, lo cual traté de abordar a partir de la revisión de conceptos como soberanía alimentaria y su conexión cada vez más clara con las iniciativas locales que reivindican preservar la alimentación.

Si bien en este caso no hay una organización social con un proyecto claro en ese sentido, coloqué a los pequeños productores de los tianguis como el actor central de esta reivindicación por la soberanía alimentaria expresada en el ejercicio de preservar sus alimentos tradicionales circulándolos en los tianguis apoyando su propia subsistencia..

El trabajo de investigación se estructuró en cuatro capítulos, los dos primeros abordados mayormente de manera teórica, para lo cual se necesitó un trabajo amplio de

gabinete y la utilización de una extensa bibliografía, incluyendo la consulta de diversas fuentes electrónicas que permitieron contemplar y analizar algunos debates existentes sobre el tema de la alimentación y el papel que juegan los pequeños campesinos en ésta, así como el carácter histórico y descriptivo de los actores en la región del Valle del Mezquital. Tales ideas formaron y complementaron mis discusiones en torno al eje y enfoque del “desarrollo desde el sujeto”.

Los capítulos posteriores implicaron un trabajo teórico-práctico que requirió trabajo de campo realizado dentro de los espacios (del) “Ra tai” y en los escenarios cotidianos donde se encuentran los pequeños productores, así como algunas comunidades de los municipios de la región del Valle del Mezquital. Los testimonios aquí vertidos y referencias de estos actores fueron resultado de un corpus de 31 entrevistas semidirigidas realizadas con 22 hombres y 9 mujeres durante diversos intersticios de tiempo, donde los pequeños productores ofrecían sus productos tradicionales en (el) “Ra tai” o realizaban labores domésticas en sus hogares.

La selección para las entrevistas fue determinada de manera aleatoria, a excepción de los “informantes clave” que fueron resultado de la conexión y recomendaciones de otros informantes. Cabe aclarar que la desigualdad entre los géneros con respecto al número de entrevistas (lo que significa un sesgo en la información), se debió en parte a que muchas mujeres rehusaron aceptar ser entrevistadas, lo que se explica por un contexto notoriamente dominado por el sexo masculino en la cotidianeidad (del) “Ra tai”.

El contenido general de la tesis se ha dividido en cuatro apartados. En el capítulo I se plantea de manera sintética, una discusión teórica para intentar comprender los postulados en torno a la alimentación partiendo de la idea de la crisis agroalimentaria como parte del contexto mundial; se discuten los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria.

Para aproximarme a los imaginarios regionales con respecto a los procesos alimenticios a cuya clasificación responden como alimentos “buenos,” “ricos” y adecuados, decidí usar la noción de “comer bien” frase en la que se integran algunos ideales y valores regionales sobre las prácticas tradicionales en torno a la alimentación.

Bajo esta premisa, la investigación intenta hacer una crítica hacia el modelo alimentario actual basado en políticas neoliberales las cuales afectan y chocan con las cosmovisiones campesinas y sus modos de producir alimentos.

En el Capítulo II se vislumbra a la región del Valle del Mezquital a partir de sus configuraciones territoriales y disputas de poder que generan conflictos. Además, se habla de la economía, vida campesina y sus particularidades gastronómicas; que se traducen en los olores, sabores y el goce de los alimentos en la región.

En el capítulo III analizamos a (los) “Ra Tai” de Ixmiquilpan y Actopan que son lugares de encuentro en que los campesinos acostumbran usar parte de la cosecha para hacer intercambios a través de valores de uso o de cambio. Bajo este lineamiento consideré los procesos que ocurren dentro de este espacio, así como al intercambio desigual y explotación que generan condiciones de profunda desigualdad.

Finalmente, en el capítulo IV abordo la relación entre la pequeña producción en el Valle del Mezquital y (los) “Ra tai”, originando un aporte a la construcción de la soberanía alimentaria local, la cual provee de alimentos sanos, frescos, saludables y accesibles a la comunidad. Aportación dada principalmente por el trueque, incluso cuando el contexto para producir y abastecer es difícil, enmarcándose en procesos desiguales y de explotación. Dichas complejidades dejan al descubierto las resistencias, aportaciones y límites de la problemática.

## **Capítulo I: Comer en tiempos de crisis: Una mirada sobre la cuestión alimentaria**

La debacle civilizatoria multidimensional, cuyo epítome es el hambre, y el talante carnavalesco que adoptan las protestas sociales testimonia el desfundamiento de la modernidad. La naturaleza “externa”, encolerizada nos pasa la factura por la torpeza de nuestras intervenciones; la naturaleza “interna”, conspiradora, nos recuerda lo somero de nuestro racionalismo.

Armando Bartra

### **1.1 Un panorama difícil y diverso: Crisis y alimentos**

Desde algunas perspectivas literarias y teóricas, se ubica a la actual etapa histórica como un periodo de “crisis”. En efecto, esta temporalidad existente es un referente que afecta a millones de vidas alrededor del mundo y al planeta mismo, a través de procesos cambiantes enmarcados en la época actual de globalización.

Dicho fenómeno se dice, es multidimensional, con implicaciones de gran índole y manifestaciones particulares que contienen diferentes expresiones en diversas áreas como: la económica, la social, la ambiental, la agroalimentaria, la energética, etc. Dentro de esta perspectiva, hay que mencionar que, es preocupante la llamada “crisis agroalimentaria” que se caracteriza por una marcada tendencia a la alza de precios en alimentos e insumos por lo que este fenómeno afecta de forma directa la alimentación de los individuos y poblaciones.

Tales expresiones en su conjunto, conforman la llamada “crisis multidimensional o civilizatoria” que hace de la permanencia y del bienestar humano una serie de procesos donde se entrecruzan cuestionamientos, alternativas, disputas, cambios y procesos de resistencia. En palabras de Armando Bartra<sup>1</sup>, “La gran crisis” a la que se hace referencia

---

<sup>1</sup> Asimismo en su obra *Hambre y Carnaval*, Bartra vislumbra: “Como la pasada centuria, el siglo XXI empieza con revoluciones periféricas. Quiebres históricos que en algunos casos son eventos políticos breves y deslumbrantes de

es un problema de gran magnitud que demuestra la imposibilidad de seguir manteniendo un capitalismo salvaje que no es capaz de satisfacer las necesidades básicas de millones de personas:

Una crisis múltiple y unitaria cuyas excesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones configuran un periodo histórico de inédita turbulencia. Lo nuevo de la Gran Crisis radica en la pluralidad de dimensiones que la conforman; emergencias globales mayores que devienen críticas precisamente por su origen común y convergencia: crisis medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica y económica<sup>2</sup>

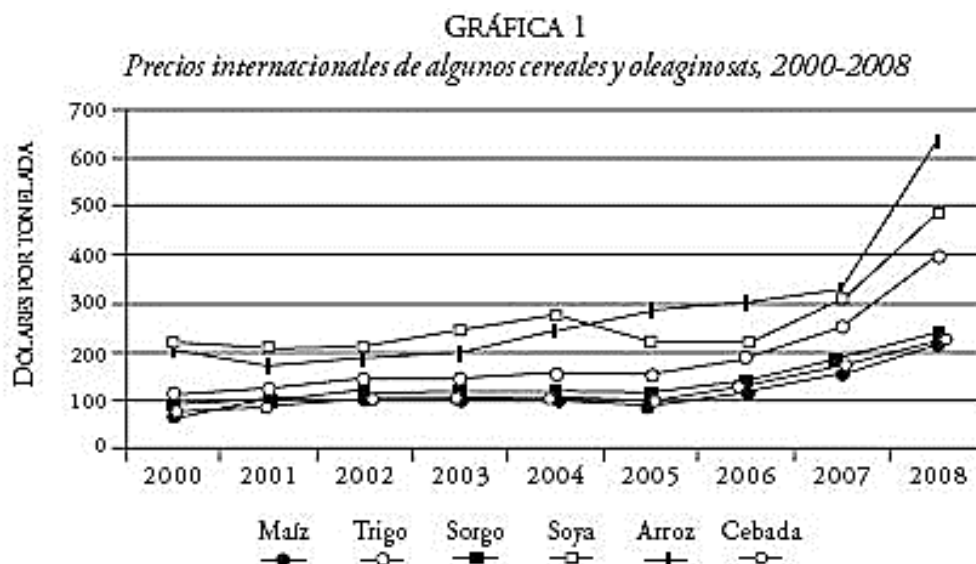
La gran crisis que se alude, contiene diversas expresiones que encuentran variadas respuestas en el actuar de diferentes grupos de poblaciones, por un lado tenemos las consecuencias que se tornan de carácter devastador para muchos estratos de la población y por otro lado tenemos acciones y resistencias encaminadas a hacerle frente a estos procesos.

Las diferentes facetas de este fenómeno amenazan seriamente a la cuestión alimentaria ya que afectan de forma directa a los sectores de menores ingresos de la población porque obstaculizan su acceso a los alimentos más indispensables, la carestía fue el rostro más cruel de esta crisis. En el siguiente cuadro podemos ver como se disparó el precio de algunos granos en el año de 2008.

---

destino aún incierto...Pero de manera directa o sesgada unos y otros remiten a las diversas tensiones que conforman la debacle, con lo que al adquirir una dimensión subjetiva las fracturas estructurales devienen crisis en un sentido pleno”

<sup>2</sup> Bartra Armando (2009) *La gran crisis*, en periódico La Jornada, sección de opinión, 10 de abril de 2009, México.



FUENTE: *Commodity Prices*, Fondo Monetario Internacional [<http://www.imf.org>]. Para Sorgo: FAO [<http://www.fao.org/es/esc/prices/PricesServlet.jsp?lang-es>]. Para 2008 los precios son promedio de enero a abril.

Tomado de la revista *Argumentos* núm. 57<sup>3</sup>

Producto de sus profundas raíces en el sistema económico capitalista, la crisis alimentaria no es un fenómeno coyuntural que pueda ser superado de manera rápida, ya que puede tener una larga duración por su carácter sistémico, se argumenta que la crisis alimentaria es una faceta de un problema aún más profundo, que puede transformarse en una oportunidad para repensar el modo de ver y vivir en el mundo:

Hoy no sólo estalla y se muestra sin tapujos la desigualdad social gestada en un sistema moderno y explotador que acumula la riqueza en manos de la exclusión y migración de cientos de miles. Entra en trance la racionalidad profunda del sistema, su entraña económica que arrastra en su caos al sistema financiero mundial. Si la crisis alimentaria es sólo una faceta de una crisis más profunda y total, desterrar la amenaza del hambre obliga a repensar el camino y las rutas del cambio social<sup>4</sup>

Los efectos a nivel mundial de la crisis agroalimentaria se reflejaron en diversos fenómenos, mostrando incidencias particulares de acuerdo al país o región donde se sufrió el fenómeno. Destacan entre éstos los diversos alzamientos en diferentes países

<sup>3</sup> Revista *Argumentos* (2008) Vol. 21, número 57, mayo/agosto 2008, México.

<sup>4</sup> Cobo Rosario, Et. Al. (2008) *Sin maíz no hay país, mujeres rurales y crisis alimentaria*. Suplemento La Jornada del campo, en periódico la Jornada, Diciembre, 2008.

sobre todo al norte de África como Túnez y Egipto donde se logró la destitución de los más altos mandatarios, siendo el gran detonante el descontento por el alza de precios de los alimentos básicos.

Otro efecto importante fue la carestía a nivel mundial de los alimentos y granos más indispensables. La crisis consecuentemente trajo también el perjuicio hacia los sectores de población con menos ingresos, pues el hambre y desnutrición se acrecentaban porque las personas más pobres son las que ocupan mayormente sus ingresos en la adquisición de alimentos. Esto provocó fenómenos de desestabilización y aumento de dependencia alimentaria.

También a escala mundial hubo gran afectación hacia los pequeños productores, que lejos de beneficiarse de la carestía de los alimentos, tuvieron que lidiar con el aumento de precios en insumos productivos como los fertilizantes. No se podía comparar la situación de los productores más pobres con los grandes productores que pudieron amortiguar algunos golpes de la llamada “crisis agroalimentaria, pues cómo nos dice Blanca Rubio: “Ante esta situación, nada más los grandes productores que obtienen subsidios y tienen economías de escala han podido beneficiarse de los altos precios internacionales”<sup>5</sup>

Durante las últimas décadas se vislumbró una etapa donde aumentó la especulación de los alimentos, lo que provocó que muchas personas se han visto vulneradas al dificultarse su necesidad básica de alimentarse, causando inseguridad alimentaria que deteriora vidas y hogares.

Sin embargo, son estos actores quienes podrían convertirse en figuras clave para desarrollar nuevas posibilidades de generar alimentos y mejores condiciones de vida. Desde sus propios proyectos locales pueden realizar prácticas cuyo fin sea la reproducción de valores de uso, camino que cobra relevancia ante las inminentes crisis de las estructuras capitalistas. Ante la apuesta por el mercado, el papel de los agricultores

---

<sup>5</sup> Blanca, Rubio (2013) *La crisis alimentaria mundial, impacto sobre el campo mexicano*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pág. 39

y productores de alimentos se configura como una opción viable por su historicidad y ante la situación alimentaria mundial.

Los alcances globales de esta crisis fueron ampliamente conocidos, en México no fue la excepción, ya que fueron diversos sectores que se vieron afectados por este fenómeno. Las consecuencias se tornaron graves en el año 2008 cuando se dispararon los precios de los alimentos afectando a gran parte de la población, la cual encontraba dificultades para acceder a alimentos de la canasta básica, mientras a nivel nacional se lidiaba con una “crisis de la tortilla.” Durante 2008, algunos alimentos subieron de precio hasta un 40 por ciento.<sup>6</sup> Por lo tanto, para muchas familias necesitaban más dinero para comprar comida o en su caso producirla.

En el caso de la población rural mexicana, la crisis alimentaria afectó de manera contundente, pues el alza de los precios fue una constante que enfrentó este sector. Los granos básicos aumentaron de manera considerable; el maíz y el frijol subieron de precio desbalanceando las canastas básicas de los hogares, por ejemplo, para muchos campesinos, el comprar insumos importantes como fertilizantes fue una tarea difícil, lo cual provocó que comprar alimentos fuera más barato que producirlos.

Significativamente, los cambios estructurales sufridos en los últimos años que demuestran un viraje en torno a la producción y acceso a los alimentos indispensables han evidenciado la relación desproporcional entre la llamada “crisis” y el de la dependencia alimentaria, que refieren la disminución y pérdidas de la seguridad y soberanía alimentaria para amplios sectores de la población mundial, principalmente los de bajos recursos y los de comunidades rurales marginadas.

Por lo que se podría inferir que esta relación es definida por procesos globales donde los alimentos son considerados ampliamente como mercancías, que íntegramente como necesidad básica para los seres humanos son sujetos a la especulación y a la lógica mercantil. Para muchos sectores, la crisis agroalimentaria, ha significado la pérdida de la

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

autosuficiencia, seguridad y soberanía alimentaria, por lo que recuperar parte de estos procesos representa un cambio urgente y un camino ante el actual modelo productivo dominante.

Definitivamente, las consecuencias de estos procesos y la mercantilización de los alimentos obligan a repensar a muchos actores su devenir histórico, pues son los actores sociales quienes tienen agencia en cuanto a su capacidad de decidir cómo manejar sus procesos alimentarios, ¿acaso será que el mercado regule totalmente nuestra forma de alimentarnos?

En México, la producción de alimentos es una actividad primordial para muchas personas, de hecho el pequeño productor es una parte importante y mayoritaria en el sector rural. Según datos del INEGI y de “subsidios al campo” de los 4, 069, 938 productores existentes, 68 por ciento, tienen en propiedad ya sea igual o menor a 5 hectáreas.<sup>7</sup> En pocas palabras, México es un país donde dominan los pequeños productores agrícolas, esto permite identificar que el sector de la pequeña producción es vigente e importante en el país, ya que en ella radica gran parte de la seguridad alimentaria al contribuir con la producción de frijol, maíz y otros productos de utilidad alimentaria y cultural.

Los pequeños productores además de tener un carácter multifuncional<sup>8</sup>, ya no cubren el abastecimiento de alimentos que solía tener en años anteriores, pues hoy en día sólo ocupa el 39% de la producción agropecuaria nacional<sup>9</sup> dato que también se toma importante por la gran cantidad de producción alimentaria que aporta al país.

---

<sup>7</sup> INEGI, censo agrícola ganadero, 2007, IICA (2012) *Aportes del IICA a la gestión del conocimiento de la agricultura en México*, pág. 75, IICA, Robles Héctor (2012) *El caso de México, en dinámica del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe, concentración y extranjerización*. FAO y Robles Héctor (2013) *Ejercicio del presupuesto de SAGARPA por programa y entidad federativa*, también disponible en [www.subsidiosalcampo.org.mx](http://www.subsidiosalcampo.org.mx)

<sup>8</sup> Se dice que el trabajo campesino familiar es multifuncional porque al ser una actividad compleja e importante, muestra relaciones con otros sectores de la sociedad, la economía y procesos ambientales. Por lo tanto el producir alimentos no es su único fin.

<sup>9</sup> Robles Berlanga, consultado en [www.subsidiosalcampo.org.mx](http://www.subsidiosalcampo.org.mx)

Como los datos revelan, la agroindustria y las grandes producciones han robado y desplazado a pequeños y medianos productores en su carácter de suministradores de alimentos básicos a las comunidades e incluso en las ciudades, sin embargo reiteramos que su papel, es importante porque abastece de grandes cantidades de alimentos, contribución que no debe hacerse menos ya que es vigente.

Bajo este contexto McMichel nos recuerda que el sistema alimentario global tiene tres vectores principales:

(1) el modelo corporativo de agricultura industrial y transgénica, (2) una variedad de modelos alternativos preocupados por la sustentabilidad de las culturas rurales, ecología y equidad social, y (3) el contexto político-institucional expresando el equilibrio de las fuerzas empresariales y geopolíticas en la economía mundial. Los tres vectores modelan el contenido y la dirección del sistema global de alimentos<sup>10</sup>.

Al hablar de producción alimentaria a nivel mundial, se identifican principalmente dos tipos de producción, que corresponden a lo que McMichael refiere en sus vectores 1 y 2: la agroindustria favorecida por empresas con fines comerciales y las unidades domésticas campesinas (donde se contemplan a los medianos y pequeños productores). Se plantea entonces, la coexistencia de dos sistemas de abasto: uno con alcances internacionales y otro que opera en lo nacional, local y a pequeña escala.

El sector alimentario globalizado representado por las grandes agroindustrias, refiere a que la producción, industrialización y comercial de productos alimentarios, contemplan actividades y procesos de obtención de calidad, almacenamiento, embalaje y empaque, que tienen como función establecer un producto de consumo que satisfaga a los mercados.

Estos procesos agroindustriales evitan que los consumidores conozcan el origen de los alimentos que consumen, así como el proceso que conlleva su obtención, auspiciado por procesos tecnológicos muy sofisticados. Su modo de operar permite ocultar la realidad

---

<sup>10</sup> McMichel Philip (2004) *Ibidem*.

que está presente en torno a ellos, puesto que pueden incidir de manera negativa en el medio ambiente, y se presta a formas de explotación y desigualdad.

Como se había mencionado unas líneas arriba, los productos alimentarios derivados de la agroindustria son creados para satisfacer al mercado y favorecer la obtención de ganancias, esto muchas veces sin importar los costos y externalidades que impliquen. Asimismo la agroindustria conlleva la reproducción de un sistema de desigual donde los pequeños productores y trabajadores agrícolas obtienen muy pocos beneficios por el trabajo que realizan; con el único fin, de atender su sobrevivencia y reproducción.

En los últimos años en México se ha visto una creciente producción agroindustrial de alimentos propiciado por los procesos de tecnificación a nivel global, asimismo ha aumentado el consumo de este tipo de alimentos, sin embargo gran parte del volumen de alimentos con este origen siguen siendo productos importados.

A finales del siglo XX y hasta nuestros días, el sector rural mexicano se ha encontrado sometido a políticas neoliberales y alimentarias que además de no favorecer al mercado interno, mantienen una amplia apertura comercial, concretándose en: aumento de importaciones, pérdida de precios de garantía en el sector alimentario, deterioro de la producción alimentaria, desestructuración productiva<sup>11</sup> y firma de acuerdos internacionales.

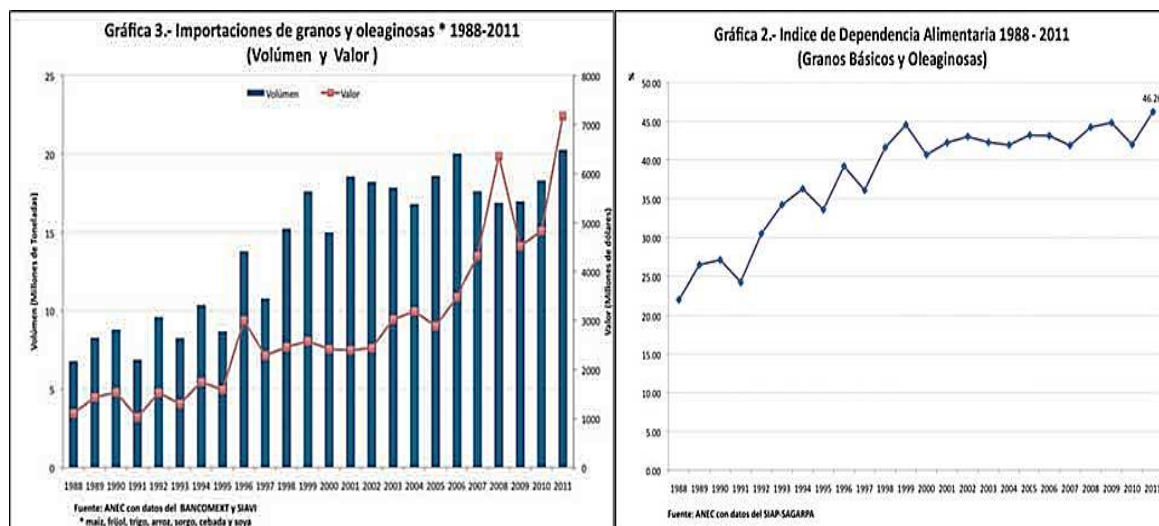
Este contexto no ha beneficiado a productores nacionales ni a los procesos alimentarios locales, por lo que el sector rural mexicano ha sufrido severas consecuencias. Es importante señalar que el implemento de estas políticas como paradigma de modelo de desarrollo y acumulación de capital ha provocado descontento, agravado la desigualdad, pobreza, migración, deterioro ambiental; movimientos sociales, manifestaciones y resistencias.

---

<sup>11</sup> Blanca Rubio hace alusión a la desestructuración productiva, refiriéndose al proceso que inhibe la capacidad productiva de los bienes básicos de un país: "(TLC) ha traído consigo la desestructuración de la capacidad productiva de bienes básicos como los cereales, así como de la capacidad de la agricultura por generar un ingreso que permita reproducir las unidades productivas agrícolas" en *Voces de la desesperanza; la desestructuración alimentaria en México (1994-2004)*, gaceta laboral Vol. 12, núm. 1, Maracaibo, enero, Venezuela 2006.

Este panorama profundizó la dependencia alimentaria, de tal manera que las importaciones de alimentos presentan una tendencia creciente. De manera sostenida, México ha importado alimentos, sobre todo de Estados Unidos.

Algunos datos sobre dependencia alimentaria.



Imágenes tomadas de La Jornada del campo, número 65, febrero 2013<sup>12</sup>

En las imágenes podemos notar que el volumen y el valor de las importaciones aumentó de manera ascendente, encontrando en el 2005 y 2011 sus puntos más altos; asimismo el índice de dependencia alimentaria nos muestra a grandes rasgos, que cada año dependemos más de granos y oleaginosas externas.

Esta dependencia alimentaria ha sucedido dentro de un marco de desregulación de la actividad económica y liberación del comercio internacional, así como de la aplicación de la política encaminada a la obtención de una seguridad alimentaria basada en la adquisición de alimentos provenientes de la agroindustria y de las importaciones.

Sin embargo, los antecedentes de la apertura comercial y desregulación datan de la década de los ochenta, donde comenzó el predominio de nuevos sistemas de distribución social, basados en recomendaciones de organismos supranacionales que pregonaban la disminución del gasto público en pro de la producción y consumo de

<sup>12</sup>Suárez Carrera, Víctor (2013) *Nueva revolución tecnológica con campesinos y sin transgénicos* La Jornada del Campo, 16 de febrero de 2013, núm. 65. México.

alimentos, así como de una mayor atención hacia mercados internacionales. Esto quedó asentado con el ingreso de México y firma del GATT en 1986 (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) que transformaría de manera crucial la situación alimentaria de nuestro país, al establecer una apertura económica y abordar las relaciones de México con otros países de una forma diferente.

Los cambios se introdujeron de manera paulatina dejando en desventaja la producción local y nacional de alimentos ante la entrada de productos importados. El problema no sólo se reflejó en la cuestión productiva y de autoabasto, también influyó al sistema agroalimentario mexicano en general, el cual ya presentaba problemas de dependencia alimentaria y la población mostraba cambios en los hábitos de consumo, aspecto que reflejaba una relación cada vez más estrecha entre el país y un sistema alimentario mundial, basado en la producción a gran escala.

La situación alimentaria de México se agudizó aún más con la entrada del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994 (TLCAN), proceso que deterioró aún más la producción nacional pues propició una competencia desleal con productores de Canadá y EU. La liberalización comercial se abrió ampliamente, ya que satisfacer la necesidad nacional y local de alimentos con la producción interna ya no era suficiente. Los mercados internacionales brindaban la posibilidad de obtener una mayor variedad, volumen y calidad de alimentos a precios accesibles, además de beneficiar las ventajas comparativas del país.

Las consecuencias de esta liberación económica, nos brinda un panorama de pérdidas y desventajas hacia México donde se han gastado enormes cantidades de dólares por la compra de alimentos importados. Según los estudios de Ernesto Perea, el país enfrenta un porcentaje del 42 por ciento de dependencia alimentaria y la pérdida de dos millones de empleos agropecuarios entre 1994 a 2008.<sup>13</sup> Asimismo nos habla de que las importaciones de alimentos han costado al país 125 mil millones de dólares.

---

<sup>13</sup> Datos de Perea Ernesto en Carla Zamora (2011), *Crisis rural, cambio climático y pobreza: hacia la búsqueda de alternativas para la definición de Políticas públicas en México*. OXFAM, México, pág. 24.

En esta década (1990) también se modificó la política de fomento a la producción de alimentos en el país, desapareciendo los precios de garantía que habían servido de base a todo el sistema de producción, distribución y comercialización de alimentos. Se privatizaron una serie de empresas paraestatales encargadas de proporcionar insumos subsidiados a los productores rurales como: Fertimex, Pronase, Banrural, Inmecafé, conasupo, etc. Y se inició la operación de una serie de programas de transferencias a los hogares de carácter asistencialista: Pronasol, Progresá, Oportunidades y actualmente Prospera

Estos procesos en su conjunto contribuyeron a la transformación de la situación alimentaria nacional, afectando principalmente, al sector productivo de alimentos que dejó de ser un gran proveedor. Se dice que México perdió gran parte de su soberanía alimentaria por los niveles críticos de déficit de autoproducción y aumento de importaciones de alimentos. En base a las evidencias que he presentado puedo afirmar que la pérdida de soberanía alimentaria nacional es un proceso que continúa; sin embargo, aún existen intersticios y ejercicios locales de autoabasto que nos permiten hablar de soberanía a niveles micro y locales que pueden ser referentes para sobrellevar los tiempos actuales de crisis.

Hoy en día, México presenta cambios profundos en el orden alimentario, así como transformaciones en los patrones de consumo como resultado de la ya mencionada integración al sistema comercial y a la diversificación alimentaria con tendencia al modelo estadounidense, en la que los productos industrializados, de origen animal y comida chatarra tienen mayor importancia.”<sup>14</sup> Incluso en poblaciones rurales a nivel nacional se confirma esta tendencia, la región del Valle del Mezquital no es la excepción, ya que el consumo de estos productos es común y evidente.

La influencia del dominio del mercado estadounidense y de las agroindustrias en el consumo de alimentos en México es una realidad innegable cuyas consecuencias más que económicas, han dado paso a la pérdida de patrones culturales en la alimentación

---

<sup>14</sup> Torres y Trápaga: citado en André Simón (2001), *Concepto y gobernanza internacional de la seguridad alimentaria: de dónde venimos y hacia dónde vamos*, Revista Española de estudios agrosociales y pesqueros, núm. 224. Pág. 226.

tradicional, Dichos cambios, encaminados a la adopción de nuevos modelos alimentarios han traído saldos negativos en materia de salud como obesidad, diabetes y desnutrición en amplios sectores de la población. <sup>15</sup>

Ante esto, es de vital importancia analizar las diferentes expresiones de la lucha por la soberanía alimentaria, pues ésta se manifiesta también en regiones y localidades que se esfuerzan cotidianamente por no perder su autosuficiencia alimentaria, ni sus legados culturales alimentarios, resistiendo hoy en día con la preservación de sus modos de producir, abastecer y consumir desde su particular visión cultural y social.

## ***1.2. Entre la seguridad y la soberanía alimentaria: Revalorizando a las economías locales.***

En la actualidad, los asuntos alimentarios cobran demasiada importancia al ser parte de un problema global con incidencias locales que comprometen el futuro de la humanidad, por ello han surgido voces que acompañan propuestas alternativas para enfrentar dichas problemáticas complejas. Una opción consiste en revalorizar a pequeños agricultores que aportan con la producción de alimentos sanos y culturalmente adecuados para los pueblos que autoabastecen.

Ante esto, encontramos un discurso iniciado por la organización mundial “Vía campesina” acompañada de acciones que han cobrado fuerza en los últimos años que optan por posicionar a la “soberanía alimentaria” en un ámbito de justicia social, en el cual se reivindica a los productores locales de alimentos como sujetos importantes que contribuyen no sólo a la cuestión alimentaria, sino a la social y cultural; anteponiendo estos intereses a los fines meramente económicos.

---

<sup>15</sup> “En el cambio de dieta de los consumidores, en México 30% de las personas adultas padece obesidad y 69.5% tiene sobrepeso, mientras que cerca de un millón 600 mil niños, en su mayoría indígenas, padece desnutrición, y uno de cada cinco sufre anemia crónica que afecta su desarrollo. Asimismo ha habido un incremento acelerado en el precio de los alimentos, producto de distintos factores como la competencia inequitativa y las prácticas monopólicas, la producción de biocombustibles, y los efectos del cambio climático, etc.”. Con datos de Zuñiga, Juan Antonio y OCDE, (2010) citado en Crisis rural, cambio climático y pobreza: hacia la búsqueda de alternativas para la definición de Políticas públicas en México (2011). OXFAM. pág. 25.

A partir de esta idea, la lucha por la soberanía alimentaria a nivel mundial ha cobrado fuerza implicando un debate constante que busca hacer frente al fenómeno de dependencia de alimentos y del monopolio de las grandes agroindustrias. De este modo, se debe reconocer la facultad autonómica de los pequeños agricultores al producir, abastecer y consumir alimentos de acuerdo a su contexto cultural. Aunado a esto, también se percibe la necesidad de encontrar modelos de producción alternativos con una comercialización y consumo más óptimos, en donde se ligue a los compradores con productores directos de alimentos.

Ante el problema alimentario mundial donde frecuentemente se da la preocupación por resolver hambrunas existentes y futuras, se ha planteado la propuesta desde diversos organismos supranacionales del paradigma de “seguridad alimentaria” como un modo general de acceder, disponer y aprovechar biológicamente los alimentos.

En torno a la discusión sobre la alimentación, tenemos la idea del derecho a la alimentación, declarado en la ONU en 1948, en el cual se define como “derecho de todos los individuos a disfrutar de acceso físico y económico a una alimentación adecuada y los medios para obtenerla.”<sup>16</sup> Dicha declaración fue aceptada por 40 países que lo establecieron en sus constituciones.

Posteriormente en 1974 en la cumbre mundial sobre la alimentación por parte de la FAO, se declaró que era primordial en la agenda, el “asegurar la disponibilidad y la estabilidad nacional e internacional de los precios de los alimentos básicos”<sup>17</sup>, aquí notamos que se empieza a dibujar desde los organismos supranacionales la noción de acceso y seguridad en torno a la alimentación.

Para 1996, en la misma cumbre se establecería con mayor rigor y difusión la noción de seguridad alimentaria la cual refería:

---

<sup>16</sup> *Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de nutrición y abasto* (2010) CONEVAL, Primera edición, México, pág. 8.

<sup>17</sup> *ibídem*

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.<sup>18</sup>

La seguridad alimentaria posee 4 dimensiones: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. Es importante notar el énfasis que se hace sobre la tranquilidad que debe ofrecer al ser humano, el saber que cuenta con el alimento disponible. Aunque también se acepta que la dimensión de las preferencias es importante, ya que los individuos desde su contexto pueden elegir sus alimentos sobre otros.

Para 2002, notamos que el derecho a la alimentación no sólo reconoce el acceso al disfrute económico y físico de los alimentos, también se inserta la dimensión cultural al incluir el consumo colectivo o individual perteneciente a contextos específicos con las preferencias alimentarias. Adicionalmente se reitera que se debe contar con los medios suficientes para poder garantizar este derecho.

El derecho a tener acceso, individual o colectivamente, de manera regular y permanente, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, y a los medios necesarios para producirla, de forma que se corresponda con las tradiciones culturales de cada población y que garantice una vida física y psíquica satisfactoria y digna<sup>19</sup>

Esta nueva acepción nos indica que la seguridad alimentaria, ya no sólo es referida a las nociones de disponibilidad y acceso, sino que contempla la dimensión productiva y cultural de las poblaciones para garantizar una vida digna. Con estos avances en la construcción del planteamiento de seguridad alimentaria se reconoce el carácter social de la alimentación.

Ante estos postulados, el estudio de la agroindustria y de la situación alimentaria cobra mayor relevancia, porque nos ayuda a entender la esfera mundializada de la producción de alimentos, homogenizando estándares y rebasando brechas culturales. Sin embargo, estos procesos se confrontan directamente con algunas cosmovisiones de la economía campesina a niveles locales, despojando a estos actores de su carácter productivo y cultural en cuanto a procesos alimentarios, es decir, que se configura una

---

<sup>18</sup> Cumbre Mundial sobre alimentación, (1996).

<sup>19</sup> *Ibídem*

disputa por los alimentos, en el cual se ve a las poblaciones campesinas como un obstáculo, al respecto McMichael afirma:

Basado en la 'acumulación de la desposesión' el régimen corporativo de alimentos no solo socava la agricultura local sino que también el aprovisionamiento informal (Wet markets, vendedores informales y los paisanos). La industria de comida rápida se basa en expropiación de las prácticas de cocina doméstica y la revolución global del supermercado absorbe productores independientes y mercados locales dentro de nuevos circuitos corporativos.<sup>20</sup>

Ante este contexto de economía global que posee grandes cantidades de alimentos, los campesinos y sectores de escasos ingresos tienen severas dificultades para disponer de sus productos, por lo que las poblaciones y grupos sociales no pueden acceder a una alimentación sana y adecuada culturalmente.

Actualmente se cuestiona la eficacia de la circulación a gran escala de alimentos provenientes de la agroindustria, ya que se piensa que no satisface el problema de fondo por el carácter social y cultural de los procesos alimenticios. En nuestro caso, no basta proveer de alimentos industrializados a precios accesibles a los habitantes de las zonas marginadas del Valle del Mezquital, sino que el asunto alimentario en la región requiere superar estos enfoques con fines comerciales para atender la producción local; entendiendo a las poblaciones desde sus contextos específicos con sus respectivas connotaciones sociales y culturales.

Entonces hablamos de “preferencias alimentarias” al mencionar que en el Valle del Mezquital no es suficiente la dotación de cualquier alimento, sino que dicha cuestión alimentaria en la región al ser una construcción también social, pasa por imaginarios como “el comer bien” que refiere a que los individuos prefieran alimentos sobre otros y

---

<sup>20</sup> McMichael, Philip (2004) en Conferencia: Desarrollo global y el régimen corporativo de alimentos en Simposium “Sosteniendo un futuro para la Agricultura” Ginebra, 15-19 de noviembre, 2004.

no cualquiera que les sea “accesible”. Estas preferencias se componen por los dictados culturales y sociales; para ellos no es equiparable consumir una lata de atún, que un plato de buen guisado. Las cargas valorativas en torno a la alimentación juegan un papel importante sobre lo que se consume o no, es por ello que los hábitos alimentarios chocan constantemente con las imposiciones de mercado.

El concepto de seguridad alimentaria ha sido ampliamente cuestionado por la centralidad de su noción de “accesibilidad”, la cual supone colocar en el centro, la idea de que se debe contar con los ingresos suficientes para poder adquirir los alimentos, pues el problema y solución de la alimentación radica en el “acceso”. La respuesta me resulta discutible, ya que es evidente la profunda desigualdad entre los diferentes grupos sociales a nivel mundial. Si bien es cierto que al no contar con los ingresos indispensables, muchos individuos verán deteriorado su acceso a los alimentos; lo cual los vuelve también objetivo de programas asistencialistas.

La crítica desde mi postura es, que la noción de seguridad alimentaria se enfoca primordialmente al “acceso” de alimentos, dejando en segundo plano el problema de los grupos y personas que no pueden acceder plenamente a ellos por tener ingresos muy bajos, dando como resultado que se les considere objeto de ayuda asistencial. Asimismo esta noción desvaloriza y se contrapone de manera importante a la idea de producción local, la cual implica que los propios sujetos contribuyan y construyan sus propios esquemas alimenticios a través de la producción de sus propios alimentos y representaciones culturales.

Ante esto, se demuestra que la FAO y otros organismos supranacionales han optado por recomendar e instrumentar políticas de seguridad alimentaria y nutricional: subsidios, productivos, monetarios, asistencia técnica y transferencias en especie. Limitándose a programas muchas veces de carácter asistencialista.

De este modo, los organismos han catalogado a los subsidios de la producción nacional y a los aranceles como mecanismos altamente distorsionantes del comercio internacional, por lo que recomiendan usarlos en la menor medida de lo posible. Política que ha dado como resultado la falta de protección a alimentos de producción nacional

que se enfrentan ante una agravante fuerza mercantil, ligada más a la agroindustria que a la producción y abasto local.

La apuesta de los organismos internacionales ante la problemática mundial de la alimentación tiene que ver con el “acceso”, tarea que según “resolverá” automáticamente el mercado mundial y la agroindustria. Como es evidente, la visión de estos organismos apuesta por un mercado de alimentos “accesible” y “seguro” dejando en segundo plano la cuestión productiva local.

Notamos que la problemática alimentaria no es igual en condiciones para los distintos países y regiones en el mundo debido a sus diferencias, mientras unos poseen entornos favorables para satisfacer sus necesidades productivas y monetarias, otras no cuentan con ello. También notamos que el paradigma de “seguridad alimentaria” contempla un proyecto desde arriba y con tintes de homogeneidad, pues como nos dice Alberto Cuéllar, está permeada por “una dominación de ideología desarrollista y productivista que confía en las leyes del mercado”.<sup>21</sup>

Este choque de enfoques entre “seguridad” y “soberanía” alimentaria, evidencia una pugna entre el libre mercado y la noción de autosuficiencia en el cual afloran dos ideas que divergen enfáticamente: por un lado tenemos la idea de que el libre mercado ofrece acceso a los alimentos baratos a través de la agroindustria, los mercados de alimentos e importaciones; y por otro lado la práctica y defensa de la autosuficiencia como vía para atender la cuestión alimentaria.

Ante la postura y acciones inspiradas en estos discursos, es necesario cuestionar el modelo de producción, procesamiento y consumo de alimentos a nivel global ya que sus consecuencias a nivel global y nacional, afectan de forma directa al nivel local, debido a la industrialización e intensificación de la agricultura. Las implicaciones de la revolución verde han dejado diversos saldos como utilización de químicos en los alimentos, liberación de los mercados agrícolas, dependencia alimentaria, entre otros.

---

<sup>21</sup> Cuéllar, Alberto (2011) *Programa de seguridad alimentaria: experiencias en México y otros países*. CEPAL, México pág. 118.

A grandes rasgos, la concepción de “seguridad alimentaria” tiene muchos alcances, que lejos de solucionar la problemática en torno a la alimentación, ha promovido políticas que han agravado la situación de dependencia. Ante este panorama busco cuestionar el uso de paradigmas que han servido para legitimar los sistemas agroindustriales que prevalecen a través de políticas recomendadas e impuestas en diferentes países o regiones y que en los tiempos de crisis han demostrado ser ineficientes para resolver los problemas alimentarios.

Para 2014, reconocido como el año internacional de la agricultura familiar, el concepto de seguridad alimentaria viraría de manera importante hacia un enfoque centrado en la pequeña producción, con este replanteamiento, la organización internacional FAO reconoce el inminente fracaso ante la cerrazón de que el mercado es la única opción viable para enfrentar los problemas alimentarios. Se apuesta desde entonces, a que este sector cumpla con un papel central en la erradicación de hambre y en el freno del deterioro ambiental, sin embargo esta organización internacional sigue apoyando la noción de “seguridad alimentaria” y recomendando políticas desde “arriba” que son contradictorias con el ejercicio soberano de las economías locales.

Como resultado de una diferencia de enfoques para abordar el problema alimentario mundial frente a las nociones de grandes organismos internacionales que pregonan por el paradigma de “seguridad alimentaria,” la idea de soberanía alimentaria contribuye a revalorizar a los procesos de la pequeña agricultura campesina, y por lo tanto a los actores que practican ésta. Además se busca reconocer que el tipo de alimentos derivados de la pequeña producción son alimentos con gran valor ya que implican cuestiones culturales y sociales.

Entre las iniciativas de lucha por la soberanía alimentaria encontramos a la organización “Vía Campesina” que agrupa: “164 organizaciones locales y nacionales en 73 países de África, Asia, Europa y América. Se define como organización autónoma, pluralista, multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo”.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Retomado de la página oficial de La Vía Campesina  
<http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44/iquisomos-mainmenu-45>

Esta organización ha mantenido un activo debate en torno al concepto de soberanía alimentaria, así como propuestas y acciones encaminadas a que su uso vaya más allá de niveles discursivos.

La soberanía alimentaria es un concepto acuñado por ésta organización en la cumbre Mundial sobre la alimentación en 1996, esta idea se convertiría en un referente para muchas organizaciones campesinas. Dicha concepción difiere al de seguridad alimentaria, interpretada y propuesta por organismos internacionales que vislumbran a la disponibilidad, accesibilidad, calidad y estabilidad de los alimentos como primordial en la cuestión alimentaria, sin tomar en cuenta diversos factores como las formas de producción, el entorno cultural, la calidad de los alimentos, justicia social entre productores y consumidores, entre otros.

La idea de soberanía alimentaria aporta a la construcción de un sujeto social que busca la reivindicación de la pequeña agricultura como productora, abastecedora y consumidora de alimentos saludables y tradicionales, así como la revalorización de esquemas alimentarios basados en la cosmovisión cultural de las poblaciones. Asimismo los postulados de esta idea nos permiten ubicar a los pequeños productores en la región del Valle del Mezquital como actores importantes que contribuyen a su entorno social, cultural y económico.

El término soberanía alimentaria, es un concepto en constante construcción, que a su vez es fuente de múltiples debates provenientes de distintas voces. “La Vía Campesina” organización que inició su uso y discusión, poco a poco se ha convertido en un movimiento de alcances globales. En uno de sus principales discursos en Roma, Italia de 1996, declaró inicialmente que:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. La

soberanía alimentaria da prioridad a la producción y consumo local de alimentos. Proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y controlar la producción<sup>23</sup>

Estas ideas presuponen a grandes rasgos mirar al fenómeno de la alimentación desde otra perspectiva, donde se engloba la producción local, aspiraciones, necesidades y cosmovisiones frente a un mercado de alimentos que no contemplan lo social y cultural de las poblaciones, cuyo objetivo principal es la búsqueda de ganancias monetarias.

Se postulan ideas a favor de la autosuficiencia y autoabasto, así como de la certeza de contar con los alimentos, rebasando el enfoque al de seguridad alimentaria, es decir, el concepto engloba diversas ideas que refieren diferentes dimensiones y actores:

La soberanía alimentaria sostiene que la alimentación de un pueblo es un tema de seguridad nacional, de soberanía nacional, por lo tanto es un proyecto político. La seguridad alimentaria significa que cada niño, cada mujer y cada hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente de cada día. La importancia de que exista seguridad y soberanía alimentarias en el país, radica en contar con una producción nacional que satisfaga las necesidades alimentarias locales.<sup>24</sup>

A diferencia de la idea central de “accesibilidad”, la soberanía alimentaria no niega que los seres humanos debamos de contar con la seguridad de tener al alcance los alimentos, sin embargo apuesta porque esa certeza sea parte de la actividad política de los pueblos al considerar que éstos son quienes deben de decidir cómo establecer sus procesos alimentarios por lo que priorizan la producción local y nacional.

Como hemos visto anteriormente, el contraste que condujo a la idea de soberanía alimentaria tiene que ver con el éxito de que las cadenas agroalimentarias basadas en la industria obtuvieron apoyo debido a la implementación de acuerdos internacionales, organismos supranacionales, políticas públicas y sistemas económicos que provocaron desequilibrio en las balanzas alimentarias de las localidades, regiones y países.

---

<sup>23</sup> Vía Campesina. Org. Tomado de la página <http://viacampesina.org/es/index.php/organizacionmenu-44?limitstart=0>

<sup>24</sup> OXFAM, Óp. Cit. Pág. 16

Asegurando la circulación de alimentos comerciales antes que alimentos de producción local.

Este desarrollo impuesto desde “arriba”, tuvo como consecuencia que diversos países se sometieran a injerencias y recomendaciones de organismos internacionales que apoyaban políticas de precios, estimulación de la agroindustria y el aumento de importaciones en alimentos; lo cual reflejaba de manera cruel y alarmante la pérdida de la soberanía alimentaria de muchos países que al seguir dichas recomendaciones se dejaban a la suerte del mercado.

Muchos pueblos y regiones vieron deteriorados sus procesos para obtener una alimentación culturalmente adecuada a su contexto, así como a decidir qué políticas tomarían para definir sus sistemas agroalimentarios, por lo que el derecho a alimentarse se vio en disputa, perjudicando a muchos actores que quedaron expuestos a las recurrentes crisis.

La discusión sobre la cuestión de la soberanía alimentaria, no sólo se torna a definir un concepto ya establecido, sino que busca cuestionar desde un paradigma diferente, el status de la alimentación como tema importante y diferente al de organismos institucionales.<sup>25</sup>

Su complejidad radica no sólo en contener un nivel de debate en su planteamiento, sino que representa una discusión inacabada que se enriquece día con día, tornándose más como una propuesta política: La soberanía alimentaria como contrapropuesta al paradigma neoliberal dominante que funda la seguridad alimentaria en la agricultura industrial de gran escala y en el comercio liberalizado de productos agrícolas basados en la teoría de las ventajas comparativas.”<sup>26</sup> Dichos planteamientos políticos han dado

---

<sup>25</sup> Otra acepción de soberanía alimentaria: *“La soberanía alimentaria, concebida como el derecho de los pueblos a contar con alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, etcétera, y de gestión tanto de la tierra como de los recursos hídricos, semillas y biodiversidad, constituye el más amplio marco para la vigencia del derecho a la alimentación. A la vez, la interrelación con modos de vida, opciones de desarrollo, miradas geopolíticas y visiones del futuro, abarca un espectro del reordenamiento socio económico que, además del asunto alimentario, alude al futuro de las sociedades y la propia supervivencia planetaria en Flores Pérez, Et. Al. (2012) Óp. Cit. Pág. 5*

<sup>26</sup> Hidalgo Francisco, Et. Al. (2013) *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE, Quito, Ecuador, pág. 13.

cabida a replantear las acciones encaminadas a proteger los procesos alimentarios locales.

Al ser una contrapropuesta ante los embates agroalimentarios bajo la lógica mercantil, el ejercicio de dimensionar la soberanía alimentaria, reconoce que la agricultura es más que una cuestión sometida a la ganancia, reiterando su nivel sociocultural que ha sido ignorado y no valorado dentro del sistema mercantil capitalista donde los dictados de la sociedad de mercado tienen influencia sobre qué comer y qué no:

En la soberanía alimentaria, los productos agrícolas, no pueden ser considerados como mercancía, por una parte, porque la agricultura satisface una necesidad y un derecho fundamentales; y por otro, porque la agricultura, que es multifuncional, no sólo produce bienes materiales y materias primas, sino también bienes inmateriales de clase ecológica y cultural estrechamente relacionado con el territorio<sup>27</sup>

Esta cita de Francisco Hidalgo, nos lleva a concluir que el papel de la agricultura, así como sus múltiples aportes, contienen valores de uso, antes que valores de cambio. De este modo se reconoce que los alimentos más que valorarse por sus precios en el mercado, contienen un valor intrínseco para el cual fueron producidos. Aspecto que se desglosa de su propósito, satisfacer necesidades fisiológicas, sociales, culturales y ecológicas sin que intervengan necesariamente cuestiones económicas mediadas por valores de cambio (ganancias monetarias).

Considero que es importante concebir que cada grupo social, región o país tiene una manera particular de vislumbrar y gestionar sus cuestiones alimentarias, ya que la asumen y entienden desde sus contextos específicos. Por ejemplo, el trabajo de la milpa para muchos agricultores en México puede significar su seguridad alimentaria, a la vez que el aprovechamiento y defensa de esta forma de trabajo y producción puede ser una manera de ejercer su soberanía alimentaria.

---

<sup>27</sup> Hidalgo Francisco, Et Al (2013) Óp. cit. pág. 23.

En el 2002, la conformación de la idea de soberanía alimentaria visualizaba los siguientes aspectos: prioridad a la producción de alimentos para mercados domésticos, precios justos, acceso a recursos naturales y productivos, reconocimiento y producción de la mujer, control de las comunidades sobre recursos productivos, protección de las semillas e inversión pública.

Con esta nueva retroalimentación, se sumaban a la discusión problemáticas de género, así como la explotación, el patriarcado, el racismo y lo neocolonial entre otros aspectos que replanteaban de forma sistemática y multifuncional el desarrollo de la soberanía alimentaria. Por lo que no sólo se conformaba como una propuesta política, en ella intervenía el factor social, económico y ecológico.

Adicionalmente la conceptualización hace alusión a que la soberanía alimentaria promueve la comercialización de forma transparente, garantizando ingresos dignos para los pueblos y productores, cambio que podría significar un buen paso ante la situación de explotación que permea en el sector rural.

Históricamente el campesinado ha sido afectado por los procesos de intercambio desigual que no lo benefician dentro de los mercados, proceso que alude a que un producto campesino no puede equipararse a una mercancía capitalista, ya que provienen de contextos diferentes. Por lo tanto, la cuestión de los ingresos y precios alude a un intercambio desigual. Se ampliará la discusión sobre esto en el capítulo III.

Sin embargo, el uso del término de “soberanía alimentaria”, puede ser la guía que pretende ser “una propuesta que busca la reapropiación de la producción, comercialización y consumo de los alimentos, por los países y actores locales, y por la valorización de la agricultura familiar.”<sup>28</sup> No obstante, aunque el uso conceptual ha sido reapropiado y utilizado como bandera en luchas campesinas y a nivel de nación, también ha servido para visibilizar la relación de los productores con la producción, distribución y consumo de alimentos.

---

<sup>28</sup> Hidalgo Francisco, Et. Al. (2013) *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE, Quito, Ecuador, pág. 7.

A nivel discursivo han sobresalido las voces de organizaciones que anuncian el nuevo viraje hacia la revalorización campesina, entre ellos el de los organismos supranacionales que en sus recomendaciones establecen la inclusión de estos actores y propuestas para reducir la pobreza, sin embargo muchos de estos discursos no se han traducido en verdaderos apoyos a la producción ni a una justa e integral revalorización de los productores particulares.

Los obstáculos que enfrentan los pequeños campesinos que practican labores de agroecología y sistemas tradicionales aún son muchos como el acceso a la tierra, a recursos, apoyos, ingresos a mercados, prácticas de acaparamiento e intermediación; mecanismos de precios e incluso la gran limitación que tienen al participar activamente de manera organizada y en defensa de sus intereses.

La propuesta de soberanía alimentaria como vemos, ha sido una de las respuestas en contra de la visión economicista y desarrollista de organismos supranacionales que han planteado políticas y programas asistencialistas hacia diferentes sectores y países. El término de seguridad alimentaria se ha visto rebasado por esta propuesta que la evidencia como un plan que no contempla las diversidades de los diferentes grupos en el mundo.

Se vislumbra entonces la invitación a cuestionar desde abajo, el paradigma alimentario industrial y de “seguridad”, para luchar por una autosuficiencia alimentaria que pugna por la dimensión cultural de los alimentos y lucha porque la salud y el goce sean primordiales, ante intereses monetarios.

La discusión del término “soberanía alimentaria” tiene que romper los esquemas macro, y hablar de especificidades y de cuestiones locales, para no reducir la discusión a países o pueblos, sino de formas específicas de organización e incluso de lugares como mercados locales. Significa, emprender la idea de romper nacionalismos para abrir brechas autonómicas en pro de los particularismos y de otras formas de hacer economía.

La región del Valle del Mezquital no ha sido ajena a los alcances de esta problemática mundial, pues en el trabajo de campo se corroboró la existencia y desarrollo de agroindustrias, así como centros de abastecimiento de productos alimentarios de

origen comercial, como supermercados y tiendas de conveniencia. Así mismo, encontramos diversos programas gubernamentales con enfoque asistencialista que pretenden enfrentar el problema alimentario proporcionando ayudas alimentarias como “Oportunidades” y “Cruzada contra el Hambre” que no vislumbran, ni resuelven el problema de fondo. Aunado a esto, en muchas comunidades rurales se ha constatado un cambio en los patrones de consumo de alimentos con tendencias a productos agroindustriales y denominados “chatarra”.

Notamos que el sector de los medianos y grandes productores de la región se enfoca a la cosecha de alimentos destinados para la venta en la capital del país y que responde a una lógica tecnificada y mercantil, a diferencia del sector de la pequeña producción que centra sus esfuerzos en producir alimentos frescos y naturales a pesar del deterioro que ha sufrido por falta de apoyos productivos y políticas que lo orillan a ser beneficiario de programas asistencialistas.

El Valle del Mezquital ha sufrido transformaciones y cambios en la cuestión alimentaria que se reflejan en las dinámicas cotidianas que dificultan las actividades agrícolas y de subsistencia. Es importante hacer notar que también se preservan conocimientos y actividades conducentes a reproducir esquemas alimentarios tradicionales.

Para muchos campesinos la idea de tener asegurados sus bienes alimentarios o su comida, tiene que ver directamente con el trabajo y cosecha en su parcela, esto crea una profunda relación con la visión de que los frutos de la milpa y el esfuerzo por tener otros insumos como insectos y animales son indispensables, lo que tiene una conexión directa con el despliegue de las labores de trabajo familiar y en consecuencia directa con la obtención de alimentos.

En la investigación, planteo que además de las actividades de preservación y reproducción de patrones alimentarios apegados a la cosmovisión hñähñü en el Valle del Mezquital, los mercados campesinos son importantes como centros de abasto que permiten continuar con procesos alimentarios locales. En este caso hablamos que a

través de poner al alcance de otros, productos alimentarios provenientes de la pequeña producción, se contribuye al proceso de construcción de una soberanía alimentaria local.

### ***1.3. Mercados campesinos y pequeños productores***

Los mercados campesinos son espacios complejos y contradictorios, en el que las personas concretan prácticas de lo que en esta tesis conjuntamos y llamamos “comer bien”; proceso en que se da el disfrute pleno de los alimentos con sabor tradicional. Adicionalmente en los espacios del “Ra tai” suele darse el abasto y trueque de productos entre campesinos, basado en un “intercambio entre semejantes” y no desigual. Ambos procesos: el “comer bien” y el “intercambio entre semejantes” desde mi perspectiva, contribuyen a la construcción del ejercicio de una soberanía alimentaria local.

En el capítulo III y IV abordaremos y ampliaremos esta cuestión, ya que matizamos que la práctica de la soberanía alimentaria en estos espacios se da entre claros y oscuros y permeada en medio de procesos de explotación y también de resistencia cotidiana. Utilizar la idea en la región no es fácil, sin embargo existen elementos para hablar de ella.

Hablamos de resistencia y la diferenciamos de un movimiento social descrita como acción colectiva organizada y que habitualmente identificamos mediante discursos elaborados. La resistencia de la cual hablamos tiene que ver con las respuestas que se dan en la cotidianidad frente a las relaciones de poder desiguales, y en este caso me inclino a hablar de prácticas de resistencia, refiriéndome a las formas inherentes de preservar identidades culturales y procesos de reproducción social ante fenómenos que los amenazan. Hablar de resistencia es hablar de prácticas que perpetúan la vida campesina y sus esquemas tradicionales heredados desde tiempos atrás y que se complementan con el resguardo de los saberes, conocimientos, olores y sabores tradicionales.

La resistencia social a la cual aludo, es construida tanto desde la concepción teórica de Foucault en cuanto que dentro de cualquier relación de poder existe la posibilidad de resistencia y es un proceso no estático donde se conjuga la creación y la transformación. Asimismo el autor Giroux aporta otros elementos para entender el carácter de la

resistencia, pues la considera como conductas de oposición frente a obligaciones cotidianas que surgen de un deseo emancipatorio que busca desarticular formas de dominación explícitas o implícitas.<sup>29</sup>

En este sentido, el espacio donde se manifiesta la resistencia que observé, se da desde los mercados que además de ser lugares y territorios construidos desde lo social, son espacios donde convergen gran diversidad de actores, desenvolviéndose en su acontecer cotidiano entre relaciones de poder. Dicha construcción social es un espacio de ejercicio que conducen a prácticas de soberanía alimentaria; sin embargo, en términos estrictos esto no ocurre de manera directa y sin contradicciones, ya que existen actos que limitan su ejercicio pleno, debido a que los tianguis son espacios donde se evidencia la explotación y la desigualdad.

Como espejos de la diversidad, los mercados campesinos son espacios complejos, intensos y de conflicto que cobijan una serie de bondades que es importante reivindicar. En estos lugares podemos encontrar variedades en todos los sentidos, pero sobre todo en cuanto a alimentos sanos y frescos se refiere.

Los mercados son multifuncionales, uno puede adquirir bienes tanto materiales como inmateriales porque en ellos se concretan los saberes locales; son lugares de trabajo, de gestión; las personas que acuden acceden a alimentos e información; se propicia la recreación y en ocasiones el mercado campesino se enviste de un carácter festivo y liberador.

Estos lugares suelen concertar relaciones de horizontalidad pues existe relación directa con los productores que ofrecen sus múltiples productos alimenticios. También son espacios donde se puede pensar y ejercer la política al incidir en lo social y económico desde el acontecer cotidiano, dejando de lado el ámbito meramente productivista. Además, exige la participación activa y permite una interacción entre los actores y el mercado

---

<sup>29</sup> Sobre el concepto de “resistencia” se considera principalmente las aportaciones de Foucault y Giroux, sin embargo hay más autores y visiones sobre este término, asimismo desmarcó la idea de confundir los términos de “resistencia” y “movimientos sociales” aunque ambos conlleven la idea de recurrir a acciones que promuevan o impidan ciertos cambios.

No obstante, los mercados tradicionales campesinos poseen rasgos contradictorios que denotan su complejidad, primeramente porque coexisten con dinámicas y lógicas mercantiles capitalistas. Históricamente estos lugares han sido espacios de reproducción de relaciones asimétricas de poder y explotación; de desigualdad de género, de subordinación y de intercambios desiguales.

Hoy en día, los mercados campesinos al ser lugares de abasto de alimentos, reflejan de manera amplia muchas expresiones de la dificultad que representa la actividad básica alimentaria, evidenciando de manera frecuente la temporalidad de crisis. Dicha crisis se delata desde diversas aristas: aumento de precios en alimentos, escasez, hambre, desnutrición, obesidad y pérdida de valores alimentarios. Sin embargo también dentro de los mercados campesinos se puede hacer frente a los problemas que deja esta problemática a través de prácticas tradicionales ya que dentro de éstos existen racionalidades que no contemplan el valor de cambio como eje principal.

En el pasado, las grandes regiones de Mesoamérica y los Andes poseyeron grandes y dinámicos mercados, sin embargo después de la llegada de los colonizadores europeos, los mercados cambiaron, reinventándose como una mezcla de mercados prehispánicos y bazares del medio oriente que penetraron vía colonialismo europeo. Asimismo, estos lugares a través de los siglos siguieron desarrollándose bajo las diversas formas de colonización y mestizaje entre europeos e indígenas. Para el siglo XVI, con la influencia europea, los cambios se reflejaron hacia una visión mercantil del intercambio y del comercio, a través del dinero, consumándose otro tipo de relaciones de subordinación y explotación.

En la historiografía mexicana destacan infinidad de mercados, muchos dados a conocer por las crónicas españolas que muestran lo sorprendente y efusivo de estos espacios. Los mercados de Tlatelolco, Texcoco y Tenochtitlán al ser grandes y ostentar una estructura y organización clara y visible, se disponían con el carácter de mercados fijos, ya que su instalación era diaria en estas ciudades importantes. No obstante las cosas eran diferentes para otros mercados que se establecían en pequeñas localidades o comunidades rurales, ya que “los mercados se realizaban en fechas alternadas, en

ciclos de cinco, nueve, trece y veinte días”.<sup>30</sup> Según Hirth, al hablar de mercados prehispánicos, estos cumplían 4 funciones económicas:

- 1) Ser el medio principal de abasto para las familias que no producían dichos bienes.
- 2) Estimular la actividad económica al proporcionar excedentes.
- 3) Acumulación de mercancías para venderse o intercambiarse.
- 4) Punto de canje de recursos entre los segmentos políticos y sociales de la economía.

Estos cuatro puntos muestran a grandes rasgos, en términos mercantiles sin considerar aspectos sociales, los sistemas de mercados prehispánicos que predominaron como figuras sólidas antes de la llegada de los europeos. Lo dicho por Hirth se muestra como una interpretación que se origina con la premisa de que los mercados son un componente indispensable en la vida cotidiana y eran instituciones de gran importancia.

El término “Tianquiztli” se conoció en la historiografía a través de los escritos de Bernal Díaz del Castillo donde se muestra gráficamente una descripción, desde una visión europea, de lo que ellos llamaban un “mercado”. Dicha descripción nos permite conocer la admiración y sorpresa del cronista español ante un lugar de vastas proporciones donde suceden infinidad de relaciones y transacciones.

La palabra “tianguis” se deriva del término náhuatl “Tianquiztli” que puede tener diversos significados y variantes como: “mercado” “mercado sobre ruedas”, “comprar-vender” etc. No obstante la palabra, convertida ya en un mexicanismo por excelencia, refiere a un lugar de comercio fijo o movable donde se reúne gente a ofertar sus mercancías al que eventualmente acuden personas a obtener bienes necesarios. En pocas palabras, es un mercado popular que se instala en lugares públicos sean calles o zonas destinadas para este fin; también, se le conoce como “mercado sobre ruedas” o “plazas”.

---

<sup>30</sup> Hirth Kenneth (2013) *Los mercados prehispánicos: La economía y el comercio* en Revista Arqueología Mexicana, Jul.io-agosto, volumen 21, México. Pág. 31.

Actualmente, podemos encontrar infinidad de lo que llamamos “tianguis” en diversas regiones de México y en el mundo, en la zona centro y sur del país, los tianguis o plazas, suelen darse de manera recurrente y son parte activa y primordial de las economías regionales, ya que son espacios donde la población se provee de alimentos y otros bienes básicos. No obstante estos proveedores que ofertan o intercambian sus productos provienen de la pequeña, mediana y gran producción campesina, así como comerciantes.

Nos referiremos a los mercados como organizaciones sociales que a través de diversas actividades y transacciones, satisfacen de bienes a diversos sectores de la humanidad, manteniendo vigencia hasta el día de hoy alrededor del mundo. Abastecer ha sido y es una prioridad para la humanidad, porque atiende a las necesidades más indispensables.

Históricamente en estos espacios han existido interacciones productivas referentes a la obtención y distribución de alimentos. Dichas prácticas y lugares concentran actividades de autoabastecimiento y son parte importante del tejido cultural, pues los alimentos pueden tender diversos abanicos de significados. Actualmente estos espacios perduran pese al difícil contexto, a los procesos de explotación, a la agroindustria y a las políticas que los marginan.

A través de la historia y paralelo al desarrollo de las sociedades que los crean, estos espacios dedicados al intercambio y comercialización han tenido una carga histórica como lugares donde se desarrolla la provisión, además de diversidad de funciones sociales como circulación de información y esparcimiento.

Actualmente en México, en América Latina y en otras partes del mundo concurren prácticas de intercambio, basadas en la reciprocidad, el trueque y lo mercantil, donde intervienen agentes y actores del sector rural y urbano. Con respecto a la participación de producción de insumos de origen y trabajo campesino, dichas labores presuponen la idea de mercados campesinos.

En Latinoamérica, los mercados son y han sido herencias directas de sociedades prehispánicas que ponían en contacto directo a las personas para obtener bienes que

satisficían sus necesidades, en este caso hacemos hincapié en el intercambio de valores de uso y en el trueque como modos tradicionales para obtención de bienes, actividades que se mantienen vigentes en algunos mercados campesinos.

Por trueque entendemos como “transacción que se establece un intercambio dado entre objetos y sus cantidades equivalentes”.<sup>31</sup> Los trueques se basan en el intercambio de valores de uso<sup>32</sup> por otras utilidades con capacidad de satisfacer una necesidad. Para Luisa Paré, el tianguis es un mercado local, donde se reúnen productores directos, agricultores o artesanos a intercambiar sus productos

Si bien hoy en día los tianguis conservan en ciertos aspectos exteriores su aire tradicional (vendedores sentados en la calle, regateo, etc.) en el fondo son uno de los nervios centrales de la articulación de la economía mercantil simple o campesina con la economía capitalista nacional y a veces internacional<sup>33</sup>

Para dicha autora, el tianguis representa un puente de intercambio desigual entre la economía campesina y el capitalismo; ya que, el campesino acude a estos espacios para vender sus productos, esfuerzo de su trabajo, y adquirir otros productos que él no produce. Por intercambio desigual, entendemos un intercambio de bienes no equivalentes, dicha equivalencia se sustenta en la igualdad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un bien o mercancía.

En esencia, el proceso del intercambio desigual entre la economía campesina y la racionalidad capitalista radica en que; para las familias campesinas lo más importante es la subsistencia diaria y la reproducción familiar, dado esto, es muy importante el valor de uso de las cosas, lo cual no indica que éstos no acudan a los mercados a vender o intercambiar sus productos. Cuando estos productos circulan en los mercados, se convierten en mercancías con valor de cambio.

---

<sup>31</sup>Polanyi, Karl (1944) *La gran transformación. Los orígenes políticos de nuestro tiempo* Fondo de Cultura Económica, México, pág.110

<sup>32</sup> Valor de uso: posibilidad o utilidad de una cosa con la capacidad de satisfacer una necesidad.

<sup>33</sup> Paré Luisa (1975) “Tianguis y economía capitalista” *Nueva Antropología*, Vol. 1, núm. 2, octubre, pág. 85.

Dicho esto, el campesino o pequeño productor tiene que vender sus productos por debajo de la inversión que tuvo que hacer para producirlos, porque si no lo hace está en juego su propia subsistencia. Es aquí donde se encuentra la condicionante para el intercambio desigual entre no equivalentes y que constituye la base de la explotación del trabajo campesino por el capital.

Asimismo, referente a la lógica capitalista y a diferencia de la campesina, lo más importante para la primera, radica en la obtención de una ganancia, la razón de poner en circulación las mercancías es ésta, que en esencia es un valor de cambio. Cuando los productos campesinos se trasladan al mercado local se venden a un precio inferior y a su vez son intercambiados por productos capitalistas, que en esencia contienen diferencias productivas.

Para Paré el tianguis cumple dos funciones primordiales:

- 1) Extraer los excedentes regionales para su redistribución en el mercado nacional.
- 2) Incorporar en el mercado interno al campesinado a través de la distribución de productos de origen industrial.

Estas afirmaciones que describen las funciones capitalistas del tianguis tienen que ver con la funcionalidad del campesinado hacia el sistema capitalista, donde no son totalmente excluidos.

Más allá de estas funciones principales, el tianguis como puente hacia la economía capitalista contiene diversos mecanismos de explotación que prevalecen en nuestro caso de estudio, en el Valle del Mezquital, se muestra como la región ha sido intensamente marcada por procesos de explotación que se han dado de manera reiterada e históricamente.

A través del tiempo, estos lugares de tradición han establecido articulaciones entre la producción, el abasto y consumo de alimentos, considerando que el tipo de producción tradicional ha sido menos voraz con el medio ambiente, que la agroindustria. Los

alimentos que se abastecen bajo formas mercantiles tradicionales, ya sea trueque o reciprocidad son sistemáticamente producto de la visión cultural de quien los produce, por lo que el consumo se da igualmente de manera apegada a lo habitualmente tradicional.

Estas experiencias históricas de producción, aportación y consumo de alimentos, que junto a quehaceres agroecológicos practicados desde hace siglos han contribuido al “comer bien”, se podría decir que es un papel pequeño de aportación, pero digno e importante.

Actualmente, encontramos que los lugares de encuentro donde actores campesinos de manera horizontal ponen al alcance de consumidores sus productos alimenticios, se dan en diferentes modalidades como: mercados tradicionales campesinos, ferias, iniciativas solidarias y/o agroecológicas, espacios de trueque, venta directa de productos especializados o artesanías y venta o exportación bajo la modalidad de comercio justo.

No obstante y con respecto a los principios en modos de producción no capitalista, encontramos que la reciprocidad, redistribución y solidaridad, son actividades un tanto reducidas y débiles ante las nuevas transformaciones, Martínez comenta: son “prácticas en crisis, debido a la mayor inserción de estos grupos (sectores populares o comunidades indígenas) en la economía capitalista; Además, muchas comunidades ya no disponen de la mano de obra necesaria para practicar estas relaciones.”<sup>34</sup>

Hay que reconocer que los mercados campesinos son permeados constantemente por procesos de índole capitalista. Como he podido observar, dentro de estos espacios cada día adquieren más relevancia los productos derivados de la agroindustria e industria en general. En nuestro caso de estudio vemos que el “Ra tai” (zona campesina) es una proporción muy pequeña del tianguis, el cual es mayoritariamente espacio de comercio de productos no artesanales.

---

<sup>34</sup> Martínez Luciano (2009) *La economía social y solidaria ¿mito o realidad?* En Íconos, Revista de Ciencias Sociales, núm. 34, mayo, Quito, pág. 108.

Actualmente, muchos mercados campesinos están siendo quebrantados por un proceso emergente y global en que hay un mayor consumo y venta de alimentos que son producidos de manera fabril por grandes corporaciones. Lo que implica que alimentos tradicionales compitan deslealmente con productos del sector industrial.

Este quebranto parcial, pero no total de los olores y degustaciones, herencia cultural y viva de los territorios donde hay asentamientos campesinos han afectado a la pequeña producción campesina, ya que el factor de la competencia juega un papel dominante en las relaciones de intercambio.

Las formas tradicionales de obtención, intercambio y comercialización de alimentos se arraigan profundamente a sus espacios ya que la complejidad de sus aportaciones sociales y culturales viven dentro del mercado, lo que implica que ante el escenario de las nuevas formas de mercadeo agroindustrial, estas roben los espacios de socialización tradicionales, lo que desemboca en tensiones, pérdidas y transformaciones.

#### ***1.4. Ra tai” y “comer bien” en el Valle del Mezquital***

Nos referimos (al) “Ra tai” desde su traducción en lengua hñähñú, al lugar donde tradicionalmente se realiza una plaza o mercado itinerante en el Valle del Mezquital. Cabe mencionar, que a pesar de que ha disminuido el uso de la lengua hñähñú en la región, los pobladores aún se refieren al tianguis con este nombre, incluso con variantes como “ma tai” (mi plaza), “ma ga tai” (voy a comprar), “ma ra ntai” (vamos a la plaza), entre otros. Es importante decir, que no nos referiremos al tianguis en general, sino acotamos a que (el) “Ra tai” (la plaza) es el lugar tradicional de intercambio, compra y venta al que acuden campesinos de la región.

En el Valle del Mezquital los tianguis se realizan una vez a la semana en los diferentes municipios que lo conforman, sin embargo solo hablaremos de las dos plazas más importantes tanto por sus dimensiones como por su carácter de centros para el campesinado en la región: Ixmiquilpan (lunes) y Actopan (miércoles). Para el uso práctico

en la presente investigación decidí diferenciar al tianguis en general desde su zona campesina como “Ra tai” para enfatizar la participación de los pequeños productores.

Es común que en el Valle del Mezquital, los pequeños productores dispongan parte de su cosecha y trabajo, para abastecerse de alimentos tradicionales, acudiendo (al) “Ra tai” a través del intercambio o venta directa. Esta actividad usual es realizada con la intención de beneficiarse y obtener ingresos para la sobrevivencia de ellos y sus familias.

Así mismo se utilizará la expresión “comer bien” como un modo de aproximarnos a la visión e imaginarios de los pequeños productores de la región, para entender desde su concepción que significa alimentarse adecuadamente, de acuerdo a su perspectiva y horizonte social. Esta idea engloba: el cómo se obtienen, qué significan, qué implicaciones y qué disfrute hay al consumir los alimentos, conformándose un proceso al cual consideran como parte de un “comer bien”

El “comer bien” para muchos pobladores y como parte de los imaginarios y concepciones en torno a cómo deben de ser los alimentos, según lo observado, analizado y reflexionado en el Valle del Mezquital, está definido por la idea de que el alimento tiene que ser disfrutable, saludable, nutritivo, llenador; que ofrezca bienestar y satisfacción. Este punto es importante porque, si no tiene buen sabor, no fue producto de la acertada habilidad de las manos que cocinaron y eligieron los insumos.

Esto se traduce en la realidad, no sólo a la fase de producción y cosecha, sino que también está relacionado con la transformación de los alimentos a partir de recetas heredadas y transmitidas, para el disfrute de un buen platillo gastronómico. Por ejemplo “comer bien” puede implicar comer de la milpa, “sin químicos”, o quizás disfrutar de lo que se consume en una fiesta donde haya “barbacoa”, incluso se puede referir al buen sabor de lo que se prepara en casa.

El “comer bien” se define no sólo a partir de cuestiones productivas y de satisfacciones fisiológicas, sino que involucra cuestiones culturales arraigadas en la región

del Valle del Mezquital, que configura sus fronteras y dibuja sus rasgos de identidad. Parte de este proceso de apropiación social de la alimentación tiene que ver con las características físicas de la región y la cosmovisión de sus habitantes.

Debido a su origen de temporal y a las difíciles condiciones productivas de la región afirmamos que subsisten cultivos, plantas y productos de la recolección que son importantes para el proceso alimentario que contribuyen al “comer bien”. Muchos de estos alimentos pertenecen al sistema milpa y otros son producto de la interacción con algunos animales, refiriéndome a la recolección, pastoreo y caza. Tales alimentos conforman un sistema que ofrece productos nutritivos, sanos y sabrosos para los habitantes del Valle del Mezquital.

Entre los alimentos de esta zona prevalecen: el maíz con sus innumerables derivados, frijol, chiles, nopal, maguey y sus diferentes productos; quelites, insectos, esporádicamente carnes, en especial el pollo en ximbo y la barbacoa en festividades; y demás productos que conforman frutas y verduras que nacen en el Valle del Mezquital. Dichos alimentos son sazonados y elaborados bajo formas tradicionales, y con recetas transmitidas de forma oral en cuanto a la práctica y circulación de conocimientos se refiere.

Sin embargo, frente a la entrada de nuevas ideas y mercados, así como de la diversidad de cosmovisiones, “el comer bien” se torna ambiguo en El Valle del Mezquital, pues actualmente existen ideas opuestas en torno a su definición, debido a la penetración de influencias y valores externos. Veamos un testimonio:

...A las personas que les gusta consumir productos de ciudad creen que consumir eso ya les levanta el ego, sin importarles que eso no es de aquí. Algunos creen que esos productos son lo máximo, pero los empresarios saben bien lo que producen y que no es bueno para la salud, ellos ven a la gente de campo como presa fácil y los convencen de que compren sus productos. Los chavos de ahora no saben administrar, eso de comprar sopas maruchan (risas)...Los empresarios saben que mientras más metan eso en el campo, más ganan. Los embutidos que asco, es de lo más vil, los quesos que venden parecen plástico...muchas mujeres prefieren comprar papas fritas para ahorrarse una chinga, pero no se ponen a ver que eso les tapa las

venas...No hay nada mejor que lo natural... (Señora Venancia, municipio de Santiago de Anaya, 2015)

Otro ejemplo para entender el “comer bien” en la región tiene que ver con las prácticas concretas de consumo, debido a que las preferencias sirven como dispositivos para mantener los sabores regionales. En el Valle del Mezquital es fácil observar como las tortillas para ser aceptadas deben de cumplir con ciertos requisitos como lo son: estar compuestas de maíz criollo, ser hechas a mano y cocidas en comal para reproducir el color, la textura y el sabor tradicional. En la región es común ver que no hay aceptación por las tortillas de máquina, las realizadas con harina Maseca, o las que fabrican en los supermercados.

Agrego que la idea de “comer bien”, es una definición propia a partir de lo dicho por las personas en campo. Para fines prácticos, me permitió diferenciar la concepción alimentaria de los pequeños productores de aquella elaborada por los productores con una lógica de acumulación mucho más evidente. Considerando esto, resulta que los pequeños productores construyen socioculturalmente su modelo de alimentación con la idea de reproducción de la vida, donde los platillos y recetas se apegan a la cosmovisión e imaginación local como parte del significado de celebración y fiesta. Por lo tanto, el “comer bien” se liga más a la continuidad de la vida tradicional y comunitaria, en contraste con los alimentos industrializados o chatarra que se consumen principalmente en las zonas urbanas, pero que habría que reconocer también que comienzan a introducirse en la alimentación de la población rural, sobre todo por parte de los jóvenes.

“Comer bien” puede significar muchas cosas y desde luego, remite a una concepción subjetiva, sólo que me refiero a una subjetividad colectiva que le imprime particularidades regionales y socioculturales únicas, no por ello exentas de tensiones frente a otras prácticas alimentarias. Vinculado así a la vida cotidiana de los pequeños productores, la idea es analizar el papel que cumplen éstos como vendedores en los tianguis de alimentos frescos y que constituyen casi de manera invisible, una importante contribución a lo que he llamado el “comer bien”.

El comer bien al que me refiero, es una construcción que tiene que ver con una heterogeneidad productiva y cultural, que forma parte de las prácticas alimentarias que permiten la reproducción y subsistencia de los habitantes y pequeños productores del Valle del Mezquital.

Sin embargo, como lo he mencionado, es un hecho que el “comer bien” coexiste de manera cotidiana con el consumo de alimentos chatarra, industrializados, ajenos al contexto local de la región, incluso muchas veces en esta coexistencia se sustituyen algunos alimentos por otros, desplazando los tradicionales por otros que no lo son. Por ejemplo, en las fiestas si bien prevalecen las tortillas hechas a mano y la barbacoa como platillo tradicional, en los últimos años se observa un consumo masivo de refrescos, cuando anteriormente el pulque era la bebida habitual.

A razón de las costumbres de los habitantes del Valle del Mezquital; el “comer bien” es un concepto que utilizo para intentar comprender lo complejo que resulta ser la cuestión alimentaria, que en este caso cuenta con elementos propios heredados de sus antepasados, incluso esta concepción como parte de la gastronomía de la región es parte del carácter creativo del imaginario social que se comparte y construye como un producto de la interacción con el territorio y de las prácticas sociales.

El hablar del “comer bien” nos puede ayudar al debate que refiere este estudio, ya que esta práctica puede ser considerada como parte de una seguridad y soberanía alimentaria de la región en la que se incluye desde la producción, abasto, consumo y goce de los alimentos, procesos que tienen que ver directamente con la pequeña producción y mercados campesinos.

Es útil mencionar que cada contexto, cada pueblo o cada región tienen distintas formas de expresar y apropiarse de su régimen y cuestión alimentaria, esto quiere decir que entienden y asumen esta cuestión de manera particular, lo cual hace que la práctica alimentaria sea diversa en los territorios.

Referirnos al “comer bien” es una manera general de aproximarnos al modo de ver los alimentos en El Valle del Mezquital es una forma cultural y social de ejercer una soberanía alimentaria local. Debido a las costumbres de la región, los alimentos considerados “buenos” tienen un origen productivo ligado a las labores de campo tradicionales.

El “comer bien” al ser una práctica reiterada que goza de buena aceptación, puede contener un potencial como una idea que conduzca a la revalorización de los pequeños productores en la región, no obstante el imaginario del “comer bien” ya contribuye a los procesos de autoabasto, y soberanía alimentaria de la región al ser un referente que surge desde los propios habitantes sobre el cómo debe ser una alimentación adecuada.

Reiteramos que dentro de las contradicciones del “comer bien” encontramos que el Valle del Mezquital es una región marcada por la pobreza y con tierras semiáridas que dificultan la producción de alimentos. Por lo que podríamos decir que el “comer bien” se manifiesta no de manera lineal y sin dificultades, ya que existen aspectos negativos para su reproducción. Este parece expresarse más claramente en los momentos en que se conjuga la celebración y lo ritual, en los lugares como el hogar y los espacios públicos como las fiestas y plazas. Inevitablemente en la región del Valle del Mezquital el “comer bien” subsiste con otras dinámicas y pautas alimentarias como las de origen agroindustrial y procesos como la pobreza y marginación.

Aunque la práctica del “comer bien” se relaciona a las actividades campesinas e imaginarios locales con respecto al disfrute de los alimentos, vemos que es difícil hablar de “soberanía alimentaria” pues esta noción al tener una tendencia idealista aún, no permite problematizar la complejidad de un contexto en que se pueda dar el ejercicio local de soberanía alimentaria ya que hay muchos factores que lo impiden.

La lucha por la soberanía alimentaria incluye desafíos importantes, como lo son el fortalecimiento de las relaciones de producción-abasto-consumo, erradicar formas y

mecanismos de explotación que han permeado estos espacios, así como demandar políticamente al Estado el no entorpecer y apoyar el fortalecimiento de estos lugares.

El caso mexicano representa un reto importante en el uso y práctica del término, para sentar bases hacia un sólido ejercicio de soberanía alimentaria. En primer lugar porque el panorama demuestra un detrimento profundo hacia la pequeña producción campesina que ha sido afectada a través de políticas públicas nacionales; en segundo lugar, porque dicha afectación en las últimas décadas ha dado como resultado que la pequeña y mediana producción no sean los principales proveedores de los alimentos que se consumen en el país.

En tercer lugar los factores históricos y culturales inciden de manera negativa para ejercer formas de prácticas verdaderamente conducentes a una plena soberanía alimentaria. Hablamos de la desigualdad de género, la falta de relevos generacionales, prácticas de intercambio desigual y desprecio hacia el sector de la pequeña producción familiar e indígena, fenómenos que se viven dentro de la reproducción social del campesinado.

Esta orientación ideal, nos permite vislumbrar una forma de mantener, desde una dimensión de justicia social, el papel que juega la pequeña agricultura campesina familiar ante los embates de una voraz agroindustria que determina patrones de comportamiento y otros procesos que desgastan al campesino. El discurso de la soberanía alimentaria puede ser una respuesta contundente ante éstos, a través de sus formas tradicionales como lo son la organización de los mercados campesinos.

Como proyecto inacabado y en constante construcción, la soberanía alimentaria debe repensarse desde ámbitos que no den lugar a las formas antiguas y actuales de explotación y exclusión, incluso en el propio seno de la vida de la unidad doméstica campesina. En nuestro caso, utilizamos la idea de soberanía alimentaria como referente para explicar el papel que juegan los pequeños productores en el Valle del Mezquital como actores indispensables en la producción y abastecimiento de alimentos tradicionales, pero habría que cuestionarse, ¿Qué tanto podemos hablar de soberanía

alimentaria en espacios donde históricamente se han reproducido procesos de explotación?

En el siguiente capítulo mencionamos y ubicamos a la región del Valle del Mezquital, dentro del estado de Hidalgo, territorio que tiene una estrecha relación con la herencia y legado de la cultura hñähñú. Asimismo señalamos algunas tensiones históricas derivadas de las relaciones de poder que han incidido en la conformación de los pequeños productores, los cuales contribuyen a los olores y sabores de la región.



## Capítulo II: Sembrando milpa, la pequeña producción en el Valle del Mezquital

El inmenso ayate que cubre todo el Mezquital,  
se va multiplicando, ante sus ojos cada vez más alucinados,  
en miles y millones de lienzos que son a la vez:  
ropón y sudario; cuna y mortaja; vestido y adorno;  
ofrenda religiosa; e instrumento de trueque;  
moneda de rescate y cadena de esclavitud.  
Antonio Rodríguez en “La nube estéril”

### **2.1. Configuraciones territoriales de Hidalgo y El Valle del Mezquital**

Desde la diversidad y heterogeneidad, los actores sociales se encuentran desenvolviéndose en lugares específicos contruidos socialmente y enmarcados en múltiples formas de organización. Es decir, sus respuestas y disputas se condensan en espacios, territorios, paisajes o regiones. Dicha construcción nos habla de la complejidad de las manifestaciones humanas ya que dentro de ellas coexisten relaciones de poder que denotan disputas y tensiones.

Los territorios y espacios se configuran a razón de lo que se vive dentro de ellos, es decir, que son creados y vividos por los sujetos que lo habitan, cuyas múltiples expresiones, representan diferentes visiones del mundo y se concretan colectivamente en una región. Pese a las adversidades, los habitantes luchan por mantener el proyecto conjunto al que llaman comunidad porque de ellos depende su continuidad, subsistencia, transformación o fin.

En México el territorio se torna complejo por su construcción en tanto a su relación geo-eco-antrópica multidimensional,<sup>35</sup> esto quiere decir que los territorios también se entienden por su posibilidad de cambio, su representación y significado de quienes lo construyen y apropian. En otras palabras, México es un gran depositario de diferentes

---

<sup>35</sup> Sosa Velásquez, Mario, (2012) “¿Cómo entender el territorio?” Capítulo 1 y 2 (Colección Documentos para el debate y la formación, núm. 4) Guatemala: Universidad Rafael Landívar- Cara Parens, pág. 7.

muestras de diversidad humana que se reflejan al ejercer la territorialidad. Lo cual da como resultado un sinfín de procesos que complejizan el entendimiento del ser humano en sus territorialidades.

Nuestro caso lo ocupa la región del Valle del Mezquital, la cual ha vivido diversas configuraciones y ejercicios territoriales como lo son: reconocimientos de paisajes, construcción de territorios, representaciones y organización social de diversas índoles. Como parte de la dimensión social<sup>36</sup> de los territorios se puede destacar que la concepción de posesión y relación con la tierra es importante para los sujetos sociales de la localidad, lo que nos permite entender un poco sobre el desarrollo de la región.

Podemos identificar múltiples visiones y experiencias históricas que hacen de esta región un lugar de peculiar historicidad. Cabe aclarar que enumerar y nombrar la multidimensionalidad y complejidad del territorio en el Valle del Mezquital, Hidalgo, es una labor difícil de confeccionar por la variedad y divergencia de procesos. Sin embargo, resaltamos algunos datos que nos ayudarán a conocer un poco sobre nuestro problema de estudio.

El estado de Hidalgo se ubica en la parte centro de México y sus límites territoriales colindan con los estados de México, Tlaxcala, Veracruz, San Luis Potosí y Querétaro; cuenta con 20813 km<sup>2</sup>. Su extensión territorial representa el 1.1% de la superficie del país. Dentro de su área atraviesa la Sierra Madre Oriental, lo cual origina 10 regiones naturales en el estado. En cuanto a la hidrografía, cuenta con dos regiones: Pánuco y Tuxpan-Nautla. A su vez, la Sierra y el Altiplano se dividen en partes más pequeñas, que junto a la Huasteca forman las 10 regiones naturales en que se divide el estado de Hidalgo.<sup>37</sup> Las regiones son: Huasteca, Sierra Alta, Sierra Baja, Sierra Gorda, Sierra de Tenango, Valle de Tulancingo, Comarca Minera, Altiplano Pulquero, Cuenca de México y Valle del Mezquital.

---

<sup>36</sup> Se entiende que primordialmente la dimensión social del territorio se refiere a las “relaciones que establecen y las acciones que realizan los grupos sociales en general en el proceso de organización, apropiación y construcción del territorio, tomado de Sosa Velásquez, *Ibíd*em pág. 35.

<sup>37</sup> Información obtenida de [www.hidalgo.gob.mx](http://www.hidalgo.gob.mx) e imagen obtenida de INEGI.

El grupo cultural denominado y autonombrado hñahñú ha establecido como lugar de asentamiento desde tiempos prehispánicos los territorios hoy pertenecientes al estado de Hidalgo. Para facilitar la caracterización de los antecedentes históricos de la región del Valle del Mezquital y del estado de Hidalgo, se pretende nombrar a este grupo cultural complejo como los precursores y ocupantes de esas tierras, formando a través de los siglos una identidad que aún perdura hasta nuestros días.

El término otomí de origen náhuatl se ha usado a través de distintas acepciones históricas para referirse al grupo cultural que habita en diversas regiones del Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Puebla y Guanajuato; y que distintivamente se han nombrado hñahñú, ñuhu, ñhato, ñuhmu. Generalmente el término otomí se ha usado de manera despectiva para menospreciar a estos habitantes del centro de México, ya que tiene significados ambiguos, debido a la falta de una aceptación de origen de este término. Entre sus significados están: “flechador de pájaros” y “el que no posee nada”

Al hablar del grupo otomí, se hace referencia a su origen y lazos lingüísticos que los emparentan, no obstante es viable acotar que la identidad otomí se refiere a diversos grupos que habitan lugares distantes entre sí y tienen diferencias culturales importantes:

Los otomíes son los hablantes de un conjunto de lenguas, estrechamente emparentadas, que descienden de un idioma proto-otomí, hablado hace varios siglos en el centro de México. La existencia de una cultura otomí es menos evidente, ya que desde tiempos remotos los hablantes de otomí han habitado entornos geográficos diversos, entremezclados con otras comunidades lingüísticas<sup>38</sup>

Como referente abordaremos a los hñahñú como un grupo indígena no homogéneo que se ha establecido en territorios hoy hidalguenses. Sobre su pasado pre-colonial surgen muchas versiones, interpretaciones, fuentes históricas y anales que conducen a afirmar que la complejidad del mosaico otomí nace de discursos derivados de la relación

---

<sup>38</sup> Wriqth, David, (2005), “Lengua, cultura e historia de los otomíes” en *Revista Arqueología Mexicana*, mayo-junio, pág. 27.

entre otomíes y no otomíes, es decir la percepción que se ha tenido sobre los hñahñú ha sido variada y contradictoria.

El origen de esta cultura en tiempos antiguos, es aún no clarificado, pero con certeza se dice que es uno de los grupos humanos más antiguos del altiplano central mexicano. No obstante a pesar de la nebulosidad de sus raíces existen teorías que los relacionan directamente a migraciones de chichimecas, culturas del golfo e incluso con tribus nahuas.

Desde tiempos prehispánicos la relación de los otomíes con demás culturas era de un clima tenso, por ello varias referencias históricas refieren denotaciones despectivas al dirigirse a estos grupos indígenas, Fray Bernardino de Sahagún, por ejemplo, relata que éstos tenían el prejuicio de torpes, toscos e inhábiles. Durante su sometimiento al dominio de otros grupos de la región de Anáhuac, se consideró a los otomíes como colaboradores de la invasión española, resultando un vínculo con los europeos menos violento con respecto a otros grupos como los nahuas.

En el actual estado de Hidalgo encontramos dos asentamientos otomíes pero en territorios diferentes y separados por una enorme brecha cultural: los hñahñú del Valle del Mezquital y los otomíes de la Sierra Otomí-Tepehua. En esta investigación sólo se hará énfasis en los antecedentes, cultura y legado de los hñahñú de la región del Valle del Mezquital.

En relación a la herencia ligada a la llegada de europeos, así como la imposición de cambios que transformarían las relaciones sociales, económicas y culturales del Valle del Mezquital encontramos que en la época prehispánica y colonial se relegó a los otomíes a las zonas más inhóspitas, por lo que sus habitantes debieron adaptarse a las condiciones hostiles del medio, dando como resultado una adaptación al contexto en aprovechamiento del entorno, por ejemplo del uso y manejo diversos de las plantas: lechuguilla, maguey, nopal, etc.

Dichas adversidades instó a los grupos hñähñú en la región a sobrevivir y complementar su alimentación mediante el intercambio mercantil simple, y a comercializar productos propios de sus tierras como lo fue el ixtle, diversos tejidos, pulque, barro, etc. En palabras de Fabre: “El otomí, sin saberlo, se constituye como el habitante de esa zona árida que poca esperanza de desarrollo les podía proporcionar; aprendiendo a sobrevivir en condiciones ásperas que lo fueron curtiendo durante el paso de los años, ese aislamiento forzado”.<sup>39</sup>

Este es un primer acercamiento a los antecedentes históricos de la región del Valle del Mezquital y sus antiguos pobladores. Hoy en día se vislumbran claras referencias hacia una identidad indígena, aunque también mestiza y heterogénea. En muchas partes de la región es innegable la herencia de los hñähñú, sobre la cual se cobija una identidad cultural que ha existido desde siglos atrás y coexiste con el mestizaje heredado de influencias europeas. Los hñähñú del Mezquital son un antecedente inmediato del campesinado actual de la región en cuestión.

## **2.2. La región del Valle del Mezquital**

A unos cuantos kilómetros al norte de la Ciudad de México, y a otros tantos del Estado de México, se sitúa el estado de Hidalgo, dentro de éste se encuentra del lado occidental la región denominada “El Valle del Mezquital”, que es la más grande del estado y abarca los municipios de “norte a sur, desde Zimapán hasta Tepejí del Río; y de oriente a poniente desde Actopan, El Arenal y Tlaxiaca, hasta Tecozautla, Huichapan y Nopala<sup>40</sup>.” Actualmente el Valle del Mezquital cuenta con 927, 768 mil habitantes, según cifras del INEGI (censo de 2010) y cuenta con una superficie sembrada de 209, 443 hectáreas.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Fabre Alberto, (2004), “Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos” UAEH, México, pág. 20

<sup>40</sup> Guerrero Raúl, (1991) “Ecología del Valle del Mezquital” en Assad y Sarmiento (coords.) *Nos queda la esperanza: El Valle del Mezquital*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, .Col. Regiones. Pág. 120.

<sup>41</sup> Datos elaborados por cuenta propia con información del INEGI

Quizás su nombre surja de una condición territorial, ya que en todo el valle conformado por diversos municipios destaca el árbol del mezquite. No obstante, dentro del paisaje también destacan, los magueyes, las nopaleras, milpas de maíz y diferentes cultivos. Con respecto a los límites y características naturales de la región encontramos que:

...La sierra madre Oriental constituye una muralla natural, que al impedir el paso de dichas ráfagas, limita el nivel de precipitación pluvial y, en consecuencia, la concentración de humedad. Este fenómeno, sumado a la porosidad del suelo, explica en parte la naturaleza semidesértica del Valle del Mezquital (denominado desde el siglo XVIII por sus formaciones Xerófilas, entre las que destaca el mezquite). Aunque con algunas excepciones, la aridez es particularmente acentuada en el oriente de esa región geográfica (Actopan e Ixmiquilpan) por estar a la sombra inmediata de la serranía...<sup>42</sup>

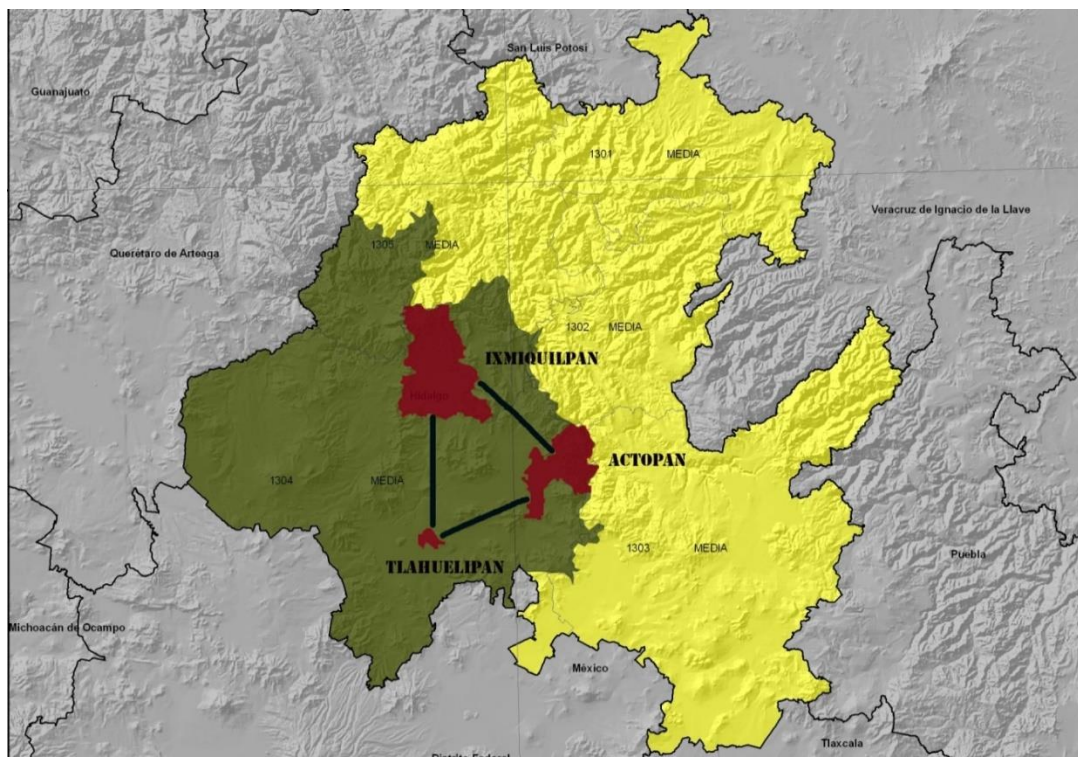
El horizonte y el paisaje de esta región lo conforman llanuras semidesérticas con pocas elevaciones entre las que destacan algunas formaciones rocosas que dan pie a historias místicas que tienen origen en la imaginación de los habitantes, por ejemplo los Frailes del municipio de El Arenal, el cerro de Xicuco en Tezontepec de Aldama y La muñeca en Ixmiquilpan. Su clima generalmente es templado seco con lluvias en verano.

Las ciudades también son parte del paisaje, en los distintos municipios es fácil notar similitudes culturales. Las ciudades más importantes del Valle del Mezquital son Tula, Tepejí, Ixmiquilpan, Actopan, Tlahuelipan, Zimapán y Huichapan; los mercados más importantes se encuentran en estos lugares. Además hay gran actividad mercantil en El Cardonal, Chilcuauhtla, Tasquillo y Alfajayucan. En la dinámica diaria encontramos actividades diversas como: la agricultura, la ganadería, el comercio y un sinnúmero de actividades comunes en la región.

---

<sup>42</sup> Ruíz de la Barrera, Rocío, (2000) “Breve Historia de Hidalgo” El Colegio de México, México, pág. 27

Mapa: Estado de Hidalgo en amarillo, Valle del Mezquital sombreado y en rojo los municipios que albergan los grandes tianguis de la región.



Fuente: Elaboración propia con mapa tomado de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).

Oficialmente son 28 municipios que conforman la región; sin embargo diversas fuentes discrepan sobre la cantidad de municipios que la conforman, algunas fuentes señalan que son 25, 26 y 27. Aquí nombramos los siguientes municipios: Actopan, Ajacuba, Alfajayucan, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, El Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, El Arenal, Mixquiahuala, Nopala, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, Santiago de Anaya, San Salvador, Tasquillo, Tecozautla, Tepeji del Río, Tepetitlán, Tetepango, Tezontepec de Aldama, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan, Tula de Allende y Zimapán.

Por ejemplo en el caso del municipio de Santiago de Anaya, durante las fiestas tradicionales de la feria gastronómica anual, los habitantes y autoridades municipales, tienen la noción y el lema de pertenecer al Valle del Mezquital y no a la región de Sierra baja como lo enuncian algunas fuentes académicas y estatales. Este municipio se encuentra entre Actopan e Ixmiquilpan, que son municipios que albergan las grandes ciudades de la región y las más representativas.

Ante esto concluimos que el Valle del Mezquital es una región que pese a sus límites biofísicos que lo diferencian de otras regiones, se reconoce como construcción social inacabada, no sólo porque los seres humanos lo han abstraído como una categoría geográfica, sino que los actores sociales que se desarrollan y viven dentro de éste, han definido desde sus visiones, vivencias, representaciones, experiencias y acontecimientos históricos que pertenecen al Valle del Mezquital.

### ***2.3. Disputas de poder en la región***

A lo largo de su historia posterior a la conquista, identificamos cambios importantes como: la influencia religiosa católica legada por la congregación de agustinos, la coexistencia entre la identidad hñāhñú y la cultura del catolicismo, las acciones que detonaron la escasez de agua, el sistema de encomiendas, hacendado, caciquismo, marginación y procesos contaminantes.

A pesar de que se hable poco del tema, la idea de la resistencia no se debe de ignorar en el contexto histórico del Valle del Mezquital, la población de origen hñähñú ha demostrado a través de los siglos que ha podido adaptarse y resistir a los embates que ha enfrentado.

El antecedente inmediato de procesos de resistencia, en la zona, fue lidiar con el sometimiento mexica en tiempos prehispánicos, y posteriormente durante la colonización los hñähñú lograron mantener sus rasgos de identidad indígena pese a la opresión. Además, en tiempos cercanos, el pueblo hñähñú del Mezquital resistió al negarse a trabajar en las minas, pese a las cercanías con Pachuca y la zona minera.

Así mismo los pobladores del Mezquital resistieron desde tiempos coloniales, a las tierras áridas y poco fértiles a las que fueron relegados, colocándolos en una situación marginal y de despojo. Sin embargo a pesar de estar posicionados en territorios con estas características se desarrollaron mostrando una gran resiliencia, aprovechando los recursos de su entorno. El lema de la Feria gastronómica en Santiago de Anaya da cuenta de ello con una frase que liga la resistencia con los alimentos en la región: “En donde el hombre hñähñú da forma y sabor a la flora y fauna propias de su Valle del Mezquital, y que a través de sus manos creativas, ha convertido a esta cocina exótica en tradición y cultura”<sup>43</sup>

Un ejemplo más de resistencia, se dibuja desde la literatura, con la obra escrita por Antonio Rodríguez titulada “La nube estéril”, en la cual se problematizan de fondo las cuestiones de vida y disputas en la región del Valle del Mezquital, en uno de sus pasajes hace referencia a la tierra, la libertad y la resistencia:

Esta es nuestra tierra. Es pobre y descarnada. Apenas tiene con que darnos de comer. Pero no nos ha abandonado nunca. Los cardones con sus púas y las biznagas con sus agujas poco nos dan. Pero asustan y

---

<sup>43</sup>Frase utilizada en las fiestas y Feria gastronómica del municipio Santiago de Anaya.

aterran a nuestros enemigos. En el miedo y la desesperación que inspiran, está nuestra tranquilidad.

¡No cambies nunca la miseria digna de nuestra tierra por el bienestar en la esclavitud que otras pueden ofrecerte! ¡Y acuérdate de que vale más el tormento del hambre, de la sed y del frío, que el infame deleite de comer las migajas de los poderosos con cadenas de oro al cuello!<sup>44</sup>

Recurriendo a los anales históricos podríamos enlistar más casos de resistencia desarrollados en la región, entre los cuales destaca la lucha por la tierra de diferentes comunidades. El despojo de éstas desde la colonia, así como la absorción de miembros de comunidades en peones acasillados durante el latifundismo dando origen a múltiples levantamientos en contra de estas formas de despojo y opresión, como lo fueron las insurrecciones de Francisco Olaco<sup>45</sup>, Julio López, Francisco Islas y Manuel Domínguez<sup>46</sup>

Estrechamente ligada a la vida rural posterior al siglo XVIII estaba la hacienda como una gran extensión de tierra que dominaba gran parte del territorio mexicano, con intereses económicos definidos:

Era una propiedad rústica que estaba conformada por una serie de instalaciones y edificios permanentes, una administración y una contabilidad propias, lo que le daba una cierta independencia del poder público; además estas haciendas apoyaban en el peonaje por deudas para el desempeño de sus funciones.<sup>47</sup>

Los hacendados constituían la oligarquía que dominaba la vida rural y ejercían un gran poder político, oponiéndose a las comunidades indígenas, de este modo en la historia de Hidalgo y en la región del Valle del Mezquital germinó el descontento

---

<sup>44</sup> Rodríguez Antonio, (1952), "La nube estéril", Ediciones Amigos del Café París, México, pág. 89.

<sup>45</sup> La rebelión de Francisco Olaco se dio en el año de 1829 "Insurrección de Francisco Olaco por los pueblos indígenas de Ixmiquilpan, repartiendo tierras convenga o no convenga" Jaivén y Sepúlveda, Óp. Cit. Pág. 124

<sup>46</sup> Estos personajes fueron líderes de los movimientos en contra del despojo de tierras y lucha de los pueblos en contra de las haciendas. Islas y Domínguez llevaron a cabo su lucha en el Valle del Mezquital en los años de 1869 y 1870. Con datos de Piña Delgado, José (2009) tesis profesional para obtener el grado de maestro en historia, UNAM.

<sup>47</sup> Juan Felipe Leal y María Huacuja Rountree, (1982) "Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio, siglos xviii, xix y xx", Ediciones Era, México, (Col. Problemas de México) pág. 10.

hacia el sistema cruel característico de las haciendas, que dio lugar a múltiples respuestas de los habitantes.

Durante el siglo XIX, el carácter de las demandas agrarias varió según el contexto, pero por lo regular iban encauzadas a protestar por los altos impuestos, por la pérdida de autonomía local y el reclamo por la propiedad territorial. Demandas, litigios, sublevaciones y luchas armadas serían los caminos más recorridos para alcanzar el reconocimiento de títulos de propiedad, así como la devolución de tierras y aguas que les habían sido quitadas.

Después de la situación inestable de la revuelta independentista, México ya conformado como tal, sufrió otro gran revés en la época liberal mexicana: Entre las distintas reformas liberales se encontró la Ley Lerdo o "*La Ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de México*" de 1856 que proponía expropiar los bienes del clero y de las comunidades indígenas.

Con la entrada de esta ley se permitió la venta de tierra a particulares, de posesión indígena y eclesiástica. El objetivo de este mandato era incentivar la economía nacional, así como mejorar las percepciones del Estado a partir de dichas adquisiciones, sin embargo terminó por convertir a la tierra de las comunidades en una mercancía que podía ser expeditamente comerciable.

El acontecimiento marcó duramente la historia agraria en México y también fue el nacimiento de conflictos que hoy en día heredamos, pues muchas comunidades indígenas quedaron desprotegidas ante la voracidad del latifundio. Problemática que no tardó en propiciar la pérdida de tierras y la conversión de campesinos a peones, asalariados o desempleados que arrastró un marco de violencia.

Protestas a partir de la ley de desamortización de 1856 se desarrollaron en el Valle del Mezquital, entre las que encontramos los conflictos de: Temoaya en Tula, La Concepción y Tepenené en Actopan; Chicavasco y Tulancalco. Para darnos una

idea del incremento e importancia de la propiedad hacendaria basta hacer un recuento de las haciendas y ranchos que proliferaron por todo el Valle del Mezquital: once en Actopan, siete en Mixquiahuala, diez en El Arenal, siete en San Salvador y ocho en Santiago.<sup>48</sup>

Los brotes de rebelión e insurgencia fueron relatados por diversos historiadores, e incluso aún existen muchos documentos que evidencian estos sucesos. Hernández Mógica en su obra sobre las luchas agrarias en Hidalgo nos informa sobre algunos de estos acontecimientos en distritos de Ixmiquilpan, Tecozautla y Tula en 1861, en 1877 en las haciendas de Tepenené, La Concepción y en 1878 en los distritos de Pachuca y Actopan.

Hernández Mógica nos refiere que en 1870, apareció el plan agrarista encabezado por Manuel Orozco en el distrito de Pachuca donde se instaba a recuperar las tierras en forma violenta...“aunque el movimiento fue reprimido, resurgió en 1877 año en que fueron invadidas varias haciendas entre ellas La Concepción, Tepenené, Chicavasco, Tulancalco y otras”. Tiempo después en 1871 al grito de “mueran las haciendas y vivan los pueblos” Francisco Islas llamó a las comunidades a luchar por sus derechos.<sup>49</sup>

El despojo de tierras en Hidalgo, así como en México, América Latina y otras partes del mundo, tienen estrecha vinculación con el modelo de acumulación capitalista que extendió sus tentáculos por muchos territorios en pleno siglo XIX. El llamado fenómeno de acumulación originaria<sup>50</sup> iniciaría como punto de partida del régimen de producción capitalista que a través del despojo de tierras obligaría a miles de personas a salir de sus comunidades para vender su fuerza de trabajo.

---

<sup>48</sup> *Ibíd*em, pág. 217.

<sup>49</sup> Hernández Mógica Javier (2000) *Organización campesina y Lucha agraria en el estado de Hidalgo 1917-1940*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

<sup>50</sup> Marx nos refiere sobre la acumulación originaria: “Grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino en Marx Carlos, (1973), “La llamada acumulación originaria”, en *El Capital*. Vol. I. FCE, México, pág. 609

Recordemos que el estado de Hidalgo y sobre todo en el Valle del Mezquital la expropiación a gran escala de tierras indígenas creó una nueva reserva de mano de obra que sirvió a la industria, ya sea minera o de otra índole en ciudades, incluyendo a la capital del estado y del país. Las haciendas que abundaban en Hidalgo producían principalmente maíz, trigo y pulque. La sujeción que tenían sus subordinados con éstas era de diversa índole, destacando el peonaje por endeudamiento y la superexplotación.

Los estudios de Friedrich Katz nos ayudan a clarificar la heterogeneidad del fenómeno del latifundismo:

Desde luego que los trabajadores de las haciendas no constituían una masa uniforme en condiciones idénticas, sino una jerarquía muy compleja de grupos sociales; también, había diferencias en el acceso a la tierra a los recursos, al paternalismo del hacendado, además de diferencias de origen étnico y social<sup>51</sup>

Gran parte de las instituciones que hicieron funcional al latifundismo en el Mezquital siguen vigentes y muy arraigadas como prácticas de poder que inciden económicamente en la desigualdad y miseria que han caracterizado a la región, así como en las diversas prácticas culturales como: el paternalismo, el caciquismo, la servidumbre en múltiples formas y la vigilancia hacia la población.

Ciertamente toca nombrar al caciquismo en México, como una forma de poder que cobra gran relevancia en el Valle del Mezquital, no solamente por sus raíces históricas sino por la continuidad que se ha dado a las mismas. Al caciquismo lo abordamos como una instancia de poder que adquiere gran variedad de modalidades y tipologías. Generalmente éste término fue referido a los jefes de comunidades indígenas y posteriormente “el cacique” fue usado para designar al intermediario

---

<sup>51</sup> Katz, Friedrich, (1976), La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, SEP-Setentas, México, pág. 31.

entre autoridades españolas e indígenas, donde la voz de estos eran reconocida por ambas partes. Durante los últimos siglos, el caciquismo creció y se fortaleció.

Generalmente “cacique” es aquel jefe principal de las comunidades indígenas locales y regionales cuyo ejercicio de poder se rige por medio de alianzas familiares, compadrazgos y reconocimientos en su comunidad, Arturo Herrera lo refiere como una:

Institución no formalizada pero real y eficiente...la consolidación del sistema político mexicano posrevolucionario exigía que los gobernadores tuvieran un absoluto control del poder en sus entidades...en esta estructura, los caciques regionales y locales no tenían otra opción que incorporarse al PNR, y actuar políticamente con base en el reconocimiento de su jerarquía y de las reglas que se iban conformando<sup>52</sup>

Hoy en día, el fenómeno del caciquismo se mantiene vigente y es un factor primordial para entender la vida social del Valle del Mezquital, puesto que las relaciones de subordinación, compadrazgo y paternalismo son comunes desde cualquier ángulo de la región de estudio. Una forma de identificar a estos grupos de poder es a través de los apellidos, ya que, es común que los hijos y familiares del cacique hereden extensiones de poder en cada municipio, pueblo o comunidad, donde es factible encontrar nombres y designios relacionados al ejercicio de poder.

En nuestro caso, es importante tomar en cuenta que gran parte de la producción agrícola en la región, sobre todo, bajo la modalidad del sistema hacendario, procesos de acaparamiento y usura han tenido una estrecha relación con el fenómeno del caciquismo. Asimismo, en los tianguis ellos poseen gran influencia al ser acaparadores de los excedentes de la pequeña y mediana producción.

---

<sup>52</sup> Cabañas Herrera, Arturo “Poder y familia en El Mezquital” en Assad y Sarmiento (coordinadores) *Nos queda la esperanza: El Valle del Mezquital*, (1991) México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, .Col. Regiones. Pág. 138.

Sin embargo, no hay que perder de vista que estas relaciones son de carácter tenso, y no implican neutralidad. Por lo regular a los caciques en la región, se les relaciona con grupos políticos y dominantes de poder, ligados al PRI y se les teme por la forma violenta en que se desenvuelven, ya que el ejercicio de gobierno, lo hacen de forma autocrática, sin aceptar voces en contra, críticas o disidencias. Actualmente en el Valle del Mezquital las iniciativas organizativas autónomas son inhibidas por éstos grupos de poder si no concuerdan con sus posicionamientos.

Dichas formas de violencia, por lo general, no se basan en el uso de la fuerza ni en agresiones directas, sino que tiene un carácter no intimidatorio. Éste fenómeno de subordinación de los habitantes del Valle del Mezquital se visualiza y concreta cuando el cacique hace favores a sus futuros electores brindando protección, beneficios, apadrinando hijos, intercediendo ante casos especiales, ejerciendo alianzas, etc. Se podría decir que el caciquismo más que una instancia de poder temida, es un aparato que emana admiración, respeto y servilismo. No obstante, estas acciones lejos de contribuir a la paz crean opositores que alzan su voz para criticar este sistema de control y cooptación, a lo largo de toda la región.

Durante mi estadía en la zona, mis conclusiones se diferenciaron de lo que postula Arturo Herrera en su investigación de caciques en el Valle del Mezquital, en la cual afirmaba que el cacique regional como institución de poder informal, mostraba una tendencia hacia su desaparición, argumentando que la modernidad y los cambios actuales no permitirían su continuidad. En cambio mi planteamiento afirma que dichas instancias de poder se siguen reproduciendo en la actualidad, incluso con mayor vitalidad que antes, pero en formas adaptadas al contexto actual. El caciquismo en el Valle del Mezquital es aún predominante y visible.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Desde el trabajo de campo y observación se corroboró que el fenómeno del caciquismo es vigente en la región: nombres y apellidos son muy conocidos por la gran mayoría y los caciques de ahora, son dueños de grandes empresas, ostentan cargos de gobierno, manejan concesiones de gobierno, participan activamente en la política y en proyectos culturales. El caso más conocido en la región es Leonardo Ramírez Álvarez quien además de poseer haciendas, negocios educativos, despachos jurídicos, concesiones en T.V. y participación de él y su familia en la política institucional mandó a construir en el municipio de Actopan el tercer obelisco más grande del mundo.

Entender el papel de los caciques, como fenómeno de poder y coacción social es sustancial para desentrañar cuestiones ligadas al campesinado en el Valle del Mezquital, ya que dicho fenómeno tiene una relación de interferencia con la forma de organización social desde la comunidad, ejido, municipio y hasta de la región, donde los líderes populares o caciques forman parte de las decisiones y acciones para establecer el control en detrimento de clases explotadas y de campesinos. En nuestro caso de estudio el fenómeno del caciquismo y mercados campesinos están sumamente relacionados con los procesos de explotación y acaparamiento.

#### ***2.4. Economía y vida campesina: Los pequeños productores del Valle del Mezquital***

Desde cualquier punto de la región es difícil no encontrar trabajos relacionados con la tierra y sus derivados, ya que en el Valle del Mezquital la labor agrícola es la actividad más importante. No solamente es primordial en el plano económico, también representa aspectos sociales, culturales y políticos. Asimismo el fenómeno del capitalismo se debe tomar en cuenta al abordar el estudio de la región y colaborar a la comprensión de los fenómenos particulares en la vida cotidiana, así como de sus implicaciones sociales, económicas y culturales que derivan de este sistema.

Con respecto a la tenencia de la tierra, el Valle del Mezquital cuenta con tres tipos de propiedad: la tierra comunal, la ejidal y la privada. La primera se refiere a comunidades que preservaron su tierra aún en procesos de colonialismo y despojo; el segundo tipo se da con respecto a la dotación de ejidos durante la época de la Reforma Agraria del siglo XX; y el último nos indica que la titularidad de tierras se concentra en manos privadas, destacando en la época colonial, latifundista, y posterior a la modificación del artículo 27 constitucional en 1992.

Dentro de los actores que coexisten en la región encontramos: empresas capitalistas y negocios agroalimentarios, grandes, medianos y pequeños

productores, organizaciones locales conformadas en líneas políticas, culturales, sociales, etc., y en general el grueso de los actores en el Mezquital es formado por familias campesinas y no campesinas.

Es necesario afirmar que al hablar de campesinado y pequeños productores de la región nos estamos refiriendo a los actores que se relacionan directamente con el trabajo de la tierra, sin embargo ambos conceptos contienen cargas ideológicas que denotan ambigüedad al no establecer claramente los lineamientos conceptuales que los definen. Esto se entiende en gran parte a que, al hablar de los actores ligados al trabajo con la tierra remiten forzosamente a diversidad y diferencia de contextos sociales y geográficos en los que se desarrollan, por lo tanto resulta difícil establecer la diferencia entre un campesino y un pequeño productor.”

Como referencia general tenemos que los campesinos son productores rurales cuyo papel en la agricultura es una actividad primordial. Sin embargo, en la actualidad se ha decidido utilizar el término de pequeño productor para referirse coloquialmente a los poseedores de pequeñas parcelas, que también son campesinos y que también se encuentran inmersos en la lógica mercantil.

Bartra nos ayuda a complementar la abstracción conceptual cuando define al campesino como una voluntad colectiva, un actor social, un sujeto histórico, inmerso en un modo de vida diverso, ya que cultivar la tierra no es su única función. Por otro lado, se reconoce que el campesinado es una clase puesto que tiene diversas sociabilidades específicas.<sup>54</sup> Por lo tanto el término de campesino se liga más como elemento de identidad de clase.

Como producto de los procesos actuales de integración a la economía de mercado, muchos autores han decidido utilizar el término de pequeños productores y no el de campesino pues consideran que tiene una carga política e ideológica. Sin

---

<sup>54</sup> Bartra, Armando, (2008), “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en Boletín de Antropología Americana no. 44, IPGH, Argentina, enero-diciembre, pág. 11

embargo, reiteramos que el ser campesino refiere inmediatamente a la producción en el sector primario.

No obstante, para fines prácticos de este estudio, se usará el término de pequeño productor, para evitar las discusiones ideológicas que se dan en torno al término campesino.<sup>55</sup> Por pequeño productor entendemos al actor que realiza trabajos directamente relacionados con la tierra, de la cual obtiene parte de sus alimentos y subsistencia; además usa como medio de sobrevivencia el trabajo familiar poseyendo al menos una pequeña porción de tierra (aproximadamente una hectárea, aunque puede ser menos o más).

Los productores grandes, medianos y pequeños coexisten entre sí y quizás comparten problemáticas similares, como lo es pertenecer a un contexto difícil para la agricultura, aunque es más difícil para algunos con respecto a otros. Por lo regular los grandes y medianos productores son los que están ligados a la zona de riego (agua negra) y trabajan cultivos meramente comerciales como lo es la alfalfa, cebada, trigo, avena, etc. Sus volúmenes son grandes y emplean maquinaria moderna, además están relacionados a pequeñas o grandes agroempresas.

Por otro lado, tenemos a los pequeños productores, que generan alimentos con fines de autoconsumo y venta en mercados locales. Sus ingresos son menores en comparación con los medianos y grandes productores, cosechan por lo general con el método de temporal y sus insumos son rudimentarios y/o tradicionales. Aclaramos que esta clasificación también suele ser ambigua, ya que durante la observación de campo pude observar que algunos pequeños productores usaban agua de riego. El uso del agua no define a los tipos de productores.

El trabajo familiar en la parcela es un hábito muy normal entre los pequeños productores del Valle del Mezquital, siendo estas actividades irregulares en los

---

<sup>55</sup> Durante el trabajo de campo se constató que algunos actores preferían que se les designara como “pequeño productor” y no campesino, aunque también se reconocían como tal. El uso de la palabra “campesino” en la región del Valle del Mezquital ha sido utilizado con fines de desprecio y también de reivindicación y orgullo.

diferentes meses del año, y aunque no es remunerado dicho esfuerzo, esta labor se ve recompensada cuando la familia logra levantar sus cosechas (de maíz y frijol principalmente), pues la faena de apoyo es considerada como parte del esfuerzo familiar para la obtención de alimentos, satisfacciones, bienes y algunos ingresos.

Para las épocas de preparación de la tierra y cosecha entre los meses de mayo y octubre los productores suelen contratar a una o más personas (dependiendo del tamaño de la parcela) para satisfacer la demanda de trabajo. Los denominados peones tienen un pago valuado en la región de entre 80 a 150 pesos por jornada y por lo general radican en la misma comunidad y son conocidos del propietario de la parcela. En algunos casos, las familias no contratan este tipo de servicios ya que pueden completar el trabajo ellos mismos como propietarios y productores debido a que su parcela es muy pequeña.

Para la siembra utilizan insumos rudimentarios como el arado e instrumentos manuales como los picos, azadones, palas, rastrillos, hoces, machetes, cegadoras y costales. El uso de fertilizantes es esporádico y a veces nulo ya que se prefiere el excremento del ganado, principalmente del borrego, como abono. Por lo regular el proceso de fertilización va desde la aplicación de solo una vez o hasta cuatro veces por año. Sin embargo existen casos en los que la tierra no es fertilizada, ya que se muestran reacios a utilizarlos debido a la desconfianza que les generan los químicos que contienen, Por ejemplo:

**Miguel Camargo** de 65 años, proveniente de Actopan cuenta con una hectárea de propiedad privada, dice no fertilizar su tierra sin embargo cuando se le cuestiona sobre los métodos que utiliza en su trabajo podemos descubrir que a pesar de que se vale del excremento de borregos para fertilizar, él no lo considera como el mismo proceso.

En general el panorama para el pequeño productor no es alentador pues vive al margen, con lo mínimo, aferrándose a lo que produce la tierra resultando su

subsistencia un proceso difícil. Asimismo las tierras de temporal no les ofrecen lo suficiente para comer, ni siquiera para alimentar a sus propias familias, lo que hace evidente un panorama de desnutrición y de consumo de alimentos industriales, debido a lo cual se ven obligados a recurrir tanto a la venta de su fuerza de trabajo como a otras actividades diversificadas para obtener bienes y servicios que no producen. Ya que el autoconsumo no es suficiente los pequeños productores ingresan en los tianguis locales para obtener ingresos y acceder a bienes sociales y culturales.

Cabe notar que, las actividades de subsistencia son el pan de cada día para los pequeños productores en el Valle del Mezquital, con esto nos referimos a las labores que desenvuelven para generar lo indispensable para la reproducción de la vida familiar. Generar lo justo para sobrevivir equivale muchas veces a persistir en condiciones de deterioro y pobreza, pues recordemos una vez más que en la región del Valle del Mezquital es una zona semiárida que dificulta el trabajo de la agricultura.

Muchas de las comunidades del Valle del Mezquital donde prevalece la vida campesina y pequeños productores son visibles los fenómenos de esta índole, manifestando con crueldad que la sobrevivencia diaria se traduce a un deterioro de la vida misma. El vivir día a día con lo mínimo, con lo más indispensable es sinónimo de no comer bien, no vestirse adecuadamente, no mandar a los hijos a la escuela y no contemplar gastos para el ocio. Sin embargo, las alternativas y la búsqueda de ingresos son opciones para intentar mejorar la vida.

La pequeña economía campesina en el Valle del Mezquital establece una relación directa con el sistema capitalista. Parte de esta relación radica en que la agricultura, ya desvalorizada, se convierte en una fuente de ingresos importante, pero no la principal. Las familias campesinas se insertan dentro de estrategias de diversificación rural para obtener entradas monetarias y poder llevar a cabo la subsistencia diaria.

Los ejemplos de diversificación en la región son vastos, muchos pequeño-productores venden su fuerza de trabajo, ya sea como albañiles, empleados, jornaleros, obreros de maquilas, trabajadores en el turismo, empleados de cementeras o como trabajadores en la refinería, etc. Múltiples son los ejemplos referidos a la diversificación de actividades para obtener ingresos, que se aborda desde una perspectiva donde no es una opción que denota logros, sino una salida desesperada.<sup>56</sup>

Parte de los ingresos de las familias en el Valle del Mezquital provienen de las remesas enviadas desde los diferentes puntos donde han migrado sus familiares, ya sea en México o algún otro país, principalmente de Estados Unidos. La migración es un problema muy fuerte en la región, incluso comunidades de Ixmiquilpan como El Alberto y La Florida<sup>57</sup> se considera a este fenómeno como una parte común de la vida cotidiana.

En mi estadía en la zona conocí a una pequeña cantidad de pequeños productores, algunos en sus comunidades de origen y a otros en el espacio (del) “Ra tai”. Durante ese tiempo me compartieron parte de sus vivencias en la localidad, así como las problemáticas de su oficio y la particular visión que tienen sobre sí. Adelante presento un retrato breve sobre ellos, con el fin de dar contexto de lo que significa la pequeña producción en la región.

**Francisco López**, es un campesino de 70 años, oriundo del municipio de Ixmiquilpan, habitualmente se traslada a vender a la Plaza de animales en Actopan porque le queda cerca; para él la razón de cultivar alimentos como el maíz y la

---

<sup>56</sup> Gisela Espinosa nos dice sobre la pluriactividad: “No expresan formas de realización personal o virtudes de derecho al desarrollo a todas luces incumplido- sino el ingenio surgido desde la exclusión y desde la necesidad insatisfecha y la desesperación para lograr la sobrevivencia”. En Espinosa Gisela, (2011), “Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas” en Federico Novelo, la UAM ante la sucesión presidencial. Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno, México, Departamento de Producción Económica, UAM Xochimilco, pág. 255.

<sup>57</sup> En la comunidad La Florida, en el municipio de El Cardonal, Hidalgo “*parece ser el único lugar del país donde existe un monumento al dólar, motivo de adoración colectiva en las festividades del mes de diciembre, cuando los trabajadores regresan a casa*” Serrano, Tomás y García Yesenia (2009), *Alma de migrante, UAEH, PROMEP y Miguel Ángel Porrúa, México.*

calabaza, radica en su practicidad, ya que son productos esenciales que se consumen durante todo el año. Francisco ya no recuerda desde cuando se inició en el trabajo en la siembra, todo se reduce a una frase *“toda mi vida he cultivado y cosechado”*, él tiene una hectárea de propiedad ejidal y dos de propiedad privada, los productos que siembra y vende son maíz y alfalfa. Su trabajo en el campo ha sido ininterrumpido.

**Clemente Ángeles** de 47 años, residente de la comunidad de Magdalena, un tanto alejada del municipio de Actopan, baja todos los miércoles a vender y a comprar al centro de su municipio. Él nos comparte que su razón para sembrar es su familia debido a que a través de lo que cultiva da sustento a su hogar. Posee una hectárea de ejidal y cosecha junto con su familia: maíz, frijol, calabaza, quelites y verdolagas. Ha trabajado en el campo desde que tiene uso de razón.

**Santiago Pérez** de 48 años originario del municipio de Santiago de Anaya suele decir que “sembrar y cosechar es una necesidad básica del Mezquital, porque si no hay maíz ¿qué comemos?” Principalmente cultiva maíz y frijol criollo. Posee una hectárea de propiedad privada y media hectárea de ejidal. También vende en la plaza de los animales y toda su vida se ha dedicado a labrar el campo.

**Eulalia Calva** es del municipio de Actopan, destacó en su comunidad por haber sido comisaria ejidal varios años, se inició en el trabajo de campo durante la adolescencia y actualmente posee una hectárea de propiedad ejidal. Eulalia ya no cosecha maíz, porque representa mucha inversión y pocas entradas monetarias en la venta. Por ello ha decidido a últimas fechas enfocar sus cultivos al frijol y a la alfalfa; ya que ésta última le deja un poco más de ingresos, aunque es consciente de que vender comida es la mejor forma de obtener dinero en el mercado.

**Tiburcio Martínez**, de una comunidad de 100 habitantes llamada “Las Mecas”, nos comparte:

Desde que tenía como 12 años empecé a cultivar y cosechar maíz y también frijol, tengo dos hectáreas de ejidal y casi toda es para el maíz; la tierra es de temporal y entre todos los miembros de la familia ayudamos (somos 7), por lo regular sacamos 30 costales de maíz, pero la última cosecha sacamos sólo 25 (Tiburcio Martínez, Actopan, 2013)

**Francisco Alvarado**, de 88 años nos comenta que proviene del municipio de El Arenal, y cuenta con dos hectáreas de propiedad privada donde cosecha maíz, frijol y nopal. Ha tenido problemas con respecto al agua, sin embargo dice que sus ganas son tan fuertes que no ha dejado de sembrar. Él vive con su esposa y debido su edad contrata dos personas que laboran dos días a la semana en su parcela, trabajo por el que les paga \$120 al día.

## ***2.5. Aguas negras, programas gubernamentales y actualidad en la región.***

Actualmente las comunidades en el Valle del Mezquital continúan reconfigurándose en medio de nuevas relaciones, puesto que hay factores y acontecimientos que han cambiado en la vida cotidiana. En primera instancia tenemos que el sistema ejidal implementado después del período de la Reforma Agraria en el país y en la región provocó cambios profundos en su organización. Dichos acontecimientos se visualizan con fenómenos importantes en la región como la nueva dinámica ejidal y la inserción de canales de riego.

Desde el periodo del cardenismo y en años posteriores, el Valle del Mezquital sufrió grandes transformaciones a partir de la dotación de tierras y en cuanto a la conformación de la vida comunitaria, puesto que el proyecto para el campo incluía crear unidades de producción capitalistas nuevas, fomentando los cultivos comerciales y la disminución de las prácticas tradicionales de subsistencia en lo rural.

Asimismo, la nueva dinámica dio origen tanto a la implementación de mecanización agrícola, como a la inserción de tecnologías e insumos, entre ellos el riego con agua negra proveniente de la capital. Cuestión que introdujo cambios en el

paisaje de la región, que de ser una zona árida dio lugar a nuevos paisajes verdes. Dicho riego alteró las relaciones entre los habitantes de la región, al establecerse nuevas formas de producción agrícola, que permitieron la proliferación de medianos y grandes productores quienes vieron incrementado sus volúmenes productivos y ganancias que destinaron al mercado nacional, la acumulación de capital en la región y el desarrollo de inversiones.

Para efectos de este estudio es importante remarcar los dos tipos de actividad agrícola en el Valle del Mezquital: la de riego y la de temporal. La primera ha tenido apogeo en las últimas décadas y se caracteriza por el uso de aguas negras provenientes de la capital y sus alrededores, además en dicha práctica es común el uso de implementos agrícolas modernos como tractores y fertilizantes. Por lo regular se ha establecido en las zonas bajas de la región.<sup>58</sup>

El sistema de temporal se refiere a tierras que no se valen del riego, sino que ocupan agua obtenida de modo natural, mediante lluvia. Por lo general, quienes utilizan este sistema son los pequeños productores que se encuentran en comunidades altas y alejadas, donde simplemente no llega el sistema de riego.

Recordemos que para los productores agrícolas en general, la problemática constante es el agua. Por un lado los de temporal afirman que han sido castigados por las lluvias, ya que en los últimos años ésta se ha presentado con irregularidad, lo cual genera tanto pérdidas de cosecha como monetarias y de trabajo.

Para el caso de los que tienen el sistema de riego de agua negra, la situación suele tornarse difícil ya que el gobierno es quien controla el paso de dicha agua por la región. Éstos mencionan que sus cosechas han disminuido debido a que “los castigan” cortándoles el servicio de agua para sus áreas de cultivo, estos castigos

---

<sup>58</sup> Según datos del INEGI y publicados por el periódico La Jornada, El Estado de Hidalgo cuenta con 46 480 unidades agrícolas, las cuales el 60 % utiliza el sistema de riego de agua negra, 39% agua blanca (pozos y lluvia) y 0.38 aguas residuales tratadas, información en Cruz Armando (2011) “Se riegan con aguas negras 60% de los cultivos agrícolas en Hidalgo” en periódico La Jornada, 12 de marzo de 2011, México.

suelen darse por alguna inconformidad gubernamental hacia la comunidad o ejido. Esto a su vez se ha traducido en protestas y movilizaciones que ponen al Valle del Mezquital en constante conflicto.

De este modo, los productores que manejan el sistema de riego, se han hecho dependientes y sin el uso de esta agua, sus cosechas se vendrían abajo. Recordemos que el Valle del Mezquital es una zona semiárida que ha estado marcada por una historia de alta marginación. La entrada del sistema de riego a la zona, significó un avance para la reducción de la marginación con respecto a décadas pasadas, ya que muchos productores aumentaron sus cosechas e ingresos.

Cabe hacer notar, que el uso de agua de riego o de temporal no implica directamente en la clasificación de pequeños, medianos y grandes productores, ya que esta clasificación suele ser ambigua, además de que a los pequeños productores en la región los encontramos utilizando agua de riego y de temporal.

Los pequeños productores tampoco escapan de los lineamientos gubernamentales, ya que han sido beneficiarios de apoyos oficiales que inciden directamente en su vida cotidiana. Los más frecuentes entre los pequeños productores y sus familias son los apoyos de Procampo (hoy Proagro) y Oportunidades (hoy Prospera).

Durante el trabajo en campo, notamos que los pequeños productores entrevistados muestran malestar por el escaso apoyo que se les concede y las irregularidades con las que lidian, pero no niegan la utilidad del poco apoyo que obtienen, pues les sirve para complementar ingresos y soslayar su dura situación de subsistencia.

El uso de los programas gubernamentales nos lleva a una discusión que se presta a grandes debates sobre el control político y el paternalismo debido a los múltiples fines con los que se conceden. Sin embargo el uso de estos programas no

ha sido del todo favorable hacia los pequeños productores, ya que en la región los apoyos son escasos.

Los proyectos productivos se enfocan en actividades agropecuarias ligadas a las grandes y medianas producciones destinadas a la venta en mercados nacionales. Programas como Oportunidades y Cruzada contra el hambre son destinados a poblaciones consideradas como marginales. En el caso de Procampo vemos que mientras más se posean hectáreas, aumenta el monto de apoyo, lo cual no beneficia a los pequeños productores.

Notamos entonces, que los apoyos a la pequeña producción son casi nulos, mostrándose para este sector una política de asistencialismo con programas como Oportunidades, el cual se otorga con mayor amplitud al sector de los pequeños productores. Dicho programa no estimula la producción, ya que solo concede insumos alimenticios, ayudas educativas y de salud sin solucionar los problemas de fondo.

Como hemos visto los programas gubernamentales, más que apoyar a los sectores marginales, desatienden la problemática que refiere a lo productivo, ya que de incentivarse la producción es posible que los pequeños productores dejaran de tener dificultades alimenticias. Convertir a los beneficiarios en individuos que sólo reciben y no producen es un problema que ha incidido en detrimento de la cuestión alimentaria local. Pues no es prioridad producir, actividad esencial para “el comer bien” y el disfrute de los alimentos tradicionales.

Asimismo, el carácter asistencialista y de reproducción de la pobreza de los programas gubernamentales implementados en las zonas marginales del país y de la región del Valle del Mezquital, inciden en los aspectos y procesos organizativos que se gestan con dificultades, en un panorama de debilitamiento de los sistemas autogestivos de las comunidades rurales e indígenas.

Con respecto a la actualidad regional, se notan fenómenos que cada día cobran mayor trascendencia como la migración y llegada de megaproyectos tales como la refinería de Tula, las cementeras, y el relleno sanitario de Zimapán, iniciativas, que han cambiado considerablemente el paisaje y la vida de los habitantes.

La inserción al mercado laboral también afecta la vida comunitaria: muchos deciden dejar el campo o dedicarle poco tiempo para incorporarse a nuevos modos de obtener ingresos, ya sea como jornaleros, empleados de la industria, o trabajando en alguna otra actividad. Encontramos cambios como la implementación de estrategias de diversificación del trabajo cuyo ejemplo más notable es el turismo regional.

Dichos procesos vienen acompañados de sinfín de implicaciones como lo son: nuevas aspiraciones y nuevas formas de concebir la vida. Aunado a lo anterior la migración ha jugado papel importante al traer nuevas modas, nuevos bienes, nuevas ideas y nuevos sentires. Dichos cambios se pueden observar en la proliferación de construcciones atípicas en las que destacan grandes casas realizadas con las remesas y planos provenientes principalmente, de Estados Unidos.

En la región prevalecen muchas tensiones que generan conflictos y agravios, como fiel reflejo de las diferencias y desigualdades<sup>59</sup>, que dan paso a la desintegración de las comunidades campesinas; debido a las nuevas tendencias de la sociedad de mercado, ideología empresarial y los nuevos megaproyectos, que introducen la ideología del individualismo y la ganancia monetaria. De este modo la idea de que poseer bienes materiales en exceso es sinónimo de calidad de vida y bienestar, provocando la disminución de prácticas comunitarias como la faena y actividades en asambleas.

---

<sup>59</sup> “El mismo desarrollo, desde luego desigual, provocó el enriquecimiento de otros. La situación del Valle del Mezquital era el producto de esas relaciones subordinadas y social y regionalmente. Lo cual significa que incluso los recursos de la federación destinados a esa región beneficiaran a un grupo muy reducido de la sociedad: la burguesía agraria y comercial” en Assad y Sarmiento (coordinadores.) *Nos queda la esperanza: El Valle del Mezquital*, México (1991): Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, .Col. Regiones. Pág. 17.

Otro ejemplo de esto, es que muchos agricultores (representados primordialmente por medianos y grandes productores) ya no están ligados al comercio local, lo que deriva en una producción más individualizada y meramente comercial, en deterioro y pérdida de los lazos solidarios comunitarios. Sin embargo, hay excepciones, pues muchos pequeños productores un tanto excluidos y a su vez subsumidos al funcionalismo del capital, prevalecen con muchos de sus rasgos tradicionales, aportando al autoabasto y a los mercados locales.

Por lo general las comunidades en el Valle del Mezquital preservan formas de organización social donde el objetivo principal es la cohesión, (aunque el desenvolvimiento de las mismas esté en medio de un sinfín de conflictos). Pero precisamente, debido a la capacidad para mantener esta cohesión, se crea una especie de defensa hacia el exterior que se manifiesta en el prevalecimiento de los rasgos de identidad étnica y cultural.

En referencia a la vida cultural, ésta es muy amplia ya que cada municipio e incluso cada comunidad cuenta con un sinfín de especificidades que los hacen únicos. Destacan las fiestas rituales, patronales y cívicas; en la gastronomía encontramos variedades de platillos como barbacoa, ximbo<sup>60</sup>, chinicuiles<sup>61</sup> y pulque; además las artesanías y trabajos de tejidos con fibras duras, obtenidas del maguey (ixtle) y lechuguilla siguen gozando de buena fama; así mismo encontramos al pulque y otras bebidas que son parte fundamental de la cultura regional, destacando en los ámbitos rituales desde tiempos prehispánicos.

Cuando la orden de agustinos llegó en el siglo XVI al actual estado de Hidalgo se inició el proceso de conversión de los indígenas hacia el cristianismo, figurando la vida religiosa en la región, que hoy en día es imprescindible. La religión al cobrar un papel predominante en el desarrollo cotidiano del Valle del Mezquital optó por

---

<sup>60</sup> Platillo de pollo y nopales en pencas de maguey

<sup>61</sup> Gusanos comestibles que se obtienen del maguey.

implementar nuevas cosmovisiones, sin embargo al fusionarse con la cuestión indígena, se permeó también una resistencia a la cuestión religiosa, Guízar Sahagún nos comenta:

Se crean, pues dos religiosidades paralelas con muchos puntos de unión y no carentes de conflictos: una de conquista, otra de resistencia...Debido al control de los espacios político, militar y económico, sólo quedó a los pueblos indígenas cierta libertad en el plano religioso, haciéndose, pues, éste, un espacio privilegiado de resistencia<sup>62</sup>

Hablar de la cuestión religiosa, nos remite a los entornos rituales y de fiesta, los cuales se manifiestan de acuerdo a las condiciones geográficas y sociales. En la región, las fiestas suelen estar ligadas a los alimentos, ya que constituyen una forma de expresar los rasgos culturales con tintes de satisfacción y agradecimiento. En las fiestas el “comer bien” se convierte en un gozo de los sabores y olores. Por ello, el sincretismo católico y cultural cotidiano nos da cuenta del “comer bien” y la fiesta.

## **2.6. Olores y sabores: El goce de la comida en El Valle del Mezquital**

Como en muchas partes de México, el apego a la tierra denota un sinfín de significados culturales, identitarios, sociales y económicos. La estrecha relación con la naturaleza y la tierra es un modo de vivir, muchas veces, imposible de desarraigar porque no sólo se trata de obtener alimentos y disfrutarlos, sino de una manera de concebir el mundo.

Si bien en el Valle del Mezquital se siembran gran cantidad de alimentos con fines meramente comerciales, para venta a gran escala; es muy frecuente encontrar actividad agrícola para consumo local, he aquí la importancia de revalorizar a la pequeña agricultura de la economía campesina, que desde tiempos pasados ha

---

<sup>62</sup>Guízar, Bernardo, “Iglesia, religión y cultura en el Valle del Mezquital” en Assad y Sarmiento (coordinadores) *Nos queda la esperanza: El Valle del Mezquital*, (1991) México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pág. 171.

cumplido la función histórica de proveer alimentos sanos y adecuados al contexto cultural.

En el Valle del Mezquital, los pequeños productores siembran y cosechan para comer, pero también para llevar sus productos a los mercados locales. El maíz es considerado como el grano más especial, pues además de ser el alimento principal y materia prima para gran variedad de platillos, es parte de la concepción de la vida diaria, pues la gente no se concibe sin éste. Y aunque implique mucho trabajo y gasto, el campesino productor de maíz ve su esfuerzo recompensado “*porque sirve para comer*”.<sup>63</sup>

El resultado de las relaciones que se establecen entre el entorno y los habitantes de la región dan origen a la singularidad de la cocina regional, Peña Sánchez al respecto nos refiere: “Es resultado de una compleja interacción de condiciones ecológicas, bioculturales y sociohistóricas, que sus descendientes contemporáneos atesoran a través de un sentido de sobrevivencia ante la dominación y el mestizaje.”<sup>64</sup>

Los rasgos que caracterizan la cultura culinaria en el Valle del Mezquital representan un profundo conocimiento del entorno, que se refleja en un aprovechamiento integral de los recursos, pese a tener un paisaje y territorio casi desértico y semiárido con ambiente hostil para la sobrevivencia.

Por ejemplo, veamos el caso de **Don Luis** de 46 años, del municipio de El Arenal, nos explica un poco acerca de su trajín diario: Todos los días, sin excepción, sale con su moto, su acocote y su recipiente donde trae aguamiel; Sale a las 4 am, a las 12 pm y a las 5 pm para atender la labor con sus magueyes y elaboración de pulque, por otros ratos no deja de atender su milpa y sobre todo la producción de su nopal qué es la que vende en los mercados y a sus conocidos. Llama la atención

---

<sup>63</sup> Testimonio de un habitante, pequeño agricultor del municipio de Chilcuautla”

<sup>64</sup>Peña Edith, (2011) “La cocina Hñähñú” en Revista Arqueología Mexicana, México, Noviembre-Diciembre, pág. 67.

que trae consigo una toalla que envuelve algo peculiar: escamoles que echa al piso para limpiarlos. Él nos dice qué fue en la mañana cuando empezó la ruda tarea de conseguirlos:

Hay que buscar en los nidos de las hormigas, ahí debajo de los magueyes y mezquites, hay que escarbar la tierra, es bien doloroso, porque las hormigas se enojan y lo pican a uno. Luego es juntarlos y estarlos limpiando, la verdad si es muy difícil y cuidadoso el trabajo, y también es muy escaso encontrar esos nidos que sólo se dan en marzo y abril, la verdad si escasea, por eso la latita viene costando \$200 o más y sólo entre conocidos y en la plaza se consigue, pero la verdad qué ricos tacos salen, si vale la pena disfrutar ese gusto, es el caviar mexicano (Don Luis, El Arenal, 2013)

Parte de la cosmovisión e identidad de la cultura hñähñú en el Mezquital se desenvuelve tanto en el proceso de obtención, recolección, caza de animales; como en el modo de preparar, presentar el platillo, liberar aromas y satisfacer paladares. Originado en gran parte por la cosmovisión y tradición hñähñú en muchas poblaciones del Valle del Mezquital. Hogares urbanos y no urbanos optan por disfrutar el sabor y los olores de los alimentos y platillos regionales, que representa un “comer bien.”

El “comer bien” se traduce en prácticas comunes y frecuentes en torno a la elección, preparación y consumo de alimentos, en el Valle del Mezquital; actividades, que se han visto permeadas por la colocación de volúmenes importantes de alimentos de origen industrial. La distribución y aceptación de estos productos ha sido acompañada por el desarrollo de nuevas ideas de consumo, y ha ganado muchos adeptos entre los jóvenes.

En cualquier parte de la región y de sus municipios es común encontrarse con prácticas alimentarias que nos remiten al trabajo de la milpa y al “comer bien”. El olor y sabor de la comida típica es una normalidad que se materializa al saborear deliciosos platillos con: chinicuiles, salsas, nopales, ximbo, tamales, tortillas recién

hechas, gualumbos<sup>65</sup>, frijoles criollos, xaués<sup>66</sup>, chicharras<sup>67</sup> de maguey, xoconostles<sup>68</sup>, y pulque fresco, etc. Todos estos platillos y muchos más, han nacido de la imaginación y el ingenio de los habitantes del Valle del Mezquital, así como al intercambio de saberes y conocimientos acumulados durante siglos, que conforman la gastronomía y arte culinario de la región.

Actualmente, se reconoce la importancia de la gastronomía del Valle del Mezquital como tradición, orgullo, deleite y aportación hacia el mundo. Donde no sólo se disfrutan los alimentos sazonados regionalmente en los hogares o en fiestas familiares o patronales, sino que participan en ferias gastronómicas que gozan de un *boom* tan grande que visitantes nacionales y extranjeros las recorren. Destacan la Feria gastronómica de Santiago de Anaya, la Feria de la Barbacoa en Actopan y diversos concursos gastronómicos en casi todos los municipios y comunidades de la región.

El Valle del Mezquital no se puede entender sin las múltiples representaciones culturales que abundan en todos sus espacios tanto en las fiestas, bailes, reuniones familiares, ferias, ceremonias patronales, como en su gastronomía que además de ser vasta se renueva entorno al “comer bien”. Estas cuestiones culturales tampoco se entenderían sin la existencia de una producción tradicional de alimentos y de lugares de abasto como las plazas o los “Ra tai”

En el próximo capítulo se ahondará sobre los tianguis en el Valle del Mezquital, mencionando la importancia de las plazas principales que son las de: Ixmiquilpan y Actopan. Los tianguis referidos son muy extensos y se componen de diversas zonas que se diferencian entre sí, por ello centraré el estudio donde predomina el pequeño productor que vende dentro de éste, llamado aquí, como lo suelen decir algunos en lengua hñähñú: “Ra Tai”

---

<sup>65</sup> Flores de maguey que se guisan para ser comestibles.

<sup>66</sup> Insectos que viven en los árboles de Mezquite.

<sup>67</sup> Otro tipo de gusano de maguey.

<sup>68</sup> Fruta o tuna de nopal.

### Capítulo III: Llevando la cosecha (al) “Ra tai”

¿Y para que te sirve trabajar tanto? aunque llores y te arrodilles, no le sacas a Don Eulogio ni un centavo más de lo que él te ofrece y si aceptas los quince pesos que te da por una docena de reata burrera, muy bien; si no, ahí te regresas con tus chivas y esa semana no comes.

*Antonio Rodríguez en “La nube estéril”*

#### 3.1) “Ra tai” en el Valle del Mezquital: lugar de encuentros e intercambios

Entre las diversas fuentes históricas que nos hablan de las actividades relacionadas al intercambio y comercio en la región, encontramos los escritos de Bernardino de Sahagún, un español de la época de la conquista en México que afirmó que los mercados se realizaban cada cinco días en el Valle del Mezquital, como regularmente se hacía en toda Mesoamérica.

Desde la época prehispánica, sometidos por el imperio mexica, los habitantes de lo que actualmente es el estado de Hidalgo, principalmente ñhähñús fueron proveedores de materias primas relacionadas al maguey y fibras duras. Se tiene documentado que las provincias de Actopan, Tepatepec, Ixmiquilpan, Texcatepec, Mixquiahuala, Atenco, Tlahuelilpan, Tetepango, Ajacuba, Tequisquiac, Xalpa, Tlapanaloyan, Hueyoxtla y Acayucan eran tributarias del imperio.<sup>69</sup> Durante la época colonial, el Valle del Mezquital comenzó a abastecer leña, algodón y sobre todo productos de lechuguilla<sup>70</sup> que servían como medio para intercambiar maíz, frijol y chile.

Las prácticas mercantiles y de intercambio, tanto por parte de los ñhähñú como de los habitantes del Valle del Mezquital, han sido actividades inherentes a la vida

---

<sup>69</sup> Nota de “El maguey” en Revista Arqueología Mexicana, México, Edición especial 57, (2014), pág. 24.

<sup>70</sup> La lechuguilla es una agavácea muy abundante en la región parecida a un maguey, pero con fibras más duras que servían para la fabricación de cuerdas para la producción minera (cables y cuerdas)

cotidiana y cultural desde la época prehispánica y que tiene vigencia actualmente. Los hñähñú, desde aquellos tiempos, son reconocidos como negociadores, vendedores y proveedores de diferentes productos en el altiplano central mexicano.

El maguey desde la época prehispánica, colonial y hasta nuestros días es una planta con múltiples usos, que se ha aprovechado ampliamente en el Valle del Mezquital por su abundancia, características y utilidades. El uso de esta planta conlleva infinidad de beneficios que ha hecho de la región una zona de gran explotación magueyera y de otras agaváceas. Este usufructo tuvo relación directa con las plazas o mercados, ya que en estos lugares se han dado procesos de venta, intercambio y acaparamiento de dichos productos.

Además de la fibra del maguey, la lechuguilla es otra agavácea que ha sido explotada ampliamente en la región así como sus derivados. Las fibras trabajadas por las manos artesanales hñähñú han lanzado a los mercados productos derivados de estos insumos como: ayates, cuerdas, escobetas, zacates, xiti<sup>71</sup>, entre otros productos.

Pedro Carrasco, un historiador del siglo XX nos refiere que los otomís desde tiempos antiguos han utilizado los productos de maguey, cal y guajolotes como objeto de cambio para obtener bienes que ellos no producen.<sup>72</sup> Del mismo modo, nos habla de los mercados o plazas donde se compraban o intercambiaban objetos de valor tuvieron características relacionadas a las condiciones específicas del Valle del Mezquital, dando origen a trabajos y productos especiales:

El maíz como base de la alimentación, se cultivaba en todas partes, pero su rendimiento variaba mucho según las características de cada región...a causa de la sequía se daba muy mal en el Mezquital, sólo es posible cultivarlo de riego, pero este era insuficiente para toda la población, a más de que todas las tierras regadas se dedicaban a otros cultivos como chile o algodón. Las principales plantas eran el nopal y el

---

<sup>71</sup> jabón hecho a partir de fibra sobrante

<sup>72</sup> Nota que se expone en el museo de la cultura Hñahnú en Ixmiquilpan.

maguey existentes en todas partes, pero [eran] de excepcional importancia en esas regiones. Sus productos llenaban [una] porción considerable de las necesidades alimenticias y aún quedaban para vender principalmente miel de maguey y ropa de ixtle. Sabemos también que consumen pepitas de calabaza, tomate verde, jitomate<sup>73</sup>

La agricultura y sobre todo la cuestión alimentaria en la región ha sido un asunto complejo desde siglos atrás, sin embargo los habitantes han sabido aprovechar al máximo recursos naturales que se dan en abundancia en la región, lo que ha dado origen a la peculiaridad de sus patrones alimentarios, que además de basarse en la milpa, suelen incluir plantas como el maguey, nopal, garambullos, cactáceas e insectos propios de la región. Este referente alimenticio-cultural definió al Valle del Mezquital, así como a sus habitantes como productores y consumidores de éstos, conformando procesos de recolección, intercambio y venta que los haría especialmente proveedores de dichos productos.

Para entender más sobre los tianguis en la región del Mezquital, es necesario decir que pertenecen a un sistema de mercados<sup>74</sup>. Esta idea nos ayuda a explicar el por qué los tianguis se realizan en determinados días y el por qué se establecen en las ciudades o poblaciones principales. En nuestro caso vemos que Actopan e Ixmiquilpan son los referentes principales para hablar del sistema de mercados donde en los días lunes y miércoles los habitantes pueden: vender, intercambiar o acceder a bienes indispensables. No obstante, frente al liderazgo de estas plazas, durante los demás días se llevan a cabo otros tianguis más pequeños en otras poblaciones de manera secundaria.

---

<sup>73</sup> Carrasco Pedro, (1950), "Los otomíes" Instituto de Historia, UNAM, México.

<sup>74</sup> Sobre el sistema de mercados, Luisa Paré nos dice: *"La realización de los tianguis, según determinado calendario semanal, está en función de la división del trabajo, de la diversidad de la producción, de las diferencias regionales y del bajo volumen de la producción en cada mercado. Estos factores determinan, que por lo general, los tianguis estén integrados a un sistema más amplio, una red regional de mercados que permita el intercambio de los productos de la región, así como un volumen global de productos suficientes para asegurar una especialización comercial"* en Luisa Paré (1975) *Op.Cit.*

En la actualidad los tianguis en el Valle del Mezquital, tienen diversas facetas que complejizan su comprensión, sin embargo enfatizo que dentro de ellos se puede observar una dualidad inherente: una parte capitalista y la tradicional. La coexistencia de ambos rasgos hace de los tianguis un lugar mercantil y campesino donde se da el intercambio monetario y el trueque.

Al hablar del tianguis, desde su parte tradicional, nos referimos al lugar que denota un carácter campesino, al cual llamo "Ra tai". En él, encontramos a pequeños productores que ofrecen directamente sus productos para intercambio tanto valiéndose del trueque como de bienes monetarios para sobrellevar la subsistencia familiar. Al ser el Valle del Mezquital zona indígena hñähñú encontramos relaciones derivadas de la cosmovisión hñähñú como el trueque, los encuentros festivos acompañados de la bebida pulquera y el uso de la lengua indígena.

Las zonas campesinas o "Ra tai" en el Valle del Mezquital suelen establecerse en diferentes puntos distribuidos a lo largo del tianguis y se confunden y/o fusionan con la parte mercantilista-monetaria. Ésta última zona refiere a la parte restante del tianguis que se distingue por la actividad mercantil acumulativa, cuyo fin es la obtención de ganancias monetarias. En la actualidad encontramos que esta es dominante y suele tener amplias extensiones de comercio de alimentos, electrónicos, ropa, autos, muebles y otros bienes.

Hoy en día los tianguis, no sólo en el Valle del Mezquital, sino a nivel nacional y como parte de un fenómeno global de comercio internacional, son permeados por la situación del ambulante, la venta de productos de diferentes industrias, como la alimentaria y productos importados. Esto quiere decir que dicho elemento se ha insertado de manera eficaz en los tianguis, impactando al sistema de mercados regionales, donde la producción foránea desplaza a la local. Luisa Paré nos refiere que el comercio ambulante ha podido sacar ventajas de las plazas indígenas donde:

Pueden efectuar transacciones comerciales de mayor amplitud que las que llevaría a cabo como comerciantes sedentarios en cualquiera de

estas ciudades regionales...las restricciones del mercado interno obligan al comerciante a desplazarse en búsqueda de los clientes en los distintos tianguis de la región<sup>75</sup>

Más que un tianguis tradicional, existe un tianguis comercial ya que en la actualidad lo que domina es la parte acumulativa donde los productos son ofertados a mayoreo y menudeo; respondiendo así a la lógica de la ganancia monetaria. Dicha racionalidad mercantil es un aspecto que compite en condiciones desiguales con el campesino quien ofrece sus productos parcelarios. Por ello en los tianguis hay una coexistencia de actores en un mismo espacio: vendedores mercantiles y pequeños productores que comercializan desde una lógica campesina.

El tianguis o plaza al ser un espacio donde se asientan e interactúan diversidad de actores, se configura como un lugar complejo y multifacético, dentro de sus funciones podemos destacar:

1.- La fácil adquisición de bienes de consumo que se traduce en la compra-venta-trueque de alimentos e insumos necesarios. Por ello es un lugar donde se puede acceder a una diversidad de alimentos y cultivos de gran calidad nutricional.

2.- Accesibilidad. Las plazas al estar en las principales cabeceras municipales de la región (Ixmiquilpan y Actopan) cuentan con el acceso a servicios para gestionar asuntos de diversa índole. Los tianguis se convierten en lugares estratégicos donde personas y campesinos acuden a realizar actividades con diferentes fines.

3.- Los tianguis y (los) "Ra tai" son lugares de encuentros pues en ellos coinciden habitantes de diferentes lugares o del mismo pueblo, incluso personas de otros municipios o regiones participan en esta casualidad. Los encuentros son una constante que se da en los tianguis entre vecinos,

---

<sup>75</sup> Paré, Op.Cit. pág. 86.

familiares, amigos, enemigos e incluso con gente nueva y de lugares lejanos.

4.-La plaza como espacio informativo permite que la información circule de boca en boca. La gente que asiste a estos lugares se entera de sucesos importantes o banales en su vida cotidiana, por lo que este lugar es idóneo para adquirir información que puede ser de utilidad. Es normal que la asistencia a la plaza sea una actividad que dure varias horas, pues además de comprar lo indispensable sirve para la distracción y platicar de temas interesantes.

5.- La asistencia al tianguis implica formar parte de un ambiente festivo, puesto que frecuentemente en él se involucran risas, música, alegría, alimentos que satisfacen el paladar, borracheras, intensidad, conflictos y discursos ocultos. Es frecuente que en los pasillos del tianguis, no solamente en la zona campesina, sino en toda su extensión, se construya un ambiente poco serio, donde se generan diversas situaciones insospechadas.

Con respecto a los discursos ocultos, en la obra de Scott (1990) titulada “Los dominados y el arte de la resistencia” el autor desentraña las relaciones de poder desde una interpretación de índole social donde los dominados o subordinados expresan inconformidades a través de discursos ocultos o actos fuera de escena dándose un mecanismo de resistencia que se lleva a la esfera pública pero no de manera abierta.

En esta tesis recurro a la idea de discurso oculto pues a través de lo observado en campo, llegué a la conclusión de que el carácter festivo expresado en los tianguis se manifestaban actos de resistencia a las formas convencionales sobre todo en contra de las figuras que tradicionalmente lo dominan, como los medianos y grandes comerciantes. Es en estas expresiones culturales que incluye el consumo del pulque

se expresa un tipo de resistencia indígena frente al sentimiento de opresión. En alguna plática con pequeños productores donde intervinieron los efectos del pulque salió a la luz la frase: “sólo en el tianguis nosotros (indígenas) no pudimos ser derrotados del todo”.

A partir de esta frase, pude interpretar que los indígenas a través de su desenvolvimiento cotidiano en el mercado local o “ra tai”, realizan actividades propias de la vida campesina, es decir, se podía hablar la lengua, intercambiar bienes, recibir información sobre sus semejantes y tomar pulque y esto lo hacen como una forma de apropiarse de este espacio así como para inconformarse frente a las reglas no escritas que en este ámbito se dan.

Este último elemento parece ser importante en cuanto a mostrar la identidad indígena y campesina, pues al beber pulque los individuos entran en un estado de trance donde se desinhibe la plática y algunos otros actos que transitan un discurso oculto a uno abierto.

A pesar del tiempo transcurrido desde hace siglos, el tianguis sigue siendo un lugar donde el indígena puede relacionarse con sus semejantes y reproducir sus costumbres como el trueque y el intercambio de valores de uso. El tianguis es un lugar que permite preservar elementos constitutivos de la identidad indígena y campesina del Valle del Mezquital.

Quizás la frase denote un aire de orgullo, al especificar que pese a los acontecimientos, la raza indígena siguió desarrollando a través de los siglos en la estructura del mercado local, donde era y es común recurrir, para alcanzar la subsistencia y presenciar encuentros que canalizaban desahogos y prácticas identitarias como la lengua. Hay que recordar que hasta la actualidad las voces en lengua hñähñú han servido para elaborar discursos ocultos frente a quienes no hablan ese idioma.

No obstante, frente a las distintas funciones del tianguis, también encontramos diversos elementos en común, entre ellos: que son los más visitados de la región, por encontrarse en las cabeceras municipales más importantes; su establecimiento implica la posesión de las calles principales de los centros de estas poblaciones por lo que el día de plaza, el municipio es concurrido. Ambos aspectos conllevan una dinámica intensa que cambia el entorno, al menos por ese día.

Es evidente una inminente tensión por los espacios, ya que suele darse una ligera distancia entre las oficinas gubernamentales y los centros religiosos, que también fungen como conventos que atraen turismo. Dependiendo de los habitantes y de las pugnas, el espacio de los tianguis suele ser creciente o decreciente en los centros municipales. El caso de Ixmiquilpan refiere a un tianguis no visible frente al convento y presidencia municipal, puesto que la plaza se empieza a desarrollar unas calles más adelante. Mientras Actopan tiene todas sus calles céntricas convertidas en tianguis el día miércoles, la presidencia y convento delimitan su espacio con respecto a éste por tan sólo unos metros.

Al interior de los tianguis podemos encontrar “zonas campesinas” o “Ra tai” donde predominan pequeños productores que venden o intercambian. En Actopan estas zonas se denominan popularmente como “Garibaldi” y “Los Arcos”, mientras que en Ixmiquilpan es “El Techo”. Podemos afirmar que estas zonas campesinas se extienden a otras zonas dentro del tianguis, pues los campesinos suelen tener presencia a lo largo y ancho del mercado.

Al caminar frente a los lugares donde se asientan los pequeños productores, se puede vislumbrar la variedad de productos, enlistar éstos ocuparía muchas líneas, pero a grandes rasgos se puede decir que son productos frescos de temporal, que son traídos directamente desde la parcela, aunque también suelen confundirse entre los campesinos personas que ofertan productos fruto del acaparamiento y que hacen competencia a los propios productores.

Estos productos y/o alimentos se observan a la venta: a granel, empaquetados, en bolsitas, manojos, cubetas, costales y se exhiben en mesas improvisadas, o en el piso con una manta extendida. Invariablemente no faltan las latas repletas de insectos y es común encontrar a la vista chinicuiles (gusanos de maguey) y otros insectos moviéndose y retorciéndose mientras los futuros consumidores pasean frente a ellos.

Otro aspecto que comparten (los) “Ra tai” del Valle del Mezquital es el carácter de los diversos vendedores campesinos, es decir, que podemos encontrarlos en su modalidad de fijos, espontáneos (cuando se necesita dinero, hay que acudir al tianguis a vender parte de la parcela o algún animal) o rancheadores que los encontramos caminando, cargando una bolsa con su mercancía, estirando la mano con el producto a la vista de los visitantes del tianguis. Dentro de la jerga del tianguis y del pequeño productor “ranchar” significa ofrecer el producto a pie recorriendo todo el tianguis.

En los tianguis también podemos encontrar variados puestos que se dedican a la venta de comida, especialmente barbacoa y platillos típicos, cabe decir que muchos pequeños productores utilizan la venta de comida para complementar sus ingresos, por ello no podemos dejar de mencionar que la barbacoa y la venta de comida tradicional forma parte de la vida cultural de los habitantes del municipio y de muchos pequeños productores que comen dentro de sus pasillos.

Es común observar puestos de artesanos aislados, por lo regular ofertan algunas artesanías de ixtle, palma, guajes, morrales o huaraches. Estos puestos son pocos, pero persisten teniendo como clientela tanto a turistas como a los mismos pequeños productores que compran parte de insumos que ellos no producen.

Se pueden encontrar diferentes espacios que ofrecen herramientas e insumos campesinos a precios accesibles, por ejemplo. Estos puntos de venta también

forman parte de la zona campesina ya que los pequeños productores son los compradores principales. Se vislumbran bastantes utensilios como picos, azadones, machetes, rastrillos, palos, raspadores, botas, entre un sinnúmero de más productos.

Adicionalmente de las calles céntricas, los días de tianguis también se lleva a cabo la plaza de los animales en las zonas periféricas, por lo que una extensión del tianguis es trasladada fuera de la franja céntrica, por razones de espacio y de administración municipal. Dichos lugares que se destinan a la venta e intercambio de animales domésticos varían su tamaño según el municipio; el de Actopan por ejemplo, cuenta con amplios espacios para los vehículos que transportan a los animales e infraestructura especial para el uso de los animales y sus vendedores por lo que se puede considerar como el más vasto regionalmente.

Este espacio no sólo alberga el espacio destinado a la compra-venta-trueque de animales sino que se destina además, a la venta de: fayuca, abarrotes, alimentos, autos, ropa, electrónica, artículos usados, etc. Aquí se distribuyen los productos que no caben en el tianguis del centro municipal.

La historia de La Plaza de los animales en Actopan, la cuenta doña Sara:

Antes los animales se vendían en el centro, todo era ahí, de un tiempo para acá, hace algunos años el municipio quiso trasladar el tianguis para La estancia, pero no pudo del todo, sólo se llevó a los animales porque dejaban mucha caca en el centro y eso no gustaba mucho por la suciedad y eso no podía pasar en las calles del convento. La pelea fue dura con los comerciantes, muchos no se querían ir, querían quedarse en el centro, todavía me acuerdo cuando a las viejitas que vendían nopales y chiles con sus canastas se las llevaban en las camionetas todas golpeadas por vender en las calles del centro, las trataban bien mal, es que decían que dejaban mucha basura en el centro y es por eso que quisieron llevar al tianguis a donde es hoy La Plaza de los animales, pero a los policías que las golpeaban que les costaba dejarlas ahí, las viejitas no le quitaban a nadie, sólo querían ganar sus pesitos

(Señora Sara, Actopan, 2013)

Con el relato de **Doña Sara** podemos imaginar la problemática que se da dentro de los tianguis en los últimos años, esto nos remite a un conflicto por el control de los espacios públicos con el municipio. La pugna visible se da por el choque de visiones entre lo formal-moderno y lo tradicional campesino e indígena. Este choque contrasta con la creciente apertura de innumerables bodegas de abarrotes y supermercados que subyacen en los procesos de abasto, lo que representa una gran competencia para los mercados tradicionales.

Actualmente la plaza de animales en Actopan e Ixmiquilpan se lleva a cabo de manera paralela a los tianguis, sin embargo, la de Actopan es más importante por su gran tamaño, lo cual atrae a compradores de otras regiones y estados. A pesar de las iniciativas de reordenamiento de estos espacios, los gobiernos locales no han podido cambiar la esencia campesina de estos lugares.

Para entender mejor la dinámica de los pequeños productores en el tianguis, mostré algunas referencias que nos dan una pequeña mirada al contexto para entender a estos actores sociales que guardan relación con (el) “ra tai” porque este es un lugar del que se apoyan para subsistir y reproducir sus costumbres de campesinos tradicionales:

**Clemente Gabriel**, oriundo del pueblo de Magdalena, Actopan vive en una comunidad alejada pero muy tradicional y conocida por su célebre feria. Él vende y se asienta en la banqueta de la calle Zaragoza que es la principal en Actopan, cada día que se asienta en el tianguis dispone de sus diversas canastas que aguardan frijoles, calabazas, garambullos, quelites, verdolagas, epazote, gualumbos, nopales etc. El señor es uno de los pocos vendedores que ofrece hierbas comestibles de gran calidad. Don Clemente produce poco pues posee una hectárea de propiedad ejidal de temporal. Dice con orgullo que lo que cosecha es para mantenerse y para comer.

Don Clemente tiene dos hijos que lo auxilian en las labores de campo, desafortunadamente atenerse al método de temporal le ha causado estragos a sus ingresos y cotidianidad, ya que la sequía a veces le pega fuerte. A pesar de la adversidad, su visión a futuro implica seguir cosechando y vendiendo en el tianguis aunque acepta que los trabajos temporales de albañilería también son parte de sus ingresos.

**Don Ramón Mejía**, originario del municipio de Santiago de Anaya, cuenta con 87 años de edad. Tiene 5 hectáreas de propiedad ejidal y de temporal que dedica principalmente a la siembra de maíz y frijol, los cuales vende en el tianguis junto a otros productos cosechados como lo son el nopal y las tunas. Él nos indica que ha sido productor toda su vida siempre que la lluvia se lo permita, cuestión que pasa con frecuencia. Él siembra porque es *“para el servicio de la casa”*. Actualmente acude y va al tianguis los lunes a Ixmiquilpan y el miércoles a Actopan, claro está, cuando la cosecha se lo permite porque si no hay nada que vender *“ni modo”*. Sin importar la situación que atravesase, el acudir al tianguis es una tradición no sólo para él, sino para su esposa y familia que acuden para abastecerse de insumos indispensables y encontrarse con sus conocidos.

**Don José**, originario de Actopan, apoya a su esposa, quien atiende un puesto de comida donde ofrece diversos platillos, los cuales son degustados mayormente por los pequeños productores que se asientan en la zona de “Garibaldi”, el puesto es grande ya que ofrece también el servicio de mesa. Además en conjunto con un señor de la comunidad de Canguigüindo expende una “garrafa de pulque”, el cual también disfrutaban pequeños productores.

El puesto de Don José, no sólo se limita a vender platillos y pulque, ya que da trabajo a otros pequeños productores que le ayudan a atender el negocio: uno despacha el pulque y otro vende “frijoles” de temporal de las tierras de Don José, además ofrece trabajo esporádico a un par de muchachas que le ayudan en el puesto de comida.

Don José no sólo es agricultor y vendedor en el tianguis, junto con su hijo tienen un grupo de música que ameniza fiestas y bailes en la región, incluso en otros estados, es así que el tianguis le permite darse a conocer y establecer futuros contratos para su grupo musical.

El último caso es uno de tantos, en el que vemos como el tianguis no sólo es fuente de ingresos, sino que puede significar muchas cosas ya que es un espacio donde se manifiesta la pluriactividad.

Con respecto al pulque, encontramos que es inherente a la esencia tradicional de los mercados tianguis en el Valle del Mezquital, ya que su consumo se encuentra enmarcado dentro del intercambio de valores de uso y de cambio, que permiten a muchos campesinos prevalecer dentro de su cosmovisión y apego a la vida campesina. Su ambiente festivo que invita a los que acuden a su llamado, a formar parte de un acto carnavalesco.

El pulque juega un papel importante en la cosmovisión indígena y no indígena del Valle del Mezquital. Es una bebida ancestral y ritual que en la época colonial fue símbolo del pasado prehispánico y de subsistencia. Actualmente conserva muchos de esos elementos y es una bebida que se consume con frecuencia en las fiestas y en los tianguis de las zonas campesinas de la región.

Desde tiempos prehispánicos el pulque y el aguamiel fueron base alimenticia en los pueblos indígenas y en el Valle del Mezquital este cobra relevancia por la escasez de agua y alimentos convirtiendo a los productos del maguey entre ellos el pulque como insumos importantes para la subsistencia diaria.

Adicionalmente, de ser una fuente alimenticia importante, el pulque también permite obtener otros ingresos y así contribuir a la subsistencia, como producto comerciable, el pulque ha favorecido la circulación e intercambio de bienes. Sin los productos del maguey y del pulque no se entendería el desarrollo social, económico

e histórico del Valle del Mezquital, ni la sería posible la subsistencia de los pequeños productores.

Indudablemente en (el) “Ra tai” encontramos la venta de pulque, sobre todo en la zonas conocidas como: “Garibaldi” en Actopan y “El Techo” en Ixmiquilpan. Por lo general estos lugares se reconocen porque en ellos se puede observar a grupos de campesinos sentados alrededor de una o varias garrafas de pulque. A veces el círculo que posee más miembros denota una mayor calidad de la bebida y por lo tanto, de espíritu festivo.

El pulque también representa diversas pugnas y es fuente de tensión dentro del tianguis: Por un lado, hay esfuerzos que defienden lo tradicional de la venta y consumo de pulque en las calles del centro y del municipio pues deja algunos ingresos monetarios a quienes venden esta bebida (principalmente pequeños productores); por otro lado está la perspectiva y visión que argumenta que la venta y consumo de esta bebida alcohólica acarrea problemas relacionados a la salubridad, imagen y violencia dentro de este espacio.

Debido a la diversidad dentro del tianguis y a la venta de pulque se puede apreciar a gente de campo conviviendo con jóvenes que se identifican como pandilleros (cholos), estudiantes, trabajadores y mujeres adultas que disfrutan de ella. Como parte de la efusividad del tianguis, no puede faltar el trío norteño o los sones huastecos que por 15 pesos o más, tocan piezas que son apreciadas en la región.

Mencionamos que dentro (del) “Ra tai”, en especial donde se puede adquirir el pulque, se vive y refleja un ambiente festivo y carnavalesco, esto se delata por la risa popular, la música, pláticas y vacilaciones entre compadres en lengua hñähñú que resultan ser liberaciones transitorias para quienes, en forma de juego, las practican.

Pareciera ser, que esta atmósfera festiva da una segunda vida a quienes se encuentran inmersos en él, la cual se construye como un mundo al revés donde la parodia aparece y ayuda a establecer nuevas relaciones con los semejantes. Mijail Bajtin hace un gran aporte sobre la risa popular y el carnaval:

Las festividades son una forma primordial determinante de la civilización humana. No hace falta considerarlas ni explicarlas como un producto de las condiciones y objetivos prácticos del trabajo colectivo, o interpretación más vulgar aún, de la necesidad biológica (fisiológica) de descanso periódico. Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo<sup>76</sup>

El tianguis y (el) “Ra tai” son espacios que dan cabida al esparcimiento y a las liberaciones del alma en formas festivas, al ser espacios cotidianos en la vida del Valle del Mezquital expresan formas y códigos de comunicación, muchas veces con aire humorístico, demostrando que la risa implica ir en contra de la seriedad y superioridad, pudiendo así sobrellevar las adversidades de la vida. Campesinos y asistentes al tianguis son parte de este juego de interpretaciones que denota la construcción de un segundo mundo. El pulque, la comida, la música, el calor y los encuentros son factores que dan a este espacio el ambiente festivo que los caracteriza.

Durante mi estancia en la región observé que la reproducción social en la zona campesina del tianguis es decreciente pues actualmente se miran pocos jóvenes desarrollando actividades propias de los pequeños productores y de participación dentro del “Ra tai”, por lo que son las personas de la tercera edad quienes mayormente conservan estas zonas con su respectivas sociabilidades.

En el aspecto discursivo las autoridades municipales muestran tolerancia hacia los tianguis y al “Ra tai”, argumentando que son herencia cultural y símbolos

---

<sup>76</sup> Bajtin, Mijail. (1987), “La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais”, Alianza Universidad, España, pág. 14.

de la cotidianidad de los municipios donde se establecen; sin embargo el carácter tradicional y campesino del tianguis choca con las nuevas dinámicas que se han insertando dentro de éstos con el apoyo de los gobiernos locales, como: el aumento del comercio de mayoreo y fayuca, restricciones a los modos de preparar alimentos, limitantes para que los productores operen de manera tranquila sin prohibiciones. Las autoridades estatales y municipales suelen ser contradictorias al no apoyar la participación de pequeños productores en el abasto local de alimentos al no proporcionarles espacios adecuados y no considerar su gran valor como contribuyentes para una alimentación sana y adecuada en la región.

Con respecto a los ingresos monetarios, la derrama económica que deja el tianguis es muy vasta dejando mucho dinero al municipio y a comerciantes por lo que el tianguis es primordialmente un espacio de acumulación monetaria. Como hemos dicho anteriormente la utilidad del tianguis no sólo se limita a la obtención de bienes monetarios, sino que se extiende a otras utilidades que describimos líneas arriba. Además destacamos que dentro de la racionalidad campesina el intercambio de valores de uso es practicada dentro de (los) “Ra tai”, refiriéndonos a los procesos de intercambio que se realizan con el fin de obtener “cosas” útiles sin el único afán de acumulación.

### **3.2) *intercambio de valores de uso***

Reiteramos que dentro de las economías campesinas del Valle del Mezquital, los pequeños productores practican la racionalidad económica del intercambio de valores de uso, cuestión que no refiere únicamente a aspectos monetarios. Esta racionalidad se da como práctica social tradicional a través del intercambio o trueque para obtener bienes, ya sea materiales o no.

Por valor de uso, comprendemos que se refiere a la utilidad de una cosa para la satisfacción humana, por lo tanto objetos y mercancías poseen su valor de uso y también de cambio. Marx fue uno de los primeros en explicar esta noción entendida como:

Toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su cualidad y con arreglo a su cantidad. Cada una de esas cosas es un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos. El descubrimiento de esos diversos aspectos y, en consecuencia, de los múltiples modos de usar las cosas, constituye un hecho histórico...La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso...El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo<sup>77</sup>.

Los valores de uso están dados por los seres humanos, ya que al contemplar objetos, mercancías o cosas, los individuos encuentran utilidades para satisfacerse. Nos valemos del concepto de valor de uso para comprender la naturaleza y lógica con la que se desenvuelven los pequeños productores, así como para entender la actividad del trueque en los mercados campesinos, ya que esta es una actividad concretada por los primeros en el espacio (del) "Ra tai"

A través de la teoría se ha intentado definir cuál es el modo de operar de las unidades domésticas campesinas, referidas a campesinos o pequeños productores, sin embargo quiero resaltar entre los postulados, el concerniente al trabajo campesino y familiar, pues este tiene como fin principal la subsistencia y reproducción social de las mismas. Por lo que podemos decir que el trabajo tiene como fin principal, el sobrevivir y continuar con el trabajo referente a la tierra.

Como premisa fundamental entendemos que la noción de valor de uso es importante para comprender la lógica de la producción campesina, sin embargo debemos tomar en cuenta que las relaciones económicas dentro del campesinado no están exentas de configurarse a partir del valor de cambio ya que coexisten con los mercados capitalistas, Bartra nos dice sobre el productor agrícola:

No el valor de cambio sino el valor de uso del trabajo aparece como el objetivo final de su proceso laboral. Sin embargo, por el destino de su producción, puede producir "con vistas al valor de uso inmediato" cuando el producto es autoconsumido o destinado al intercambio

---

<sup>77</sup> Marx, Karl (1975) *El capital, Tomo I, vol. I Libro primero: El proceso de producción del capital*, primera edición en español, México, siglo XXI editores, pág. 43 y 44.

directo con otros pequeños productores, o con vistas al valor de cambio cuando su producto se incorpora al indiferenciado mercado capitalista<sup>78</sup>

En las zonas campesina que circunscriben a los tianguis del Valle del Mezquital (“Ra tai”) es común ver como se realizan estas prácticas de intercambio de valores de uso, como lo son: intercambio de alimentos de las parcelas de los propios productores, trueque de productos, ya sea alimentarios, semillas, herramientas, animales; intercambio de información y servicios o favores que beneficien recíprocamente a los participantes. Además se puede corroborar que en medio del intercambio de valores de uso se concreta el ambiente festivo que (como utilidad) sirve para recreación y deleite. Este tipo de trueques o intercambios, son prácticas reales que coexisten con racionalidades acumulativas capitalistas como lo son la venta cuyo fin es obtener ingresos y asegurar la propia subsistencia, entre otras.

A través del intercambio de productos, el campesino recibe beneficios que compensan de algún modo, el esfuerzo realizado durante sus labores, ya que el trueque suele darse entre individuos semejantes que tuvieron procesos de producción o condiciones similares. Es decir el intercambio al darse entre campesinos se da entre semejantes. Este intercambio entre “semejantes” no alude a ningún intercambio desigual, ya que las mercancías se valoran de una manera recíproca entendiendo que el producto de lo intercambiado fue dado bajo condiciones similares.

Al intercambiar productos campesinos, ya sea alimentarios o no en (el) “Ra tai” es parte constitutiva de la vinculación con los procesos de autoabasto alimentario y de seguridad alimentaria, ya que individuos en su afán por asegurar y proveerse de alimentos recurren al cambio de algunos excedentes para hacerse de otros productos que serán consumidos por su familia en el hogar.

---

<sup>78</sup> Bartra Armando, (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM, CEDRSSA, editorial itaca, México, Pág. 242.

Ponemos el ejemplo de **Don Aurelio**, un campesino de 68 años proveniente de la comunidad de San Andrés Tianguistengo en Actopan: Él es un pequeño productor que lleva muchos años acudiendo (al) “Ra tai” como vendedor de frijol, haba, hierbas y ocasionalmente manzanas; y como comprador de productos necesarios para la reproducción de su vida. Por ello su asistencia al “Ra tai”, no sólo implica la obtención de ganancias monetarias sino que, por el contrario, lleva su producto con la intención intercambiarlos por otros que le son ofrecidos por algunos conocidos o transeúntes del tianguis.

Como parte de sus actividades en (el) “Ra tai,” Don Aurelio ayuda a otro campesino a vender su producción de frijol y en recompensa recibe como paga: pulque y la comida del día. Actualmente Don Aurelio vende e intercambia poco, ya que es usual que regresé cada vez con menos ingresos y productos intercambiados. A través de su testimonio nos dice que “ya no es como antes” pues en años pasados asistir al tianguis representaba dinero extra y más productos intercambiados.

Estar en (el) “Ra tai” significa para Don Aurelio estar en un ambiente familiar, ya que mucha de la gente que lo ve pasar es conocida o alguna vez coincidió en su andar. Es tan usual encontrar a sus allegados del pueblo y de otros lugares, los cuales amablemente le saludan y lo ponen al tanto de las noticias, mientras echan un jarro de pulque, comen o se vacilan. Los beneficios para Don Aurelio se tradujeron en: adquirir información de interés, esparcimiento e interacciones diversas, regresar a su pueblo con productos nuevos, ya que al valerse del trueque obtuvo panes y objetos para su hogar.

Muchas veces, pequeños productores y vendedores como Don Aurelio regresan a sus pueblos con las bolsas y costales repletos de productos que no lograron ser vendidos o intercambiados. Dicho problema sucede muy a menudo en la actualidad ya que estos productos, en conjunto con el esfuerzo del trabajo campesino, decrecen en cuanto a la valoración que se les da, poniendo en jaque la reproducción de los esquemas tradicionales y alimentarios en la región; en

contraste, otros productos aumentan entre las preferencias alimentarias como lo son los alimentos traídos por grandes comerciantes o abarrotes enlatados.

Pese a la alarmante situación, los ánimos no parecen decaer para muchos, pues el trueque y el ofrecimiento de alimentos regionales tradicionales suele ser una actividad, aunque con altibajos, que se mantiene en vigencia. Para muchos habitantes del Valle del Mezquital consumir los productos campesinos refieren a la conducción de prácticas del “comer bien” pues es evidente que implican un origen conocido y reconocido como parte de lo propio de la región, frente a los alimentos foráneos cuya procedencia y modo de obtención es desconocida la mayoría de veces.

La circulación en (el) “Ra tai” de productos campesinos y alimentarios, así como el intercambio de valores de uso, que genera la obtención de alimentos que uno no produce, son parte importante de los elementos de construcción de una soberanía alimentaria local, pues a través del esfuerzo campesino se contribuye a los procesos de producción y autoabasto alimentario, aunque de manera pequeña, pero esencial para mantener los esquemas alimentarios y “el comer bien” regional.

Aunque el intercambio de valores de uso alude beneficios, cada día decrece su utilización en (el) “Ra tai” ya que los procesos mercantiles y de índole capitalista dominan en este espacio. Históricamente desde siglos pasados en los mercados regionales y cómo parte de la lógica acumulativa, el campesinado se ha visto sometido a procesos de explotación e intercambio desigual dando como resultado la desvalorización de los productos campesinos y el deterioro de sus condiciones de vida.

No obstante, es el tianguis y en el “Ra tai” a través del tiempo, donde se han concretado procesos de explotación e intercambio desigual que afectan de manera negativa al sector campesino, pues éste al contemplar sus productos en la circulación lo hace desde la lógica del intercambio de valores de uso, integrándose

dos lógicas en los procesos que atañen al campesinado, puesto que éstos tienen que recurrir al mercado capitalista para obtener bienes que ellos no producen:

El proceso productivo campesino tiene como objetivo inmanente su propia reproducción como unidad inmediata de trabajo y consumo, de modo que aun si produce exclusivamente para vender y todo lo que consume lo adquiere en el mercado su objetivo sigue siendo el valor de uso. El valor de cambio aparece, entonces, como posibilidad del intercambio de valores de uso, los cuales, desde la perspectiva inmanente del campesino, constituyen el comienzo, el final y el objetivo de tal circulación<sup>79</sup>

En el caso (del) “Ra tai”, notamos que efectivamente, desde hace muchos siglos y como parte del desenvolvimiento social y cultural del Valle del Mezquital los intercambios son realizados para preservar la condición de sobrevivencia. Aunque de manera decreciente los trueques siguen vigentes y el intercambio monetario se ha convertido en una vía para efectuarlo.

Los productos alimentarios campesinos contienen diversos valores de uso, como: insumos indispensables para satisfacer el acto biológico de alimentación y social al servir como deleite, goce y contener valores de reproducción cultural; como medios y/o productos intercambiables para obtener otros bienes.

Al poseer estos valores de uso, los alimentos de origen campesino son los que permiten el continuum del “comer bien”, ya que sin la circulación de éstos, muchas personas no tendrían la posibilidad de preparar alimentos y reproducir recetas gastronómicas tradicionales. Ante ello, es muy importante mencionar que los pequeños productores al no concebir los intercambios de valores de uso como único afán acumulativo de ganancias, son permeados por los intercambios desiguales, procesos de explotación, desvalorización y desprecio generalizado. Por lo tanto, la

---

<sup>79</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, ibídem. Pág. 244.

aportación de alimentos como elemento de continuidad para el “comer bien” se configura entre procesos que afectan a los pequeños productores.

### **3.3) Intercambio desigual en el “Ra tai”**

Hablar de intercambio desigual nos remite a los mercados, lugar donde se concretan los intercambios a través de la circulación. Se dice que hay un intercambio desigual cuando se permutan dos utilidades no equivalentes, la referencia de equivalencia aquí es indicada por la igualdad de tiempo trabajado socialmente necesario, para producir esta utilidad:

En dicha esfera se homologan los distintos tipos de trabajo que existen en la economía. Es decir, los diferentes trabajos concretos devienen en uno sólo: el trabajo abstracto. Pero al hablar de trabajo abstracto no se habla en general; se hace alusión al trabajo socialmente necesario, en términos de tiempo, de horas de trabajo empleadas, que costó elaborar tal o cual mercancía<sup>80</sup>

Esto nos indica, que el intercambio desigual dentro de los tianguis se refiere al proceso donde los productos campesinos y los productos capitalistas son equiparados como iguales, pero no lo son, pues ambos productos provienen de contextos y trabajos totalmente diferentes. Cuando un producto campesino es puesto a la venta entra como parte de la circulación:

Al enfrentarse en la circulación la mercancía producida por el campesino y portadora de valor de cambio en general y la mercancía capitalista portadora de plusvalía, se confrontan en realidad dos procesos productivos diferentes cuya naturaleza se expresa en la especificidad de sus productos<sup>81</sup>

En nuestro caso, interesa mencionar que el intercambio desigual entre pequeños productores y el mercado capitalista se consume cuando los primeros acuden a los segundos para obtener la propia subsistencia:

---

<sup>80</sup> Palacio Muñoz, Montesillo Cedillo y Santacruz De León: “*El intercambio desigual y las transferencias de valor del sector agropecuario en México*” en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 80, (2007). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/vhpm.htm>

<sup>81</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, ibídem. Pág. 244.

Para reproducirse necesita incorporar valores de uso que no produce y que una parte de lo que produce no es autoconsumida, estos flujos de valores de uso adoptan la forma de intercambios mercantiles y se dan en el mercado capitalista<sup>82</sup>

Esto quiere decir que, al lanzar sus excedentes el pequeño productor vende para obtener otros bienes bajo el esquema de valor de uso, sin embargo dentro de este acto se consuma el intercambio desigual, pues cede productos a precios bajos, mientras que él adquiere otros que fueron concebidos para generar ganancia.

El intercambio desigual, que prevalece en los tianguis del Valle del Mezquital es concretado en los mercados; siendo un proceso donde aparecen productos de origen campesino que subyacen con productos de lógica mercantil, los cuales debido a sus condiciones de producción suelen tener precios fijados por el mercado. Ante estos precios el pequeño productor se encuentra en desventaja, ya que para subsistir vende sus productos para adquirir mercancías. No hay que olvidar que tianguis campesinos y mercado capitalista coexisten. Así pues, Armando Bartra resume:

El campesino y el capital se enfrentan en el mercado como portadores de mercancías que aparentemente son de la misma naturaleza... detrás de esta apariencia se oculta la confrontación de dos productos cualitativamente distintos en los que se expresa la diferente índole de los procesos de producción respectivos de los que provienen y que este mercado no es terreno neutral sino un mercado capitalista donde el afán de realizar la plusvalía se expresa bajo la forma del reinado de los precios de producción. Finalmente en este contexto la particularidad de la mercancía campesina se ha mostrado como incapacidad de imponerse automáticamente por su precio de producción<sup>83</sup>

Este intercambio desigual se da en términos de precios de producción y no en términos de valores, y se lleva a cabo cuando el campesino le vende al capital parte de sus excedentes, cediendo sus mercancías por precios inferiores a su valor y

---

<sup>82</sup> Bartra Armando (2006) *Ibíd.* Pág. 247.

<sup>83</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, *ibíd.* Pág. 245

producción. El intercambio desigual, entonces se expresa cuando mercancías campesinas son trasladadas al campo de valor monetario en términos capitalistas, reflejándose en precios que no valoran en términos cualitativos el trabajo del campesino, puesto que las condiciones de producción son distintas:

Al ingresar en la circulación capitalista, las mercancías de origen campesino sufren una mutación pues lo que el vendedor pone en primer plano es su simple posibilidad de ser intercambiadas, es decir, su valor de cambio en general, mientras que las reglas del juego que le imponen a este mercado las empresas capitalistas colocan en primer plano no el valor en general de las mercancías, sino su condición de portadoras de plusvalía. El campesino vende para poder comprar y éste es el único fin al que condiciona su mercado; por el contrario el capital vende para realizar una ganancia y sólo bajo esta condición acepta el intercambio<sup>84</sup>

Es así que a través de este proceso, históricamente el campesinado en el Valle del Mezquital, principalmente la pequeña producción tradicional, es mermada cuando en los mercados y en los “Ra tai” se homologan sus productos campesinos con las mercancías capitalistas por lo que a través de los precios, el producto campesino no es valorado desde su contexto, sino a través de un precio que no refleja las condiciones en las que se obtuvo el producto.

Históricamente este fenómeno se ha dado con mayor amplitud con la inserción del campesinado a la economía capitalista a través de los mercados. En este proceso, debido a la diferencia de condiciones productivas, el campesino y la producción capitalista tiene amplias diferencias que obligan por lo general a los pequeños productores a vender su producción a un precio fijado por el mercado. Dando como resultado la ley de San Garabato “comprar caro y vender barato”

Con respecto a esto, Karl Marx nos refiere:

Comprar barato y vender caro es la ley del comercio. “No se trata de un cambio de equivalentes. El concepto de valor va implícito en él, en el sentido que las distintas mercancías son todas valor, y por tanto, dinero; en cuanto a la calidad son todas aquellas por igual expresiones del trabajo social pero no magnitudes iguales de valor. La proporción

---

<sup>84</sup> Ibídem, pág. 246.

cuantitativa en que los productos se cambian por el momento perfectamente fortuito. Estos productos revisten formas de mercancías en cuanto que son intercambiables, es decir expresiones, todos ellos del mismo tercer factor. El cambio continuo y la reproducción regular para el cambio va cancelado cada vez más este carácter fortuito. Pero de momento no para los productores y los consumidores, sino para el que sirve de mediador entre ambos, para el comerciante que comprará los precios en dinero y se embolsará la diferencia. Su movimiento se encarga de implantar la equivalencia<sup>85</sup>

Esta ley de San Garabato, es concretada en los mercados y en nuestro caso en (el) “Ra tai” puesto que los productos campesinos al ser incorporados al mercado capitalista, pierden de manera simbólica su nexo con el proceso que los concibió, lo que provoca que a ellas se les conciba un plusvalor aunque originalmente no la contuvieran, al concebir este valor, el único beneficiado resultará ser el comerciante que convirtió los productos campesinos en mercancías.

Y lo vemos día a día en los tianguis donde es usual que pequeños productores intercambien sus productos y compren insumos caros. Esto es porque los pequeños productores bajo la lógica de valor de uso, deciden intercambiar sus productos y obtener monedas con las que pueden adquirir bienes que les permitan su sobrevivencia. En un ejemplo bastante reducido podríamos decir que en el Valle del Mezquital el intercambio desigual se explica cuando los chinicuiles entran al mercado con un valor de cambio cuando en realidad el campesino los trasladó (al) “Ra tai” como un valor de uso para adquirir un machete que está disponible desde un valor de cambio.

Por ejemplo, notamos que en el “Ra tai” los pequeños productores al llevar sus productos, lo que buscan realmente es intercambiarlos por otros productos, ya sea a través del dinero o no, por lo que es frecuente encontrar que cuando se trata de ofrecer estos productos lo hacen a precios demasiado bajos. Recurrimos nuevamente al caso de Don Aurelio que en temporada otoñal ofrece paquetes embolsados de manzanas criollas a diez pesos, resultando la obtención de ingresos

---

<sup>85</sup> Marx, Karl, 1(973), “El capital” tomo III, pág 318.

de cuarenta pesos por esta actividad. El mismo ejemplo lo encontramos con vendedores de insectos, alimentos de recolección, productos parcelarios, alimentos elaborados, etc.

Si contemplamos el tiempo, esfuerzo, cuidados, transporte, riesgos y trabajo necesario para que el producto esté a disposición en el mercado, tendríamos que considerar un precio más elevado, remunerando todos estos elementos en favor del pequeño productor, sin embargo esto no ocurre así. Los productos campesinos en el “Ra tai” son malbaratados y no reconocidos por su trabajo. Bartra nos explica que los precios bajos en los productos campesinos son fijados porque el propio campesino necesita vender para obtener ingresos y no ganancias: “El campesino es un productor que, por regla general, cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción porque a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias”<sup>86</sup>

Ahora bien, al preguntarle a Don Aurelio, ¿el por qué las manzanas cuestan eso? y ¿Por qué no cobra más por sus productos? El simplemente responde “*nadie me va a comprar manzanas caras*” dando a entender que no puede subir el precio de sus manzanas porque se acortarían, aún más, las posibilidades de que alguien las compre. Según él vender caro no es opción porque al tianguis se va a comprar barato, aunque en realidad esto no sea así. Dicha idea, está presente en el imaginario colectivo campesino y se refleja en el “Ra tai”

De este modo se llega a la conclusión de que se piensa que los productos de la parcela, de la recolección y en general los frutos del trabajo campesino deben de ser “baratos” por ser simples y naturales, olvidando casi por completo la valoración en torno a su obtención, trabajo, tiempo y dificultades para conseguir que esos productos sean puestos en circulación, esta idea generalizada ha sido influyente

---

<sup>86</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, ibídem. Pág. 246.

para que reiterativamente los productos campesinos sean reconocidos por muy debajo de su valor, orillando a que los campesinos vivan al límite de la subsistencia.

Llegado a este punto es necesario preguntarse ¿Por qué el sector de los pequeños productores soporta esta situación? Económicamente podría explicarse que los pequeños productores al tener como único fin su propia subsistencia, ponen como límite mínimo para fijar sus precios, lo invertido en sus costos de producción, sin valorar su propia mano de obra, riesgos y tiempo. Bartra nos dice al respecto:

Naturalmente, el descenso de los precios no puede ser indefinido y tiene que imponerse también un precio regulador, pero éste se fijará por lo general en el límite mínimo no del capital, sino de la unidad campesina. Este límite mínimo es aquel más allá del cual el productor no puede lograr la reproducción simple, y su medida es el ingreso necesario para resarcirse de los medios de producción desgastados y regenerar su fuerza de trabajo, es decir, la suma de los costos de reposición más el consumo vital<sup>87</sup>

Asimismo, culturalmente el regateo y los imaginarios que coadyuvan a los procesos violentos de desprecio y discriminación, establecen las bases para que se reproduzcan los esquemas que no valoran el esfuerzo campesino y que resultan en detrimento profundo a las condiciones de vida del campesinado. Por regateo entendemos a la práctica en el mercado donde a través de una negociación directa entre comprador y vendedor se busca obtener un precio bajo al adquirir un producto. Este retrato de Fernando Benítez nos ilustra magistralmente el regateo en la región:

Una mujer pobre jalando a su borrego de una cuerda es la imagen del desamparo. Rechazada una y otra vez, no sabe qué hacer. Habla de un niño enfermo. El borrego presintiendo su destino, bala tristemente. La mujer está agotada. Ha recorrido a todos los compradores y sólo le ofrecen ochenta pesos por un animal que vale 150. ¿Regresar a su casa con el borrego y sin maíz, sin medicinas? Es su ruina.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, ibídem. Pág. 254.

<sup>88</sup> Fernando Benítez, (1972) *Los indios de México*, Tomo IV, Ediciones Era, México. Pág. 192.

Actualmente, es frecuente y considerado como normal, la práctica del regateo. Por lo general se acepta o se da por hecho que el campesino, indígena o pequeño productor debe de sentirse satisfecho cuando acude al mercado y puede llevarse unos pesos o algunos productos, ya que le permitan continuar con su vida, es decir, la idea concebida durante el regateo es que el indígena o pequeño productor, siempre debe de conformarse con lo ofrecido.

Este imaginario refleja la crueldad y racismo inminente con el que se contempla a estos habitantes de la región del Valle del Mezquital. El desprecio y la violencia son rasgos que se normalizan en los tianguis y en el “Ra tai” permitiendo la reproducción de un esquema que engendra desigualdad porque no valora a estos individuos como trabajadores y productores de bienes.

El regateo en el Valle del Mezquital se ha practicado desde tiempos antiguos, incluso muchos lo consideran como una práctica común e inherente tanto en los mercados como en sus zonas campesinas. El regateo por costumbre es parte de la vida comunitaria y su uso implica dar el mensaje de que se busca adquirir el producto al precio más bajo, pues se cuenta con poco dinero para pagar. Fernando Benítez nos describe su impresión del regateo en el mercado de Ixmiquilpan:

El regateo tiene sus leyes. Se discute mucho en voz baja, pero el precio es conocido de antemano porque en esta microeconomía rigen las fórmulas imperantes en la economía del Tercer mundo, y no es el vendedor el que impone el precio sino el comprador, y el valor de lo que se adquiere: maíz, machetes, manta, frijol, lo fija el vendedor de un modo inexorable.<sup>89</sup>

El regateo, tan común en el Valle del Mezquital y en (el) “Ra tai,” es llevado a cabo incluso entre pequeños productores que se valen de esta práctica para obtener bienes a un precio inferior al valor real. En este espacio todos argumentan que comprar barato debe ser una ley, puesto que todos desean maximizar sus ingresos: *“Somos pobres, no tenemos mucho dinero para pagar, por eso regateamos”* (Don

---

<sup>89</sup> Fernando Benítez, (1972) *Los indios de México*, Tomo IV, Ediciones Era, México. Pág. 190.

Aurelio, Actopan, 2014), ¿pero entre todo este proceso de regateo y búsqueda de buenos precios, no cabría la posibilidad de valorar en su justa dimensión el trabajo campesino propio y el de los demás? Quizás a través del intercambio de valores de uso y del trueque sólo se concreta una valoración recíproca porque entre productos campesinos su valoración se mide con la misma vara.

### **3.4) Explotación y acaparamiento.**

Históricamente la región del Valle del Mezquital ha vivido procesos que han afectado desde muchos siglos atrás a los habitantes del lugar que, aunadas a las difíciles condiciones fisiográficas que limitan la producción de alimentos y otros bienes, han permitido que se desarrollen acontecimientos que generan una desigualdad profunda entre sus habitantes.

Boege Eckart en su estudio del Valle del Mezquital y la explotación, nos menciona que el sistema capitalista en la región durante los últimos siglos ha tenido diferentes formas de subordinar y sacar ganancia a los habitantes de la zona árida, el enumera cuatro relaciones de explotación:

Una, porque venden al mercado sus artesanías y ciertos productos de recolección para poder comprar lo necesario para su sustento mínimo. Dos, porque la compra de lo mínimo necesario siempre se hace en forma desfavorable para el sector mercantil simple ya que los productos manufacturados comprados son producidos en condiciones completamente diferentes; la composición orgánica de capital es mayor que en el sector capitalista lo que implica que el sector mercantil simple tenga que intervenir más trabajo para obtener estos productos manufacturados. Una tercera porque venden temporalmente su fuerza de trabajo en la ciudad de México o (en la agricultura) en grandes o medianas empresas capitalistas que se encuentran generalmente en las zonas de riego. Una cuarta forma de explotación se da a través de sistemas de aparcería desfavorable<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Eckart, Boege, (1989), “La lucha por la tierra de las comunidades otomías en el Valle del Mezquital México, Ediciones Cuicuilco, pág. 50.

Uno de los lugares más importantes donde se han reflejado estas desigualdades y esquemas de explotación son los tianguis, ya que en ellos confluye diversidad de actores y se concretan gestiones. En primer instancia notamos que los indígenas y pequeños productores han sufrido agravios de manera continua al tener que ceder sus productos a precios muy por debajo de su valor, con el fin de atender su subsistencia y acceder a insumos que no producen, consumándose así procesos de intermediación, despojo y explotación.

Estos procesos de explotación hacia indígenas y campesinos de la región, han sido una constante que todavía prevalece. En el “Ra tai” la explotación se consume cuando los pequeños productores ceden sus esfuerzos y productos a precios inferiores dando paso a un intercambio desigual y a la desvalorización de su trabajo e insumos. Bartra nos explica:

La explotación del campesino se consume en el mercado al cambiar de manos el excedente, pero la base de esa explotación se encuentra en las condiciones internas de su proceso de producción. Los efectos expropiadores de la circulación se originan no en acto mismo de vender o comprar sino en la naturaleza del proceso inmediato de producción y consumo donde se crearon los productos vendidos y se consumirán los adquiridos...La explotación se consume en el mercado, donde el campesino transfiere su excedente a través de un intercambio desigual<sup>91</sup>

Parece ser, que la clave de este proceso de explotación es por la naturaleza misma de los productos campesinos, los cuales se originan desde procesos particulares que parten de la lógica campesina y se ligan al intercambio de valores de uso que, al ser incorporadas a los mercados, chocan y contrastan con la producción de mercancías que siguen una lógica mercantil y del plusvalor. Pues como nos dice Bartra, los campesinos venden para comprar y el capital vende para generar una ganancia.

---

<sup>91</sup>Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, ibídem. Pág. 249

Al generar excedentes y destinarlos al mercado, los pequeños productores se insertan en el proceso de explotación generando condiciones para que esto sea un ciclo:

En el proceso inmediato de producción, el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero, a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado, el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada<sup>92</sup>

En su interacción con el mercado, el pequeño productor quien pone en circulación sus productos y estos intercambiados de manera desigual, configura un acto de explotación. Las formas de explotación se dan a partir de este intercambio desigual hacia los pequeños productores y al campesinado en general, presentándose de diversas maneras como lo son: en el mercado de productos, en el mercado de dinero y en el mercado de trabajo. En el presente estudio solo abordamos el primero.

Desde la lógica de la ganancia y el plusvalor, diversos actores en la región del Valle del Mezquital han podido insertarse en la actividad del acaparamiento y despojo de productos campesinos para poder generar ganancias y consumir procesos de explotación. En este caso destaca que muchos de los actores que han acumulado riquezas en la región se hicieron de ellas, gracias a estas actividades y por lo general se han convertido en los caciques regionales:

El acaparamiento y la superganancia del capital comercial agropecuario se fundan en las condiciones excepcionales en que compra el productor campesino no capitalista, más bien que en las condiciones en que vende. En última instancia, el comprador rural capitalista se apropia una parte de la transferencia que proviene del campesino al pagarle a éste precios por debajo del precio de producción y reduce la parte de la misma transferencia que beneficiaría al capital en general al venderle a éste a precios más cercanos al precio de producción.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Bartra Armando (2006) *ibídem.* Pág. 247.

<sup>93</sup> Bartra Armando (2006) *El Capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, *ibídem.* Pág. 258.

Esta forma de explotación, cómo se indica arriba, se concreta cuando se transfieren productos al capital a través de la venta con precios que desvalorizan totalmente el proceso productivo por la cual pasó el campesino. Pequeños productores y campesinos en su afán por obtener bienes monetarios ceden sus productos porque no pueden dejar de vender ya que la actividad comercial es realizada como parte de la subsistencia.

A través de la literatura y de fuentes históricas se han conocido las agravantes generadas a partir de la implementación de estas actividades que fueron comunes en la región, por ello se culpó muchas veces a estos actores de la miseria, pobreza y desigualdad en la región. Estos procesos siempre fueron acompañados de la violencia en la región en todas sus vertientes, haciéndose más visibles en los mercados regionales o en sus zonas periféricas.

Varias referencias literarias han abordado la cuestión, destacando los escritos de Fernando Benítez en su obra “Los indios de México” donde en su libro “Infamia” retrata con tono de denuncia la situación de esclavitud en que se desenvolvían los indígenas hñähñú a partir de la dominación de lo que él llama “caciques” y “rapaces explotadores.” Por otro lado, la novela de Antonio Rodríguez a través de la mirada de sus personajes nos ilustra la violencia y crueldad con que lidiaban los ayateros de Ixmiquilpan a mano de los acaparadores para ganarse unos pesos y sobrevivir.

Destaca el ixtle, fibra del maguey que es abundante en la región, como un elemento importante en los procesos de explotación no sólo del producto, sino de la fuerza de trabajo de los habitantes del Valle del Mezquital. Procesos como el intercambio desigual, explotación, acaparamiento y despojo fueron comunes. En ellos, a los indígenas se les detenía en las entradas de sus pueblos o mercados, para comprarles o quitarles de manera violenta sus productos como ixtle, pulque, artesanías, animales y frutos de la recolección.

Recordemos que, para obtener estas artesanías o productos, los indígenas pasaban por procesos muy arduos y diferentes a las condiciones de producción capitalista que marcaban una seria diferencia y por lo tanto desigualdad al equipararse con productos capitalistas. Los precios jugarían un importante papel en este intercambio desigual, ya que éstos al ser sumamente bajos no reflejaban el valor de los productos campesinos. Hoy en día, la realidad no dista mucho de esos antiguos pasajes, pero es evidente que se ha tornado diferente a años anteriores, lo que se ha visto reflejado en la disminución de las actividades campesinas en (el) “Ra tai”

Específicamente en el Valle del Mezquital, el proceso de especialización vía maguey, derivados y otras artesanías se dio de forma complementaria a la producción de alimentos básicos. Incluso llegó a ser una actividad alternativa para muchos campesinos pequeños. Sin embargo, la producción de alimentos tradicionales, pese al apogeo del ixtle, jamás dejó de ser una actividad importante.

Actualmente ha bajado la intensidad de los procesos de acaparamiento, pues ya no suelen ser con la intensidad de antaño, donde la región fue catalogada como una de las más pobres. Hoy en día, es innegable la existencia de acaparadores y de procesos de explotación, no obstante la condición de muchos pequeños productores sigue siendo de miseria.

Podríamos decir que, a grandes rasgos el acaparamiento en sus formas más violentas en la región disminuyó debido a las siguientes razones:

- Bajó el consumo a nivel nacional de fibras duras como el ixtle, y por lo tanto de sus derivados para ser sustituidos por polímeros

- Incremento de las zonas de riego que transformó la vida de muchos campesinos

-La transferencia de productos de riego a mercados nacionales, como la capital del país, produjo no lidiar con los acaparadores locales

-El incremento de carreteras y transportes, que facilitaron otras vías de comunicación.

-La pérdida de interés en los productos campesinos por la desvalorización de éstos, lo cual dio paso a un cierto desinterés de los acaparadores que prefirieron desplegarse a otras ramas de la economía comercial

-Diversificación de actividades y migración donde muchos campesinos han encontrado otras fuentes para obtener ingresos y subsistir.

Sin embargo, hoy en día vemos que en los mercados y en las zonas campesinas prevalecen procesos de acaparamiento, quizás no a un nivel tan alto como en los anteriores, pero subsisten como instancia que afecta al sector de los pequeños productores, por ejemplo actualmente vemos pequeños acaparadores que se dedican a adquirir en pequeña proporción artesanías hñähñú, entre ellos objetos de ixtle a precios que no valoran el esfuerzo con que fueron logradas, hay acaparadores de pulque, acaparadores de insectos, acaparadores de piel de borrego, acaparadores de alfalfa, de maíz, de maguey, entre otros.

Ante la falta de ingresos para subsistir muchos campesinos deciden ir a vender directamente sus productos, sin embargo ellos son los que de manera frontal sufren la falta de interés y devaluación de sus productos, ya que actualmente es más difícil la venta de productos de ixtle y artesanías porque compiten con productos de origen industrial más baratos que los sustituyen. En cuanto a alimentos, notamos que son los grandes comerciantes los que venden productos acaparados en otros lugares. Por lo que podríamos decir que el pequeño productor hoy en día se enfrenta con la dura condición de rematar sus propios productos en (el) "Ra tai" ya que los

compradores y no los acaparadores de antes participan directamente en el proceso de intercambio desigual.

Aunado a los procesos de regateo y acaparamiento, los pequeños productores en el Valle del Mezquital han encontrado otros modos de despojo y explotación como lo son: la usura, la venta de fuerza de trabajo, desposesión de tierras y un sistema de cuotas injusto dentro del propio “Ra tai”.

Actualmente podemos mencionar que, a través de la “pedida de cuotas” existe depredación hacia pequeños productores que obstaculiza en buena medida la participación de éstos en dicho espacio, pues de manera un tanto arbitraria se les piden asignaciones monetarias por el simple hecho de ocupar el espacio común del tianguis. Esta recaudación de cuotas, les da el derecho de piso para poder asistir al tianguis y vender sus productos.

Esta “pedida de cuotas” se da en dos niveles: a través de la estructura organizativa del comité de tianguis y a través del municipio. El primero pide dinero a partir del propio juicio del comité tomando en cuenta las características del puesto, espacio, persona y contexto particular. El segundo también establece el pago de derechos y recaudación de impuestos de la misma manera.

A través de las aportaciones se les escapa una cantidad importante de ingresos monetarios a los pequeños productores, que podrían servir para fines de su subsistencia. Pongamos el ejemplo de Doña Juanita, quien vende flores de sábila, gualumbos y tlacoyos en (el) “Ra tai” de Actopan; si le va bien en las ventas puede llevarse cien pesos a su bolsa, sin embargo hay que descontar los gastos de pasaje hacia su comunidad son aproximadamente de 16 pesos a lo que debe sumarse los 20 de cuotas, es decir, que sólo obtendría 64 pesos a su favor.

Durante la charla personal que mantuve con la señora Juanita En (el) “Ra tai” de Actopan pude corroborar que una persona del comité de tianguis le exigió un pago adicional de 30 pesos para el otorgamiento de una credencial con el fin de acreditar la pertenencia al comité de tianguis. En términos reales, a partir del pago

de cuotas, a Doña Juanita se le escaparon 50 pesos que pudieron ser útiles en su hogar.

Con este ejemplo argumento que no se está en contra de la recaudación de impuestos o cuotas, sin embargo se debe considerar que la situación del pequeño campesinado es otra en comparación a los grandes y medianos comerciantes que tienen ganancias extraordinarias en el tianguis. Es decir, no todos los tianguistas están en condiciones similares, sino que es tan marcadamente diferenciadas, poniendo en desventaja a los pequeños productores.

### **3.5) Resistencia y conflicto**

Coincidiendo con Alexander Chayanov, el estudio de los procesos actuales no deben de ser únicamente entendidos desde las categorías capitalistas, pues es un error pensar que todo lo relacionado a la economía tiene una dependencia exclusiva a la economía capitalista. En nuestro caso de estudio, notamos que es indispensable mirar hacia lo que sucede en las economías locales así como en el acontecer de las economías campesinas y en las racionalidades que practican el intercambio de valores de uso frente a los valores de cambio.

Considero que el “Ra tai” es un lugar donde se concretan acciones de preservación y continuidad de esquemas campesinos tradicionales, ligada a la cosmovisión indígena hñähñú y que contribuye a la economía local, pues a través de las innumerables gestiones que se realizan dentro de él, podemos ver los procesos productivos, de abasto, de intercambio, de consumo de bienes y servicios, desde un ámbito local y regional.

Dicho lugar permite de cierta forma las expresiones de resistencia desde los actores relacionados a los pequeños campesinos y a la cultura hñähñú porque dentro del espacio se dibujan actos que perpetúan la vida campesina en: acciones,

interacciones, intercambios, conocimientos, habilidades y en la conducción de los esquemas del “comer bien.”

Perpetuar la vida campesina y de los pequeños productores en (el) “Ra tai” significa asistir e intercambiar múltiples valores de uso y permitir de manera continua la reproducción social de esa vida ligada a la tierra y a la cosmovisión hñähñü. Significa evidenciar y seguir los ciclos de la producción, abasto y consumo regionales que permiten continuar con el “el comer bien.” Asimismo en (el) “Ra tai” a través de la memoria histórica y colectiva se mantienen los imaginarios de vida regional que logran dar vida a los esquemas culturales e identitarios. Por ello (el) “Ra tai” es un lugar al que obligadamente se acude para adquirir bienes de diversos tipos.

En sí mismo practicar el intercambio de valores de uso manifiesta una resistencia ya que se configura como otra racionalidad que no se deja absorber del todo por los fines mercantiles y/o capitalistas, como diría Chayanov: el ser campesino es un modo de vida.

Dentro del espacio de (el) “Ra tai” existe una inminente y constante tensión, que lucha porque la reproducción social continúe y no pierda vigencia a través del tiempo, esto se refleja en el choque y disputa generacional entre jóvenes y adultos. Hoy en día es poco usual ver a jóvenes haciendo trabajos relacionados a la pequeña producción y a las actividades dentro del “Ra tai”. La cuestión campesina está en jaque por la falta de relevos generacionales; no por falta de individuos, sino de interés.

Además (el) “Ra tai” es un lugar donde se reflejan las resistencias porque al ser un lugar público y colectivo, es receptor de liberaciones personales y colectivas, de fiesta y de discursos ocultos que por momentos confrontan a los procesos de opresión y exclusión.

Paradójicamente los pequeños productores al disponer de éste espacio para oponerse a la opresión y la exclusión a través de discursos ocultos en la faceta festiva del tianguis, no dejan de estar exentos a manifestaciones de exclusión, racismo y opresión; así como a la reproducción de desigualdades y contradicciones.

Históricamente el tianguis del Valle del Mezquital ha sido un lugar de contradicciones, que dan un matiz importante al problema de estudio. La primera contradicción radica en que no es únicamente un espacio de beneficio mutuo, sino un espacio de conflicto y explotación que se da en diferentes ámbitos. La segunda se refiere a que, en el tianguis también se configura la resistencia al preservar modos tradicionales frente a nuevas pautas culturales y de consumo.

Aludiendo a la primera situación, notamos que los pequeños productores realizan transacciones de venta y trueque en el tianguis, con lo que aportan con productos alimentarios tradicionales de sus parcelas a los consumidores finales. Sin embargo, a través de la venta de estos insumos se han desarrollado históricamente mecanismos de explotación e intercambios desiguales, auspiciados por fenómenos como el regateo y el acaparamiento, donde estos actores enfrentan una desvalorización de sus productos.

La segunda situación contradictoria radica, en el carácter dual que se da en el tianguis que se configura como un espacio predominantemente mercantil, y a la vez, como un lugar donde converge lo tradicional y festivo. Ante esta dualidad se dibuja una especie de resistencia, donde a partir del contexto que orilla a los pequeños productores a una difícil subsistencia, permite que estos insistan en su permanencia en el tianguis, para rectificarse como productores y abastecedores directos de productos tradicionales. Es decir que (el) “Ra tai” como espacio de explotación es un lugar de resistencias que permite continuar con los imaginarios campesinos y de reproducción social.

No hay que perder de vista que en (el) “Ra tai” se concretan actos que dan como resultado serias afectaciones a las condiciones de vida de los pequeños productores, campesinos e indígenas porque su trabajo simple y sencillamente no es valorado en su justa dimensión ya que son puestos en el mercado y en (el) “Ra tai” como productos devaluados y malbaratados.

Por un lado, tenemos que como clave del intercambio desigual entre mercados campesinos y los acumulativos está el factor de la naturaleza diferenciada de los productos; por el otro, el regateo en la región es un elemento que permite la consumación de los procesos de explotación, pues a través de este juego hábil se contribuye a la no valoración cualitativa, al pago no justo, al despojo y a acrecentar las pésimas condiciones de estos actores. Ofrecer menos por un producto, siempre deteriorara al vendedor, en beneficio del consumidor.

De manera reiterativa, en (las plazas) “Ra tai,” el fenómeno de invisibilización y desvaloración de los productos campesinos es un asunto que denota desprecio y racismo, pues no se considera que estos productos son “particulares” por provenir de trabajos especiales.

Por trabajos especiales nos referimos a la extensión de procesos por los que se logró su obtención, contemplando que no solamente por su origen natural carecen de valor, ya que se debe considerar que el trabajo campesino y artesanal es acompañado de tiempo, esfuerzo y riesgos que deben de ser considerados en el momento de la valoración. Debido a ello, como mencionamos con anterioridad el trueque y de la comprensión por la similitud de labores el intercambio de productos suele tener una valoración recíproca entre semejantes, más no en la esfera mercantil.

La asistencia al tianguis y (al) “Ra tai” por parte de los pequeños productores tiene que ver con dos elementos conjugados: la inercia cultural que se expresa como rasgo tradicional y costumbre para intercambiar valores de uso, y como una

actividad complementaria derivada de la pluriactividad campesina en pos de obtener ingresos que ayuden a su sobrevivencia diaria, pues hay que hacer de todo para seguir subsistiendo.

Quizás una clave para entender el porqué de los precios castigados hacia los productos campesinos tiene que ver con la naturaleza de sus productos y de su actividad, considerando que el comercio en estos actores es un trabajo secundario ya que éstos no sólo viven de vender, por lo que se debe considerar como una fuente no principal de su subsistencia. De este modo el pequeño productor no puede dejar de vender porque no tiene otra opción para sus excedentes.

Por otro lado, el origen de los productos campesinos denota un carácter natural por ser producto de la naturaleza misma, de la recolección y expuestos a los procesos de la escasez y la temporalidad. Sin embargo aun siendo “naturales” estos productos fueron fruto de una inversión de trabajo y por tanto deben ser ofrecidos bajo un intercambio justo ya sea monetario o no.

En la práctica del intercambio de “valores de uso” encontramos un factor importante para entender las desigualdades originadas en (el) “Ra tai” pues a diferencia de la lógica acumulativa, los pequeños productores en su actividad dentro del mercado, no contemplan “costos” ni “ganancias” sino la búsqueda de satisfacciones.

El tianguis y (el) “Ra tai” por lo tanto se configuran como un espacio complejo de interrelaciones sociales donde convergen diversidad de actores sociales. La complejidad radica en esta diversidad, en su multiplicidad de funciones, en la construcción social espacial, en sus conflictos y contradicciones, así como en sus potencialidades y disputas. Factores que convierten al tianguis en un lugar intenso, discontinuo, dinámico y cambiante.

## **Capítulo IV: Pequeña producción y “Ra tai” en el Valle del Mezquital: ¿Espacios hacia la soberanía alimentaria?**

Los excesos del modelo intensivo le están dando, bien a pesar suyo, un gran impulso estas estrategias asociativas. Y aunque no representa una alternativa, ni un modelo a seguir por todos, si constituyen formas de resistencia al modelo económico global asumido, con demasiado apresuramiento, como inevitable y uniforme

*María Cristina Renard*

### **4.1) La economía campesina persiste y aporta**

Las actividades de la economía campesina son poco reconocidas al no considerar ampliamente el trabajo de los pequeños productores y productoras que son de gran relevancia por su aportación a la cuestión productiva, a la gastronomía tradicional regional y a los procesos de autoabasto alimentario a nivel local. Esta contribución ha sido continua a lo largo de la historia de la región, sin embargo está se da en coexistencia con procesos de implementación de consumo masivo de alimentos de origen foráneo y agroindustrial.

Este papel no sólo se refiere al hecho de ser suministradores de alimentos, sino que al preservar esquemas heredados de la tradición, los alimentos cuentan con una carga simbólica contenida como producto de un trabajo particular y de la satisfacción de bienes sociales, culturales y ambientales, los cuales resultan necesarios ante el panorama actual.

Dicha satisfacción de bienes se explica por la preservación de modos tradicionales y conocimientos plasmados en los olores y sabores de la gastronomía local, con la circulación de productos diversos que benefician a la satisfacción alimentaria, la salud y a la tierra misma, por no usar químicos, ni tener como antecedente inmediato procesos que implicaron gran deterioro ambiental. Pues los esquemas tradicionales guardan proporcionalmente una relación congruente con

prácticas que protegen la cuestión ambiental, ya que la tierra al ser importante en las actividades agrícolas no puede desgastarse de manera innecesaria, del mismo modo en que el proceso de circulación de alimentos a nivel local evita el traslado innecesario de productos a través de grandes distancias.

El panorama crítico, al cual aludí como “tiempo de crisis”, refleja el descontento y la duda sobre la continuidad de la reproducción social y cultural del ser humano en el mundo, para explicarlo mejor, Bartra nos dice que dicha temporalidad está permeada por la desazón que produce la crisis de la modernidad y el descrédito evidenciado por el discurso del desarrollo lineal. En esta brecha los pequeños productores aparecen como actores sociales importantes: “El activismo de los pequeños y medianos productores del campo como actores sociales y como posible vertiente de la indispensable y urgente recuperación agropecuaria global, se inscribe en un curso de transformaciones cuyos viejos patrones desarrollistas están desgastados”<sup>94</sup>

Esta idea nos sugiere, que los pequeños productores con sus trabajos cotidianos, sus modos de producir y aportar bienes alimentarios; culturales y ambientales tienen mucho que aportar, pues el viraje que se plantea para frenar el deterioro de nuestro planeta, nos obliga a cambiar esquemas que involucran a los patrones desarrollistas de bienestar que han hecho de la agricultura una actividad sumamente depredadora.

Para estimar el dominio del valor de cambio, frente al valor de uso, el campesinado no sólo necesita practicar sus formas socioeconómicas tradicionales sino que, como alternativa, necesita accionar ante los modelos de explotación y relaciones de poder desigual mediante apuestas organizativas a la vez que combina sus quehaceres tradicionales que aún son vigentes.

Esto contempla que, más allá de que existan niveles organizativos cotidianos que resisten a los lineamientos impuestos del desarrollo desde arriba y procesos

---

<sup>94</sup> Bartra Armando (2014) *Por un cambio de paradigmas* en *Haciendo milpa. Diversificar y especializar estrategias de organizaciones campesinas*, editorial Ítaca, México, pág. 17.

capitalistas que los afectan, se necesita reforzar y trabajar en una conciencia plena desde los actores para conservar y/o redefinir sus espacios organizativos y habituales, para contrarrestar los efectos de una inevitable sociedad de mercado, en la cual se encuentra inmerso el sector rural y campesino. Ante ello Bartra nos dice que la apuesta organizativa debe emerger desde lineamientos tradicionales de la economía campesina que trabaja desde una lógica comunitaria diversa, que alude al sistema de trabajo que se da desde la “milpa.”

El “hacer milpa,” es una frase que sugiere y remite de inmediato al modo de trabajo campesino, esta expresión nos da luces para comprender que luchar por sobrevivir y unir fuerzas es indispensable para la diversificada y multifuncionalidad campesina, que a través de la incidencia local e incluso global, encara proyectos de desarrollo desde arriba:

Si los campesinos quieren sobrevivir en este mundo cabrón, tienen que luchar por su existencia acotando a unos mercados que los aniquilan. Y la única forma de hacerlo es agrupándose, sumando fuerzas...la resistencia organizada de la que depende su sobrevivencia se extiende a todos los ámbitos de la vida, tanto productivos como los reproductivos<sup>95</sup>

Con esta noción Bartra nos intenta decir que la lucha por la sobrevivencia se sustenta en que, a partir de la diversidad, las múltiples formas y modos de resistir los embates que amenazan la reproducción social campesina, se puede dar a una serie de acciones y fuerzas que a través del paradigma “milpa” que se refiere a lo multifacético y a las aportaciones con carácter heterogéneo inherente a la lógica campesina, pueda enfrentar los tiempos críticos venideros. Dicho modo de ver, holístico incluye trabajar desde y para el sujeto y no hacia y por el objeto:

Hacer milpa es aprovechar la diversidad natural mediante una pluralidad articulada de estrategias productivas, unas de autoconsumo y otras comerciales, que incluya tanto semillas nativas, como las mejoradas, que recurra tanto al monocultivo como a los policultivos y emplee las tecnologías de vanguardia, pero también los saberes ancestrales<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Ibídem pág. 26.

<sup>96</sup> Ibídem pág. 34.

Debido a lo anterior, se puede afirmar que no es necesario que predomine una lógica en específico, ya sea acumulativa o de subsistencia, sino que de manera conjunta y diversa pueden coexistir como diferentes percepciones y modos de vida que permitan la sobrevivencia de los actores y del planeta mismo.

Hoy en día, el reclamo por producir, abastecer y consumir alimentos sanos que provengan de prácticas agroecológicas, es y será una lucha importante que conllevará inevitablemente a tareas que permitan a ciertos grupos proveerse de alimentos sanos, cuidar la salud personal, la de la comunidad, y también la del mundo, así como conservar rasgos de identidad, buscar alternativas para obtener ingresos bajo esquemas más equitativos y justos, disfrutar y gozar de los alimentos tradicionales y sanos.

En (el) “Ra tai” constatamos que suceden variados procesos, en los cuáles podemos encontrar desde prácticas diferenciadas, hasta el intercambio de valores de uso; además de ser un espacio que revela diferentes ámbitos y perspectivas de la vida cotidiana de la región, al mostrar muchas facetas que evidencian lo productivo, el abasto, el consumo, la organización y las sociabilidades. Tan sólo basta realizar un paseo por los pasillos del tianguis para poder ver a grandes rasgos cómo es el Valle del Mezquital, sus comunidades y las relaciones que se dan interiormente, incluso evidenciando relaciones desiguales y contradictorias.

Si bien es cierto, que todavía no hay conciencia plena de que la forma de producir, abastecer y consumir tradicional, es y puede considerarse parte de las premisas de la lucha por la soberanía alimentaria, podemos afirmar que dentro (del) “Ra tai” hay muchos elementos que pueden considerarse piezas fundamentales para la construcción de ésta. Los habitantes de la región, a través de los siglos han practicado maneras peculiares de ejercer sus procesos alimentarios que se manifiesta y se ha expresado en formas peculiares de producir, abastecer, consumir así como en la gastronomía local.

Dentro de estas alternativas, como la idea de “hacer milpa” y la enunciación del término “soberanía alimentaria” los mercados campesinos forman espacios

tradicionales que funcionan como lugares importantes que funcionan para el abastecimiento de alimentos y otros bienes. Dicha funcionalidad juega un papel importante en la construcción de la noción de lucha por la “soberanía alimentaria” ya que es compatible con sus postulados donde se prioriza a la producción y a las economías locales que son adecuados al entorno cultural y social.

Este proceso se da de manera concreta en (el) “Ra tai”, aunque de manera parcial, ya que elementos como la explotación, la desigualdad, los imaginarios de desprecio hacia el sector campesino y el debilitamiento de los procesos productivos, trazan dificultades para que la noción de lucha por una soberanía alimentaria local, se lleve a cabo de manera plena. Asimismo el predominio del sector agroindustrial y falta de apoyo al sector de la pequeña producción alteran de manera negativa el autoabasto en la región.

En los mercados campesinos (“Ra tai”) en el Valle del Mezquital, por ejemplo, notamos que se llevan a cabo procesos de intercambio desigual y explotación que no permiten al campesino contar con ingresos suficientes para que puedan tener mejores condiciones de vida. Asimismo también se encuentra arraigada la idea de que los productos campesinos valen menos, lo cual ha dado pie a que se estime y pague menos, resultando la invisibilización de los procesos por los cuales pasaron éstos y que muchas veces resultaran costosos en términos de tiempo y trabajo campesino

Las condiciones productivas en el Valle del Mezquital tampoco son del todo favorables, ya que muchos productores encuentran severos problemas para continuar produciendo al no contar con insumos suficientes, lo cual los orilla a unirse a las filas de la pluriactividad y venta de fuerza de trabajo. Además hay una clara tendencia donde productos agroindustriales predominan en los mercados, compitiendo y afectando, de manera amplia y directa, a los pequeños productores que destinan sus excedentes a los mercados locales

Desde mi perspectiva, la economía campesina y pequeños productores del Valle del Mezquital, a través de su reproducción social y resistencia al preservar

expresiones identitarias, ya sean formas culturales, sociales o económicas aportan de manera significativa a su entorno regional y también al nacional, porque México es un mosaico de la diversidad y parte de esta diversidad está conformada con el legado de la región del Valle del Mezquital.

Sin embargo, aunque en condición de explotados, marginados, poco valorados y mal pagados, los pequeños productores en su búsqueda de ingresos y subsistencia a partir de la venta e intercambio de productos alimentarios tradicionales, contribuyen a la construcción de la idea de soberanía alimentaria que se practica de manera no consiente y en medio de tensiones, contradicciones y ante el dominio cada vez mayor de productos que compiten deslealmente con los productos campesinos. Esta idea de soberanía alimentaria dentro de (los) “Ra tai” se da porque existen prácticas selectivas, de autoabasto y del “comer bien” que permiten identificar patrones alimentarios propios de los habitantes de la región que se resisten a cambiar ante nuevas dinámicas.

Muchas de las tensiones se reflejan cuando vemos que en los espacios campesinos o (los) “Ra tai” se tiende a la disminución por la poca participación de jóvenes y pequeños productores, debido a las complicaciones que conlleva asistir a estos lugares, fenómenos que describimos anteriormente como: la criminalización, nuevas dinámicas que afectan la venta de los productos campesinos, la desigualdad evidente en la que se encuentran jóvenes, mujeres y campesinos frente a otros sectores como los comerciantes en el tianguis. Relaciones de poder que se materializan de manera cruel hacia el sector de la pequeña producción.

Asimismo reitero que la mayor contradicción que encontramos en (los) “Ra tai” con respecto a lo propuesto en este estudio, referente al de soberanía alimentaria es que los pequeños productores en su contribución de proveedores de productos alimentarios, que encierra como fin único la subsistencia y también una actividad complementaria para obtener ingresos, son sometidos a diferentes procesos que no los benefician, como: el intercambio desigual y poca valoración cualitativa y cuantitativa de sus productos, trabajo y persona.

Esto nos evidencia, que los procesos de autoabasto en la región, contribuyen de manera parcial a la construcción de una soberanía alimentaria, pues aunque se incluye al sector de los pequeños campesinos, éstos se encuentran en condiciones de deterioro y son sometidos a procesos que los desvalorizan y explotan. Aún dicho esto, ¿es posible seguir hablando de “soberanía alimentaria”?

Yo pienso que sí, porque aún dadas las condiciones que afectan a la pequeña producción, se logran trazar contribuciones que son importantes y que no deben invisibilizarse, porque si no se produce, consume y disfruta lo tradicional y local como lo algunos alimentos como el maíz criollo, los diferentes productos del maguey, los frutos de recolección y otros tantos cosechados en la región, ¿podemos seguir hablando del Valle del Mezquital? Yo creo que sin estos productos endémicos, la región no se comprendería, ni se construiría socialmente. Es decir, que la relación estrecha entre pequeña producción y el territorio del Valle del Mezquital dibuja procesos propios alimentarios que nos permiten hablar de autoabasto y de una pequeña aportación a la soberanía alimentaria local.

Asimismo, como práctica vigente y poco usual, el intercambio de valores de uso, contribuye de manera importante a la construcción de soberanía alimentaria, pues a través del intercambio entre semejantes, se pone a la disposición de otros, productos campesinos con gran valor cultural y nutricional que forman parte del imaginario del “comer bien”. La utilización de los intercambios de valor de uso en (los) “ra tai” son prácticas que se visualizan a futuro de manera incierta, y aunque cada vez se realiza menos, sólo los actores sociales del Valle del Mezquital tienen la agencia para permitir si esta práctica se contrae o se extiende, no hay que olvidar que también en los últimos años han surgido propuestas para revalorizar los productos campesinos como ferias y actividades de trueque en eventos especiales.

Asimismo esta agencia o capacidad de los actores para actuar y transformar su mundo, es la que sería fundamental para que (los) “ra tai” desde sus formas tradicionales sigan manteniendo continuidad y vigencia a través del tiempo, y ante las inminentes crisis, constituyan elementos para construir alternativas que fortalezcan los procesos de soberanía alimentaria regionales.

Ahora bien, el término de “soberanía alimentaria” es un postulado que hace referencia a un ideal y a la lucha por la revalorización a escala mundial, nacional y local de la pequeña producción y también de la participación de los sujetos sociales en las políticas agroalimentarias, por lo tanto la utilización del término, permite la construcción de posibles alternativas frente a los perjuicios que han dejado políticas neoliberales y consecuentes procesos de dependencia alimentaria. Sin embargo, frente a un contexto, que orilla a muchos campesinos a una difícil reproducción social y a enfrentar procesos globales que inciden en su entorno. La cuestión alimentaria también representa transformaciones. Por un lado vimos que dominan procesos de agroindustria alimentaria y por otro vemos un panorama que cuestiona la situación de los alimentos a nivel mundial.

El ideal de soberanía alimentaria al ser un postulado en construcción, que representa ideales y objetivos de lucha no es un proceso que se pueda dar de manera completa, pues la soberanía alimentaria en un contexto de globalización y liberación de mercados es difícil que se logre de manera absoluta. La idea hace referencia a posicionamientos y a la búsqueda de acciones que conlleven a la libre autonomía de los pueblos y regiones a poder decidir libremente sobre sus sistemas alimentarios.

Dentro de los cuestionamientos a la situación alimentaria, encontramos la emergencia de discursos, políticas y acciones que trataron de dar sentido y justificar al orden alimentario para incidir y contrarrestar las problemáticas en torno a ésta. En nuestro caso, notamos que estos procesos han afectado a la región, lo cual la convierte en compleja al entrecruzarse distintos procesos como discursos, políticas y la entrada de mercados nuevos de alimentos en el Valle del Mezquital.

Ante este panorama, tratamos de mostrar (al) “Ra tai” como un lugar multifuncional que pese a los cambios derivados de los recientes discursos, acciones y procesos, aún conserva elementos tradicionales que muestran una singular manera de producir, abastecer y consumir íntimamente ligado a la cuestión identitaria y cultural.

Más allá de los discursos que enarbolan distintas organizaciones, con sus respectivos límites teóricos, hemos podido constatar que la seguridad alimentaria de la mayoría de pequeños productores en el Valle del Mezquital, radica en lo que producen a través de su sistema milpa así como de los intercambios que hagan y de los ingresos con los que cuenten para acceder a algunos insumos y alimentos.

Asimismo, encontramos que históricamente los habitantes de la región han ejercido la facultad de decidir sobre sus esquemas alimentarios y productivos, al ser ellos quienes han preservado conocimientos, modos de sembrar, intercambiar y preparar alimentos basados en lo que la tradición les dicta. La autosuficiencia, el intercambio y las estrategias de adquisición de ingresos para perpetuar la vida campesina habían sido constantes en los procesos agroalimentarios regionales.

No obstante, también hay que reconocer que en épocas anteriores, las actividades productivas y las condiciones de vida fueron difíciles debido a las condiciones físicas y particulares de la región, así como a los procesos de explotación que condenaron a los pobladores a tener una vida enmarcada por el hambre, la miseria y la opresión. Sin embargo se reitera también que en los últimos años y rodeado de grandes transformaciones, la pequeña producción se ha visto en constante deterioro al no tener condiciones favorables y al colocarlos como beneficiarios de pequeñas ayudas y programas sociales, que perpetúan procesos de dependencia alimentaria, desperdiciando el gran potencial productivo de la región.

La importancia del tianguis y del “Ra tai” no sólo se traduce a los fuertes beneficios económicos que deja a su paso, sino que históricamente ha sido un lugar donde se entrecruzan múltiples aspectos que denotan las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas de la región. Desde muchos siglos atrás, la cultura hñähñú ha tenido un fuerte papel en las transacciones de intercambio y mercantiles que los posicionan históricamente como abastecedores y grandes comerciantes de productos particulares como los alimentarios e insumos derivados del maguey y los recursos propios del Valle del Mezquital.

El espacio (del) “Ra tai” es principalmente un lugar donde se materializan muchas funciones, destacando que dentro de su espacio se da lugar a transacciones de abastecimiento de productos tradicionales que contribuyen de manera parcial a la construcción de una soberanía alimentaria porque en él se constituyen relaciones que dan cobijo a la elección de alimentos tradicionales propios de la cultura regional, frente a alimentos de origen diferenciado al sector campesino. El generar ingresos, producir y abastecer de manera local contribuye al autoabasto, a la economía local y a la soberanía alimentaria regional.

Es importante recordar que el “comer bien” es una práctica que se concreta gracias al imaginario regional de lo que “debe” ser una buena comida y por tanto constituye un importante elemento para relacionarlo con la soberanía alimentaria; relación que se da porque los habitantes en su andar cotidiano buscan alimentos que satisfagan sus necesidades biológicas y que se adecúan a sus pautas culturales. Lo cual hace posible prácticas selectivas para buscar alimentos que favorecen a la cuestión local.

Hasta el día de hoy el “comer bien” se relaciona mayormente de manera directa con insumos y alimentos estrictamente regionales, pues gozan de buena reputación al ser considerados como “ricos” y naturales” en comparación con los de origen agroindustrial que contienen “químicos” y suelen tener un “sabor raro y artificial”. En el Valle del Mezquital el caso más evidente refiere a las tortillas, ya que actualmente la gran mayoría, si no es que todos prefieren tortillas de comal hechas a mano y de maíz que se da en la región, con respecto a las tortillas de máquina de harina maseca que se diferencian en sabor, aroma y consistencia.

A través de las siguientes palabras, obtenidas en el tianguis podemos ver como cotidianamente, (el) “Ra tai”, la subsistencia, los ingresos, los alimentos sanos, el intercambio, la risa y la información se entretajan:

Doña Nancy, de Santiago de Anaya, nos menciona:

En los supermercados, quizás uno encuentre legumbres y verduras, ¿pero escamoles e insectos? No creo, al menos que esos insectos nazcan de invernaderos (risas). En la plaza uno puede encontrar

variedad y de todo, cosas que los supermercados no habría como alverjones, chicharras, xa'ues, chinicuil (insectos), hongos, malvas, chiles, quelite, flor de garambullo, entre muchas más. (Doña Nancy, Santiago de Anaya, 2015)

Con estas palabras, podemos notar que la percepción sobre los mercados tradicionales y los supermercados hay diferencias en cuanto al tipo de productos, pues es evidente cuando un alimento tiene connotación natural y tradicional frente a uno que resulta de un proceso altamente tecnificado. Doña Nancy habla de que la gran utilidad de la plaza radica en que en ella se encuentra productos variados y exclusivos de la región.

Para el Señor Francisco del municipio de Ixmiquilpan, como parte de su rutina dedica un día al tianguis, por lo que debe gastar en gasolina para llevar a toda su familia en su camioneta vieja y para que, en La plaza de animales de Actopan pueda vender algunos bultos de maíz:

Vendo maíz y alfalfa, este año tuve 5 toneladas de maíz y estoy vendiendo una parte en el tianguis, para tener un dinerito, aunque la alfalfa también me da algo. Lo demás es para nosotros. Algunas veces me ha ido mal por la sequía, pero la familia ayuda en el campo y mis hijos como electricistas, plomeros y albañiles, también recibo el PROCAMPO y despensas y si nos sirve, la verdad la economía ya no alcanza y pues hay que consumir lo que hay en el campo. La siembra ha disminuido y no hay dinero para la comida, he detectado también el aumento en los precios de los alimentos. (Señor Francisco, Ixmiquilpan, 2013)

Con este testimonio podemos evidenciar que comer es una práctica que denota muchas dificultades, pues hay que recurrir al autoconsumo, a la venta de excedentes, a apoyos institucionales y a la pluriactividad para completar o medio completar el proceso de la subsistencia. Asimismo la sombra de la crisis agroalimentaria aparece cuando el señor Francisco se queja por el constante aumento de precios en los alimentos. Producir, abastecer, acceder y consumir son actividades que se tornan complicadas.

Don Enrique, que vende nopales y frijoles en el tianguis nos relata:

La media hectárea que tengo, sólo me da para 60 cuartillos de maíz, que son como 3 costales, la verdad no alcanza y somos 8 personas. También siembro cebada, pero esa se las doy a los borregos que luego vendemos para la barbacoa, lo que vendo aquí (tianguis) son los nopales, que tengo bastantes, y el frijol que me dio mi cuñado (Señor Enrique, Actopan, 2013)

Don Aurelio, al que aludimos en el capítulo III, nos comparte:

Me va tener que esperar a que en otoño le traiga la manzanita (temporada en la que se da), por ahora mi cuñada trae su canasta para ranchar<sup>97</sup>, mientras yo la espero. Ahora no se me vendió el frijol, pero ya me comí unos tlacoyitos, unas doraditas (tortillas hechas tostadas) y pulque [mientras dice ésto, la música huasteca suena y hay otros campesinos que comparten mesa y platican.] (Don Aurelio, Actopan, 2014)

Con estos pequeños relatos, constatamos que cosechar de manera tradicional implica algunas desventajas, ya que los frutos de esta actividad son irregulares y puede ser una pequeña cantidad con respecto a lo que se necesita y utiliza para la subsistencia diaria, lo que nos da como resultado que alimentos tradicionales sean relativamente pocos en cuanto a volumen productivo, destinándose al mercado de manera limitada. Debido a esta situación es necesario recurrir a mecanismos que contribuyan a la subsistencia como lo son las actividades comerciales e intercambios.

Por lo tanto, se puede decir que los pequeños productores en (el) “Ra tai” cumplen con funciones diversas, que difícilmente se darían en otro lugar o con otros sujetos sociales, por ejemplo: abastecer alimentos específicos y tradicionales; estrechar lazos sociales con otros consumidores y/o conocidos; intercambiar productos por otros y buscar variedad, situaciones poco probables de concretarse en otros espacios como los supermercados.

---

<sup>97</sup> Ofrecer la mercancía a pie, caminando y recorriendo el tianguis. Ver capítulo III.

#### **4.2) El sabor y disfrute de la identidad como resistencia**

Karl Polanyi, a través de su obra “La gran transformación” nos da pistas acerca de los límites que figuran en los procesos de la autoregulación de los mercados y de lo nociva que es como actividad dominante, en una sociedad de mercado emergente que subordine a la civilización misma:

Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto. Nada podría ser más inepto que el intento de reducir una civilización, una sustancia y carácter a un número determinado de instituciones; de seleccionar una de ellas como fundamental y sostener la inevitable destrucción de la civilización<sup>98</sup>

La idea trabajada por Polanyi, nos muestra que los procesos de la sociedad de mercado, se acentúan y predominan en los procesos globales actuales, donde las cuestiones productivas, sociales y culturales son concebidas como mercancías productoras de ganancias que inciden en los procesos nacionales y locales. En nuestro caso enunciamos que los procesos alimentarios no escapan a la lógica comercial.

Por lo tanto, la agroindustria es un intento de concebir a las poblaciones como consumidoras de alimentos bajo el esquema de mercancías, con lo cual, a través de la mediación del valor de cambio se satisface la necesidad básica de alimentación sin importar las dimensiones sociales y culturales específicas que son construidas socialmente por los grupos sociales. Hacia una visión de futuro Polanyi problematiza acerca por las consecuencias no gratas para la humanidad y el panorama desolador que nos aguarda si el predominio de la economía de mercado persiste.

No obstante, al considerarse el proceso alimentario desde su dimensión social y cultural, existe reconocimiento por parte de la FAO y Vía campesina para estimar que además de las mercancías, los alimentos constituyen necesidades básicas que

---

<sup>98</sup> Polanyi Karl (1957) *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, segunda edición, México 2001, pág. 50.

conforman bienes culturales y sociales. La discusión acerca de esta cuestión ha dado pie a acciones y virajes en los discursos.

La FAO con su concepto acuñado en 1996 nos habla de “preferencias alimentarias” las cuales aluden que los alimentos además de dar satisfacción biológica, también contemplan necesidades de “preferencia” referidas al entorno específico de las personas que consideran sus alimentos de manera especial al elegirlos sobre otros. Esta connotación cultural del término se acerca en lanzar la idea de que pequeños agricultores y sobre todo la agricultura familiar es una fuerte proveedora de alimentos deseados y preferidos, que son consumidos por la población mundial.

Por su lado, la Vía Campesina en la declaración de Nyéléni en 2007 nos habla de que los pueblos, naciones y estados deben y pueden: “decidir sobre sus sistemas alimentarios y políticas que proporcionen a cada uno de nosotros y nosotras alimentos de calidad, adecuados, asequibles, nutritivos y culturalmente apropiados.”<sup>99</sup> Tales palabras son claras al mostrar que la alimentación debe ser una elección acorde a la especificidad cultural y no impuesta desde otros ámbitos.

Estas ideas sobre la alimentación y su intrínseco vínculo a la cuestión sociocultural nos permiten delinear la importancia de la producción local de alimentos, así como los modos de abastecimiento y consumo que nos remiten a la pequeña producción campesina y mercados en el Valle del Mezquital, los cuáles son importantes en el proceso de autoabasto de la región.

Actualmente en el Valle del Mezquital se viven procesos donde se enfrentan los esfuerzos por preservar la identidad alimentaria, así como las técnicas tradicionales de producción, abasto y consumo de alimentos, frente a la escena de los alimentos de origen diferente al tradicional campesino, Peña y Hernández, nos comentan al respecto:

---

<sup>99</sup> En declaración de Nyeleni, por Vía Campesina, (2007) consultado en <http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>

Si bien, las naciones y los pueblos se rigen actualmente por una lógica económica dada por el intercambio monetario, todavía en aquellas poblaciones donde existe un contacto cercano con la ecología y a falta de contar con recursos económicos que les permitan adquirir productos comestibles industrializados, se recurre de manera considerable a la naturaleza como medio de estrategia de supervivencia, amén de las tradiciones culturales que persisten y se mantienen a pesar de las campañas publicitarias que invitan al consumo de alimentos procesados y el hecho de que muchos pobladores no reconocen sus saberes como algo importante, en parte por el desprestigio histórico de que ha sido objeto la alimentación indígena y la ideología empresarial de la industria alimentaria dominante<sup>100</sup>

En la región de estudio, podemos notar que una cantidad notable y variable de alimentos y platillos tienen relación directa con el trabajo campesino y el entorno natural, que remite a la idea de “productos naturales” que a través del esfuerzo productivo, de recolección, caza y abasto artesanal se obtienen para el fin de la alimentación, sobrevivencia y reproducción social. Asimismo esto engloba conocimientos y peculiaridades referentes al entorno inmediato, en comparación a los productos con lógica agroindustrial, creados para producir ganancias y satisfacer los mercados recurriendo a estrategias de mercadeo.

Frente a la inminencia de procesos de sociedad de mercado, así como de la competencia ante productos agroindustriales, enunciamos que pequeños productores del Valle del Mezquital, a través del espacio (del) “Ra tai” contribuyen al “comer bien,” pues como hemos dicho anteriormente dicho imaginario se constituye de satisfacciones gastronómicas, así como del goce de sabores tradicionales que a su vez son posibles bajo la conjunción de conocimientos, trabajo productivo y reproducción cultural de los alimentos que conlleva inevitablemente la participación de la pequeña producción.

No solamente se aborda la cuestión del autoconsumo, sino que diversos productos alimentarios se ponen en circulación para que a través del intercambio o

---

<sup>100</sup> Peña Edith y Hernández Lilia (2014) *Tradiciones de la cocina hñähñú del Valle del Mezquital*, primera edición, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares, México, pág. 30.

trueque en (el) “Ra tai” se puedan consumir y disfrutar, contribuyendo a que se concreten las prácticas de “comer bien” en la región.

Dentro de las aportaciones que nos interesan nombrar, acotamos que los pequeños productores son hacedores, suministradores y consumidores de una riqueza social concretada en los alimentos. Estos alimentos tienen vinculación estrecha con los territorios donde son producidos y son fruto de la visión cultural y social de los que habitan estos territorios, esto quiere decir que los alimentos están dotados de identidad y pertenecen a la cosmovisión de los seres humanos.

Esta dimensión social y cultural de los alimentos está relacionada a la diversidad y modo de ver el mundo y la vida. Es así, que los habitantes de estos territorios concretan a través de prácticas, representaciones, expresiones y conocimientos; a lo que Lisa Price llama “la herencia cultural intangible”<sup>101</sup> que se transmite de generación a otra y da vida a la gastronomía de múltiples sazones, olores y sabores. Esta herencia es intangible porque se da de manera cualitativa dentro de los procesos de reproducción social y cultural de la región.

Para Christine Renard, la cuestión alimentaria, va más allá de una cuestión meramente fisiológica, pues los alimentos poseen una carga cultural y simbólica, que no sólo satisfacen una necesidad del cuerpo, sino también simbólica:

Al consumir bienes alimentarios, los individuos movilizan significados y su capital simbólico hecho de saberes, cultura y redes de relaciones sociales. La alimentación es una práctica socialmente construida que expresa un sistema normativo de conducta. Integra valores sociales y simbólicos culturalmente definidos, marca el estatus, la posición social y hasta la definición ideológica de los consumidores<sup>102</sup>

En el caso concreto del Valle del Mezquital, la alimentación responde a diversos factores que se mezclan: al producto de las condiciones geográficas, la identidad y cultura hñähñú, procesos históricos de mestizaje y actualmente a la

---

<sup>101</sup> Conferencia dictada “La comida, como patrimonio intangible” en UAM Xochimilco, 17 de marzo de 2015.

<sup>102</sup> Renard Maria Cristina (1999), “*Globalización y mercados de calidad: Una vía para los pequeños productores*” en revista Cuadernos agrarios, nueva época, número 17-18, México, pág. 76.

imposición de patrones de consumo del mercado global en que dominan los productos altamente procesados.

El espacio de la plaza o “Ra tai” es un ejemplo claro de estos procesos, ya que en él se identifica una complejidad, ya sea por la diversidad que se manifiesta en las diferentes maneras de concebir y disfrutar los alimentos, como en la evidente coexistencia de prácticas tradicionales de abasto de bienes como alimentos tradicionales e intercambio, junto a transacciones propias del mercado capitalista.

Recordemos que en el capítulo III abordamos a través de ideas de Armando Bartra, la relación que se da entre productos campesinos y capitalistas, ya que tienen características cualitativas diferentes, que deriva en que el mercado capitalista establezca su relación a través de un intercambio desigual en términos de precios de producción, y no a través de intercambio de valores como se acostumbra en la lógica campesina.

Por un lado vemos que simbólicamente los productos campesinos y los productos del mercado capitalista poseen características y significados diferentes, que refieren una complejidad en su análisis. Dando lugar a una desvalorización de los productos campesinos que derivan de prejuicios de desprecio, pero al mismo tiempo contienen valores tradicionales y de apego al entorno natural. Por otro lado, vemos que los productos del mercado capitalista se enmarcan en la idea de que su consumo otorga cierto estatus, sin embargo en él no contemplan los procesos de conformación del producto, ni las consecuencias degradantes de su consumo.

A través de los mercados, los campesinos ofrecen sus productos muy por debajo de su valor, ya que en su lógica es una actividad conducente a la subsistencia y generación de ingresos, lo que resulta según Bartra en una “mutación” ya que esta disposición la hacen desde el intercambio de valores de uso, pero en el mercado se concretan mediante el valor de cambio, provocando la desvalorización de las propiedades cualitativas de los productos de origen campesino.

Al ingresar en la circulación capitalista, las mercancías de origen campesino, sufren una mutación, pues lo que el vendedor pone en primer plano es su simple disponibilidad de ser intercambiadas, es decir, su valor de cambio en general, mientras que las reglas del juego que le imponen a este mercado las empresas capitalistas colocan en primer plano no el valor en general de las mercancías, sino su condición de portadoras de plusvalía<sup>103</sup>

Esto quiere decir que los alimentos en los mercados campesinos y/o capitalistas poseen distintas cargas valorativas e incluso son utilizadas con fines distintos, pese a que los pequeños productores sólo buscan reproducir sus condiciones de subsistencia. La circulación de productos campesinos implica la coexistencia entre la lógica de subsistir y la noción acumulativa.

A grandes rasgos podemos considerar que, en el Valle del Mezquital y en (el) “Ra tai” se ha mantenido de manera importante, la participación de los pequeños productores, sin embargo este sostenimiento se da entre desventajas y una desigual coexistencia entre la lógica del valor de uso (intercambio campesino) y el valor de cambio (obtención de ganancia, vía precios), fenómeno que provoca la anexión de productos campesinos a los mercados capitalistas; dicha problemática ha conformado las relaciones dentro (del) “Ra tai” como desiguales y de explotación.

El creciente predominio de mercados capitalistas y productos agroindustriales han afectado y transformado de manera importante los patrones alimentarios de la región, así como los procesos productivos y de abasto; no obstante, esta situación no ha quitado la vigencia de la tradición en el Valle del Mezquital.

Si bien, la cuestión alimentaria forma parte de la reproducción social y cultural, a través de prácticas concretas y su transmisión, es posible hablar de identidad, ya que la cuestión alimentaria forma parte de las prácticas identitarias. Peña y Hernández nos dicen:

*...Alimentación como parte crucial de su visión del universo y particular forma de vida que integra el pasado y el presente...demostración de su*

---

<sup>103</sup> Bartra Armando (2006) *El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM, CEDRSSA y editorial Ítaca, primera edición, México, pág. 245.

*identidad, un mecanismo de reproducción cultural que permite valorar la manera tradicional de comer y beber, que estimula la creatividad y que da sentido a una expresión de resistencia intracultural frente a la pérdida de sus tradiciones*<sup>104</sup>

En la base y memoria histórica de los patrones alimentarios del Valle del Mezquital, predomina la sazón y el disfrute de las pautas culturales de la región. Esto significa que en las casas, mercados y fiestas encontramos alimentos preparados bajo los esquemas de la costumbre, cuyo fin es alimentar y complacer.

Por ello es habitual disfrutar de los olores y sabores que son exclusivos de la región, que además, juegan un papel importante los insumos endémicos que podemos encontrar en los pasillos (del) “Ra tai”, como lo son los insectos, los granos y frutos milperos, los magueyes, las cactáceas y fauna, entre otros. El resultado es inigualable: en las casas no faltan las tortillas hechas a mano y en comal junto a la salsa de chinicuiles (gusano de maguey), las tortas de gualumbos (flores del quiote de maguey), las empanadas de sangre, la ensalada de nopales, los frijoles con epazote y hierbas de olor, las flores de palma, los chilitos de biznaga, etc. En las fiestas no puede faltar la barbacoa y el ximbo (pollo a la penca con nopales), los tacos de escamoles (larvas de hormiga) o insectos. Y si uno quiere entrar en ambiente festivo puede recurrir al pulque fresco.

De este modo podemos decir que la relación de la región del Valle del Mezquital con el “comer bien” es estrecha, pues es una práctica muy habitual que los guisos y platillos sean producidos para el disfrute y servicio de las casas y festividades. El significado de los alimentos va más allá de una necesidad biológica, sino que la elaboración de éstos representa un motivo de satisfacción que puede tener significados sociales y de celebración.

Es innegable que dicha variedad y diversidad de platillos no corresponda a un patrón homogéneo, sino que cada familia, hogar y unidades domésticas preparan sus platillos a su humilde gusto, pero la herencia cultural y regional permite

---

<sup>104</sup> Peña y Hernández (2014) Op. Cit. Pág. 47

identificar que se trata de un modo peculiar de ver a los alimentos procedentes del entorno territorial y social.

Es importante retomar que antes del disfrute y goce de los sabores de los alimentos en el Valle del Mezquital, los insumos tienen un origen que remite al producto del trabajo de los habitantes de esta región. Hablamos de pequeños productores tradicionales que a través de los alimentos ponen en evidencia la creatividad y capacidad de adaptación del entorno semiárido.

El abastecimiento de insumos alimentarios nos conlleva a un sinfín de actores: campesinos, mujeres, jóvenes, recolectores, pastores, tlachiqueros, trabajadores, entre otros. Estos actores en su quehacer cotidiano reivindican su negación a desaparecer, pues al seguir la costumbre, implícitamente luchan por mantener sus métodos y técnicas que dan pauta a patrones apegados a la tradición, los cuales poseen un profundo arraigo hacia el trabajo de la tierra, el territorio y la cosmovisión.

La importancia de la existencia de los lugares de abastecimiento como lo es el mercado tradicional donde acuden pequeños productores tiene que ver con la concurrencia del lugar que es eficaz y posee gran variedad. Es posible encontrar distintas especies de quelites, verduras, granos, hierbas medicinales, alimentos preparados con sazones diferentes, diversidad de pulques fermentados, insectos y animales. Los alimentos que encontramos son producto de la diversidad y de la identidad regional.

Dentro de este espacio, podemos encontrar cara a cara a los productores ofreciendo directamente sus productos y animales a través de dos mecanismos: el intercambio o la venta. El primero referido al trueque y el segundo a transacciones monetarias. La presencia de pequeños productores en estos espacios les permite acceder a insumos que otros no producen. Muchos de los productos del trueque, la carga cultural y simbólica, nos remiten a la usanza tradicional que resiste ante el creciente predominio de alimentos procesados y patrones de consumo ajenos a las cosmovisiones locales.

Es común encontrar en (el) “Ra tai” relaciones horizontales, que puede darse entre regateos y vaciles, en estos lugares se dialoga, se pregunta, se sopesa el producto; pero también en él, se concretan intercambios desiguales. De antemano se sabe que los productos campesinos son “naturales” y/o “criollos” que son resultado de un trabajo que para muchos es familiar porque la relación entre agricultura y los habitantes es vigente y estrecha.

Lo que pesa más en el ideario colectivo de los productos campesinos, no es solamente que provienen de un trabajo no contaminante en comparación con otros, sino que, en el momento de adquirir dichos productos, dominan las preferencias de consumo, que se basan simplemente en que son tradicionales, frescos, disfrutables y de buen sabor.

El tipo de producción a pequeña escala, de manera común, sembrando y cosechando productos endémicos, tiene reciprocidad con la forma en que se desarrolla (el) “Ra tai” puesto que la horizontalidad es una característica intrínseca de la forma de establecer relaciones en lo comunitario, en las parcelas y a nivel familiar. Bajo este esquema hay que contemplar que las prácticas horizontales, las relaciones comunitarias y entre productores no están exentas de conflicto, ni de las relaciones de poder diferenciadas

Hemos dicho anteriormente que el entorno físico y social ha delimitado las características de la alimentación, así como de la producción y distribución, y que en las últimas décadas el Valle del Mezquital ha experimentado cambios profundos; entre ellos su sistema alimentario incidido por nuevos productos y mercados. Ante esto, la cultura es fundamental para entender (al) “Ra tai”, ya que existe un esfuerzo por no perder los aspectos comunes de la identidad, ni de las actividades cotidianas, no obstante, la permanencia de los pequeños productores responde a que, ante el contexto mencionado, ellos buscan contrarrestar los efectos que los aquejan, recurriendo a diversas estrategias de sobrevivencia, entre ellas el obtener ingresos a través de la venta de sus excedentes.

(El) “Ra tai” se torna como un lugar donde se preserva cierto carácter tradicional, lo festivo, el trueque, la horizontalidad, el compadrazgo, la familiaridad, la comunicación, los olores y los sabores que caracterizan y delimitan la identidad regional. Es decir en los pasillos campesinos del tianguis podemos encontrar la charla, la gestión, la música, el vacile, el acceder al “comer bien”, los encuentros entre conocidos y los insumos que serán platillos. Estos rasgos nos permiten hablar de una resistencia dibujada al notar que existen prácticas de reproducción social y cultural que prevalecen y perpetúan las actividades campesinas tradicionales, sin embargo reiteramos que esta resistencia se da en medio de relaciones desiguales, contradictorias y de tensión.

#### **4.3) Los andares espinosos del “comer bien”, las dificultades (del) “Ra tai”**

Anteriormente, se abordó el tema sobre el contexto en que se desarrollan las economías campesinas, ya sea desde su dimensión global, regional y local. Se ha hecho hincapié en la cuestión alimentaria, en los factores nacionales y contexto global que inciden en la reproducción campesina, pero los vendedores del tianguis, los que son pequeños productores, ellos ¿cómo ven su entorno, su presente y su actividad en el tianguis?

La señora Juanita vendedora de verduras en el tianguis en Actopan, nos comparte:

Los tiempos cambian, las cosas son distintas, la vida ya está bien difícil, cada vez alcanza menos, ya ve que el gobierno sube el precio de todo, pero para nosotros es muy difícil querer subir los precios porque ya nadie compra. Uno tiene que ver la manera en que esto no afecte y tengamos que comer. A la gente le parece caro, ya ni nos quieren comprar, el gobierno ya ni sabe que más subir...veo difícil la vida del tianguis con esta crisis, todo ya anda caro y no hay mucho dinero, sólo uno se sirve lo más indispensable. La gente sabe que aquí nada de químicos, bueno al menos lo que vendo yo, no tiene nada de eso. Es que a veces con tal de vender ya no respetamos, por ejemplo el pulque

ya lo andan bautizando<sup>105</sup> y no debería de ser así.(Señora Juanita, Actopan,2015)

Asimismo, otra vendedora de quelites y flores de Sábila, oriunda del municipio de Santiago de Anaya, doña Cruz nos dice:

Ya no hay apoyos del gobierno, todo sube, luego las lluvias nos castigan porque no llueve como antes. La verdad todo está muy difícil, hay puras broncas en el tianguis, los de salubridad nos están vigilando, y luego la situación del país tampoco ayuda, ya ve, los jóvenes ya tampoco tienen oportunidades, mire lo que le hicieron a esos muchachos<sup>106</sup>, yo si estuve triste, no se lo merecían. (Doña Cruz, Santiago de Anaya, 2015)

El señor José, que vende algunas artesanías los martes en Tlahuelilpan, comenta:

Ya no es como antes, ya no se vende nada, ya ni nos dejan vender, a mi esposa le quitaron su mercancía en Tula (los policías) y pues ya nadie quiere comprar esto (artesanías derivados del ixtle y palma) si acaso los turistas, pero en los balnearios o entre nosotros (conocidos.) Está cruel, nos han de ver “xengos”<sup>107</sup> por eso ni nos quieren comprar, le digo ya no es como antes (Señor José, Tlahuelilpan, 2014)

Estos testimonios reflejan la turbia realidad que viven los que aportan los comentarios, donde de nueva cuenta aparece un contexto que refleja la difícil situación para continuar permaneciendo dentro del “Ra tai”. Como ellos lo vienen diciendo, el fantasma de la crisis aparece de manera recurrente pues en el imaginario está presente la idea de que cada vez alcanza menos y que no vislumbran una pronta salida a esta situación.

No obstante el problema que más afecta al sector campesino es la poca valoración de sus productos, trabajo y persona dentro (del) “Ra tai”, por lo que día a día se constituyen cómo prácticas que no conducen a ingresos dignos para el bienestar de los campesinos y la nula contribución a la equidad social en la región

---

<sup>105</sup> Mezclar pulque con agua, para aumentar la cantidad de la bebida y así venderlo

<sup>106</sup> Refiere el caso de la agresión sufrida a estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa en septiembre de 2014.

<sup>107</sup> Palabra de origen hñähñú que refiere a una persona sucia, desarreglada, o que por flojo no se arregla

El no valorar los productos campesinos equivale a ignorar e invisibilizar los procesos del arduo trabajo, así como el tiempo invertido para que dichos productos pasen de estar de una situación “natural” a “lista para el consumo”. El regateo remite una práctica internalizada que refleja desprecio y violencia al no querer valorar y pagar en su justa dimensión un producto campesino y/o indígena.

Aunque hay que decir que al ser una práctica difundida e internalizada como normal, el regateo también es practicado por los propios pequeños productores quienes dicen que: *“siempre hay que buscar el mejor precio, porque no alcanza”*<sup>108</sup>. Recordemos que cuando se busca dar poco valor a un producto que tuvo costos, se perpetúa un acto que favorece la condición de marginación y pobreza que no ayuda a mejorar las condiciones de vida de los propios productores.

Como lo dicen ellos, el panorama y la situación se torna difícil, ya que son múltiples los factores que inciden negativamente en sus vidas, en su sobrevivir diario, en su alimentación y en su estancia dentro del tianguis. Casi todos ellos nos refieren que el contexto es duro y que ya no es como antes, cuando los mercados campesinos tuvieron gran auge.

En el Valle del Mezquital este apogeo se vio trazado por la dinámica que produjeron la demanda del ixtle y la necesidad de intercambiar productos por otros básicos que no eran producidos en la región o eran muy escasos. Los espacios de venta e intercambios campesinos fueron los principales abastecedores de los insumos cotidianos, además de ser lugares de encuentro.

Los testimonios reflejan la añoranza por aquellos tiempos y la preocupación por el presente, el “ya no es como antes” denota que el hoy es difícil y distinto a cómo ellos lo concibieron en un pasado. La sombra de la crisis aparece continuamente, los reclamos de que no hay dinero tanto para adquirir bienes como para satisfacer sus necesidades son recurrentes, “los precios suben”, “ya nadie quiere comprar” y “no alcanza”, son signos de lo complicado que es producir de

---

<sup>108</sup> En alguna charla que tuve con pequeños productores en el tianguis de Actopan, salió esta frase al discutir el tema del regateo, esta frase denota también la tradición que existe por pagar lo menos hacia y entre los propios productores, ignorando que este acto perjudica a todos, al menos esa es mi visión.

manera tradicional y enfrentar el duro mecanismo de precios, que los deja con las manos casi vacías al dejar pocos ingresos.

El papel del Estado y de las políticas gubernamentales implementadas han actuado y actúan como entidades que a través de sus acciones u omisiones, han causado afectaciones a la economía campesina, ejemplos importantes han sido el otorgamiento de apoyos e implementación de programas que aportan pocos o nulos beneficios, que al tener carácter asistencialista se traducen en un círculo que profundiza un paternalismo, ya arraigado, y la reproducción de la pobreza. Nos referimos a programas como Procampo, Oportunidades y la Cruzada contra el Hambre.

En el caso de los tianguistas y pequeños productores, vemos que la gran mayoría al poseer un terreno o parcela son beneficiarios de estos programas. En las entrevistas referidas, todos los propietarios aceptaron recibir ayuda gubernamental, con la variante de que en sus respuestas aceptaron que los apoyos servían para el gasto familiar y para comprar algunos insumos para seguir produciendo:

...“Cada dos meses me dan mi setenta y más”, “recibo la despensa del estado de Hidalgo” “lo que me dan lo utilizó para barbechar”, “me dan semilla” “el efectivo es para el taco y lo que uno necesite”... (Don José, Actopan, 2013)

No obstante, también fueron evidentes las quejas y el matiz contradictorio de los programas:

Eso que nos dan, no alcanza para trabajar” “los apoyos llegan tarde, ya cuando estamos cosechando, los ciclos no concuerdan”, “a los grandes los apoyan con tractores y a nosotros que somos pequeños nos dan bien poco”(Procampo) (Don Alfonso, Actopan, 2013) “nos dan los útiles escolares más feos, que ni duran, como los colores blancanieves, esos se rompen fácilmente”, “hay que estar yendo a cada rato a las juntas (Oportunidades) (Doña Sara, Actopan, 2013)

Adicionalmente, el trabajo empírico evidencia algunos choques con respecto a los insumos proporcionados por el programa Procampo y el gobierno estatal, quienes dotan a los campesinos de semilla mejorada y de fertilizantes, materiales

que no acostumbran utilizar los pequeños productores, sobre todo los de las zonas más altas y alejadas los cuales usan de forma regular semillas criollas y excremento de animales como abono e insumo.

El apoyo de los programas gubernamentales desde diferentes interpretaciones suele tener diversas aristas, pues no se niega que los productores los aprovechan para su beneficio, sin embargo, la crítica se centra en el sentido vertical con que operan, además de contribuir a formas ya viejas de dominación y control, además de inhibir en gran medida las capacidades productivas de los actores referidos.

Las diferentes formas de la violencia también aquejan al sector de la pequeña producción, por un lado el desprecio a sus personas y productos tradicionales, ante una modernidad casi inminente que los ve como “xengos”<sup>109</sup> mientras ellos dicen actuar con naturalidad, sin reglas urbanas de presentación. Por ello es común encontrar en los pasillos (del) “Ra tai” el constante regateo a productos campesinos, que a través del proceso de un intercambio desigual, se ven obligados a entrar al mercado bajo precios que no corresponden a su valor, en este caso, recurro a la imagen constatada de una señora de aspecto urbano que pide a un campesino, deshacer su manojito de hierbas que vende a cinco pesos, ya que sólo requiere una proporción pequeña del producto, a lo cual, está dispuesta a pagar sólo un peso. Dicha situación es imposible de encontrarse dentro de un supermercado, entonces ¿por qué a los pequeños productores no se les quiere pagar lo justo por sus productos?

El pulque es otro elemento que se torna ambiguo al momento de las confrontaciones dentro (del) “ra tai”, ya que por un lado, algunos habitantes de la región lo ven con desprecio por evocar un origen campesino e indígena que quieren dejar atrás, mientras que otros tantos lo siguen viendo como una bebida tradicional que alivia sus penas.

---

<sup>109</sup> En lengua hñähñú “xengo” significa desarreglado o huevón

Otro retrato de estas situaciones, las encontramos en la constante amenaza por parte de las autoridades locales al exigir estándares de calidad que colisionan con la visión de algunos pequeños productores, por ejemplo en la venta de pulque y alimentos crudos (las salsas se acompañan de cebolla y algunas hierbas crudas); así como también el constante requerimiento de cuotas y afiliaciones a grupos con fines partidistas y ajenos al de los campesinos.

Hay que agregar que, la violencia en el país también se refleja en los tianguis: los jóvenes son las víctimas inmediatas de este entorno, pues se desarrollan entre pocas oportunidades para cursar la educación básica, media y superior, falta de empleo, oportunidades, entretenimiento, migración y llegada de nuevas modas. Mientras la señora Juanita se lamenta por los normalistas desaparecidos, un grupo de jóvenes perteneciente a una pandilla de “cholos” piden pulque para llevar, a la vez que atemorizan con ademanes a los presentes en la zona campesina. Una voz remata: *“ya no hay oportunidades para los jóvenes...sólo quieren chupe nomás, yo no veo que trabajen”* (Señora Juanita, Actopan, 2015)

#### **4.4) Complejidades y resistencia en (los) “Ra tai”**

La zona campesina (del) “Ra tai” se mantiene como una zona en el que aflora y resiste lo tradicional, donde uno puede encontrar productos baratos y sanos, esos que permiten un “comer bien” y son parte de la pequeña producción campesina tradicional, la que no tiene químicos y que aún goza de cierto respeto por ser rica, sana y original.

Esta resistencia se manifiesta al encontrar a los pequeños productores ofreciendo sus productos, ya sea verduras, legumbres o hierbas, con alimentos procesados del maíz o frutos de la recolección, que dan variedad a las diferentes formas de alimentarse en el Valle del Mezquital y que dotan de identidad peculiar a la región.

Hemos dicho anteriormente que, (el) “Ra tai” es un lugar en el que coexisten la diversidad, así como dos lógicas: la mercantilista y la de subsistencia, a través de esta última hemos querido resaltar la aportación que persiste a través de los alimentos y diversidades que subyacen en prácticas económicas y socioculturales, Bartra nos dice al respecto:

Lo que hace inteligible la fórmula Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M) es la existencia de productores y consumidores, seres humanos concretos y culturalmente definidos. De modo que pese a su apariencia, lo que representa no es un frío mecanismo económico, sino una cálida relación social. El nexa que empieza y termina en los valores de uso no es esencialmente una relación entre objetos económicos como la capitalista, sino de una relación entre sujetos, una economía de los sujetos o si se requiere una economía moral<sup>110</sup>

Hablar de economía moral, es remitir una noción que refiere a un ejercicio de equidad y justicia de acuerdo a las necesidades que tengan en cierta comunidad o grupo de individuos, donde el actor económico se dé al trasluz de la solidaridad y no en beneficio personal y monetario. El intercambio entre semejantes, así como la potenciación de una posible soberanía alimentaria, nos remite a esta idea.<sup>111</sup>

Nuevamente notamos, que en el mercado campesino “Ra tai”, se entrecruzan distintas funciones, entre ellas en su nivel de abasto a pequeña escala, lo económico no se puede entender sin lo cultural y social. Estos elementos conforman el carácter complejo de este espacio que se ha intentado vislumbrar.

Pero no sólo se trata de enumerar cualidades, sino que se intenta indicar el contexto en el que se reproducen los pequeños productores. Frente a un panorama difícil y de exclusión, que los obliga a obtener ingresos mediante actividades económicas diversificadas, estos actores también ven al tianguis como un mecanismo que les ayuda a su sobrevivencia, al obtener múltiples bienes e ingresos.

---

<sup>110</sup> Bartra Armando (2014) *Haciendo milpa, diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*, Editorial Ítaca y Circo Maya, México, pág. 19.

<sup>111</sup> Economía moral, es un precepto, acuñado por E.P. Thompsom en 1979, para referirse a los motines en poblaciones pobres para acceder a alimentos en el siglo XVIII. En las ciencias sociales el término ha sido utilizado para referirse a comportamientos económicos basados en valores morales, culturales y sociales.

Necesariamente, al describir las múltiples aportaciones que brinda el tianguis como espacio complejo multifuncional que trae consigo beneficios para los campesinos y consumidores a través de mecanismos como el intercambio y la venta directa, así como al ser espacios de relaciones cara a cara y de gestión.

Estos lugares presentan severas dificultades para figurar como espacios para ejercer plenamente una soberanía alimentaria y la equidad, como la enuncian los movimientos campesinos como Vía Campesina, aunque los procesos descritos en esta tesis aluden a una construcción no consiente de soberanía alimentaria a través del “comer bien”.

En la realidad concreta y habitual de los habitantes del Valle del Mezquital, la situación alimentaria se desenvuelve desde su entendimiento y adopción de prácticas que hacen de la alimentación una vivencia única que tienen apego al territorio, a la cultura y a la historia. Es decir, existe una apropiación de los procesos alimentarios.

En primera instancia, notamos una relación asimétrica con procesos capitalistas basados en la competencia que no benefician al pequeño productor, ya que sus productos forman parte de una lógica campesina, donde el producir no obedece solamente a mecanismos mercantiles; por lo que deben competir deslealmente además de incorporarse al mercado a través del intercambio desigual.

Adicionalmente, el panorama de políticas neoliberales, el predominio de la agroindustria, la falta de interés por parte del Estado para impulsar políticas públicas que no entorpezcan el desarrollo de la pequeña producción y mercados campesinos ha impedido que se desarrolle un ambiente favorable. En otras palabras, las políticas públicas no están pensadas en la economía campesina familiar.

Por ejemplo, hablando específicamente de la zona campesina (del) “Ra tai”, hemos podido constatar, que la apertura de mercados internacionales en la economía afectó gravemente a la cuestión alimentaria, en especial a los pequeños productores, haciéndolos competir desigualmente con productos de diferente origen

y costos, agravando una dependencia alimentaria. Al tianguis llegaron nuevas mercancías.

Por otro lado la pequeña producción se vio deteriorada al no ser el objeto principal de las políticas, ya que estas se enfocan más a la agroexportación concentrada en unidades de producción medianas y grandes. Asimismo agravó la situación de venta de ejidos, el abandono o desaparición de programas gubernamentales y subsidios.

Estos procesos que inciden en la pequeña producción también han coadyuvado a la transformación paulatina de la conformación del tianguis, ya que cada vez es más difícil encontrar a pequeños productores que ofrezcan sus alimentos e insumos tradicionales. El contexto es difícil para la producción a pequeña escala y eso se vislumbra en el tianguis.

Anteriormente, el trueque era un mecanismo importante de transacción, hoy en día existe pero en menor proporción, no obstante aún podemos encontrar ésta práctica en las zonas campesinas (del) “Ra tai”, de manera reiterada, frente al predominio de las transacciones de índole monetaria y acumulativa.

Parte de esta investigación se centró en esa dualidad: contexto difícil-resistencia, que se traduce en que producir en pequeño, desde la milpa enfrenta desventajas, sin embargo estas actividades coexisten y resisten entre los vaivenes de la ganancia, dando continuidad al intercambio y abasto desde los pequeños productores que perduran en el tianguis hasta nuestros días.

Adicionalmente en los tianguis del Valle del Mezquital se pueden observar diversos conflictos y continuos desalojos, así como la presión constante por la reubicación, sobre todo de los pequeños vendedores, a los cuales se pretende en cierta medida, obstaculizar en su práctica tradicional de acudir (al) “Ra tai.”

Esto se entiende, porque las autoridades locales no perciben o no han querido comprender que históricamente el mercado o plaza, es un lugar de encuentros, de intercambio de bienes y de información, que a lo largo del tiempo se ha desarrollado

como un espacio intenso y clave en la vida regional. Que tradicionalmente es un centro donde acuden por ser una zona medular que concentra todo tipo de servicios, infraestructura y vías de comunicación. El no comprender esto, ha dado como resultado que se privilegie otros intereses, lejanos y ajenos a los habitantes, y sobre todo a los pequeños productores de la región.

Se podría hablar de acciones mal encaminadas de los gobiernos en diferentes niveles, que apoyados por procesos afines al capital, debilitan los mercados tradicionales. En nuestro caso, hemos percibido fenómenos de criminalización, reubicación, reordenamiento y desprecio hacia lo tradicional que afecta de manera negativa a la cotidianidad de estos espacios.

Asimismo hay otro tipo de elementos que juegan en detrimento del carácter tradicional de los mercados como: la visión paternalista de las autoridades hacia el campesinado, falta de apoyos para fortalecer espacios organizativos y de bienestar social, el problema de la intermediación, la poca remuneración que reciben pequeños productores (intercambio desigual), entre otros.

Ante esta problemática, hay que reconocer los factores regionales que han propiciado dificultades dentro de los mercados y del propio campesinado. El acceso, condición de la tierra y el agua siguen siendo un tema polémico, ya que el Valle del Mezquital es una zona semiárida que se ha visto transformada por procesos tecnológicos que han dado pauta a una agricultura más industrializada.

Esta agricultura apoyada por implementos agrícolas sofisticados dio pauta para que la región sea considerada como “el granero de Hidalgo” por los volúmenes producidos de diferentes especies de cultivos comestibles regados por aguas residuales. Aunque estos productos son llevados a grandes centrales de abasto como Pachuca y la Ciudad de México, es cierto que también se les encuentra en los tianguis compitiendo con los productos campesinos.

Esta alta tecnificación polariza y contrasta enormemente a los productores medianos y grandes con los pequeños productores de temporal; los primeros tienen posibilidades más amplias de ingresos en diversos mercados entre ellos los

mayoristas, mientras que los segundos solamente recurren a la posibilidad de los beneficios que pueden obtener en las plazas locales como la zona campesina (del) “Ra tai”.

Históricamente, la región se ha visto permeada por procesos de disputas y mecanismos de explotación, desde el tributo, las encomiendas, el caciquismo y la lógica acumulativa capitalista. El tianguis ha sido anecdóticamente un espacio de intermediación, acaparamiento e intercambio desigual, lo que ha desembocado en una baja remuneración y poca valoración hacia el sector campesino.

El tianguis también refleja en su zona campesina, el predominio masculino, que se evidencia al ser evidente una mayor participación de los hombres frente al de las mujeres, aunque no por ello se omite por completo la presencia de mujeres, ni su participación en labores cotidianas; sin embargo es más visible la figura de los hombres en los espacios de gestión y de fiesta, en las zonas de venta de pulque la estampa varonil domina.

(El) “Ra tai” suele ser un espacio directo donde florecen las relaciones sociales, por un lado figura la horizontalidad al darse encuentros cara a cara entre productores y consumidores que dan paso incluso a relaciones directas y estrechas; y por el otro es un espacio desigual que mezcla a los pequeños productores con medianos, grandes y comerciantes variados que se entrelazan en medio de relaciones diferenciadas.

En nuestro caso, la zona campesina (del) “Ra tai” se comporta como espacio impredecible, que a través del tiempo se hace cada vez más pequeño, ya que opera con desventajas; sin embargo hay que admitir que estas zonas forman parte de los límites naturales ante la sociedad de mercado que impone modos de operar en lo productivo, mercantil y en la alimentación. Dichos límites se localizan en que (el) “Ra tai”, espacio social complejo, donde resisten sociabilidades distintas como: los encuentros, la circulación de información, el intercambio, la festividad, los diálogos y vaciles en hñähñú, y por supuesto la posibilidad de encontrar alimentos regionales que detonan el “comer bien”

#### **4.5) ¿Hacia la construcción de espacios hacia la soberanía alimentaria? Aportaciones y límites del tianguis**

Como habíamos dicho antes, la relación entre agricultura y alimentación mundial es un tópico de gran relevancia, pues este sector es el que provee gran cantidad de alimentos a la población mundial. Dentro de este rango también se puede constatar la importancia de la pequeña agricultura y el papel de los pequeños productores como suministradores de bienes alimentarios.

México es un país con una tradición profundamente agrícola, pues grandes extensiones del territorio lo confirman al tenerla como actividad principal, asimismo este sector proporciona grandes contribuciones a la economía nacional y a la de los hogares donde se practica, Robles nos indica sobre esto:

Los pequeños productores de México tienen un papel central en la agricultura mexicana: son la gran mayoría de productores, ocupan a la mayoría de los trabajadores empleados en el sector primario, son importantes productores de maíz y frijol y surten de materias primas a la agroindustria. Todo lo anterior lo realizan en sólo el 16.9% de la superficie laborable de nuestro país, muchos de ellos bajo condiciones de temporal, en terrenos con pendientes y sin los apoyos productivos que se concentran en los grandes productores<sup>112</sup>

Esta actividad relativa a la pequeña producción nacional es la que centralizamos como base de procesos agroalimentarios que resultan como indispensables para el autoabasto y parte de la construcción de una soberanía alimentaria local. Con los datos de Robles podemos dimensionar la gran contribución que persiste y se da en la cotidianidad cuando los mexicanos se alimentan con productos de la pequeña producción agrícola, pese a las condiciones de deterioro productivo de este sector. Invariablemente México no se entendería

---

<sup>112</sup> Robles Héctor, (2013) *Los pequeños productores y la política pública*, Subsidios al campo, pág 28. Consultado en [www.subsidiosalcampo.org.mx](http://www.subsidiosalcampo.org.mx)

culturalmente, ni social y económicamente sin la producción, abasto y consumo de alimentos tradicionales como el maíz y frijol.

Adicionalmente organismos supranacionales como la ONU y la FAO en los últimos años han reconocido de manera contundente el papel de la pequeña agricultura, a la cual denominan, en los discursos, como *“agricultura familiar”* y que refiere a *“la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola gestionada y operada por una familia que depende principalmente de la mano de obra familiar.”*<sup>113</sup> Este viraje dado de modo enfático responde a la demanda de considerar una profunda revalorización hacia el sector campesino que ha sido afectado con políticas de tendencia mundial que favorecen solamente a los mercados.

Esta visión que contempla al mercado como la solución a los problemas alimentarios ha sufrido reinterpretaciones ante un inminente desengaño contrastado con la realidad internacional que obliga a incorporar a la pequeña agricultura como parte fundamental y pieza clave en los problemas alimentarios mundiales, ya que éstos son proveedores de las preferencias alimentarias de los pueblos, así como reproductores de bienes culturales y sociales de las distintas regiones.

En el año 2014 la ONU a través de la FAO hizo el nombramiento del “año de la agricultura familiar” replanteando y posicionando a este sector como centro de políticas públicas, asimismo reconoce que es parte fundamental de la seguridad alimentaria y del rescate de alimentos tradicionales que proveen dietas adecuadas; además dinamiza las economías locales en beneficio de las comunidades.

Este nuevo y reciente reposicionamiento es importante porque acepta al sector de la pequeña agricultura como indispensable en la solución de los problemas alimentarios, sin embargo quizás por lo nuevo de este viraje es que es fácil distinguir que el discurso dista mucho de ser parte de la realidad concreta, pues en el caso de nuestro país y región de estudio, la pequeña producción familiar todavía no es

---

<sup>113</sup> Folleto informativo del año Internacional de la agricultura familiar, 2014. Obtenido en [www.fao.org](http://www.fao.org)

concebida como central en la política pública y productiva con miras al mejoramiento social.

Desde el ángulo del movimiento de Vía Campesina, el discurso parece provenir de los actores que luchan y contribuyen a la soberanía alimentaria, en el cual encontramos la declaración y compromiso de estos actores (pequeños productores, recolectores, pescadores, etc.) por ocuparse de la alimentación de todos los pueblos y que dicha capacidad es considerada una herencia y legado para la humanidad. En este sentido la lucha se direcciona en contra de las políticas que han socavado el legado y capacidad de alimentar el mundo. Más allá de implementación de nuevas políticas el movimiento por la soberanía alimentaria busca reivindicar el quehacer tradicional de los suministradores de alimentos.

Regresando a nuestro caso de estudio, notamos que en el Valle del Mezquital se practica de manera constante la producción de alimentos desde la pequeña agricultura y que la transferencia de estos bienes a otros sujetos sociales se da a través de la circulación de sus productos en los mercados campesinos.

Estos espacios tradicionales de intercambio campesinos son espacios organizados puesto que su existencia requiere de consensos y estructuras para llevarse a cabo de manera cotidiana. Quizás la zona campesina del tianguis no representa un nombre que lo identifique como una gran organización campesina o que lo posicione como lugar donde confluyen y se concretan funciones, pero lo es.

Decimos que es una organización en general, por tratarse de un conjunto de individuos que forman una estructura que persiguen el logro de sus objetivos. En este caso el tianguis es una red de interrelaciones que buscan abastecer de bienes y servicios en la región del Valle del Mezquital por la vía mercantil y del intercambio.

Anteriormente hablamos de que dicha organización está presente, porque el tianguis y/o (el) “Ra tai” no puede funcionar sin ésta, sin embargo esta sólo se maneja en términos generales, a nivel operativo; es decir que sólo se hace con tintes de funcionalidad de intercambio y venta de productos y bienes diversos.

La zona campesina (del) “Ra tai” no solamente conlleva actividades mercantiles, es decir meramente económicas, sino que en ella suelen darse otras de índole más sociocultural, pues se cruzan las actividades festivas y de gestión.

A pesar de que esta organización campesina abastece y socializa bienes alimentarios y sociales, no aglutina a sus integrantes mediante una ideología o valores a defender, puesto que la tradición y la inercia cultural los ha llevado desde tiempos pasados hasta el tianguis. Actualmente en el Valle del Mezquital no se habla del tema de soberanía alimentaria, ni se discute sobre él, pero el acontecer cotidiano nos demuestra que hay elementos para hablar de una construcción de ésta.

Quizás los campesinos o pequeños productores sean conscientes de que sus productos son sanos y buenos, quizás sepan que ante los embates agroindustriales sus productos representen una opción viable y saludable, pero aún falta por madurar dentro del “Ra tai” la idea de que esa forma de producir, abastecer y consumir sea un potencial importante ante la demanda de una soberanía alimentaria.

Ante la perspectiva de panorama desigual donde encontramos generalizado un abandono y desestructuración productiva en la agricultura campesina familiar, así como tendencias de abastecer de alimentos con productos agroindustriales a las poblaciones, ubicamos que el discurso de la soberanía alimentaria representa una alternativa para fortalecer lo tradicional y recuperar nuestra diversidad ante los patrones que pretenden homogenizar las identidades locales culinarias.

Primeramente la discusión acerca de soberanía alimentaria plantea infinidad de cuestiones que vale la pena retomar para nuestro caso de estudio, ya que la reapropiación de varios procesos que ocurren dentro (del) “Ra tai” podrían considerarse dentro de la posibilidad de una soberanía alimentaria en el Valle del Mezquital.

Recordemos que los pequeños productores por lo general practican sus procesos productivos tradicionales y locales que son sensatos con el entorno natural, es decir, existe la preocupación por no contaminar, ya que las cosechas

dependen de las bondades de la naturaleza. Sus productos son bienes antes que mercancías y si mercan éstos, es para obtener ingresos y seguir subsistiendo.

Dicho lo anterior, se establece que hay similitud con los postulados del discurso de la soberanía alimentaria que apela por el derecho a la alimentación sana y culturalmente adecuada, a la autodefinition de políticas agroalimentarias, la preocupación por la sostenibilidad de los procesos productivos, protección y apelación por las economías locales, consideración de las aspiraciones y necesidades de los productores, distribuidores y consumidores de alimentos, así como optar por un comercio más justo.

Esto quiere decir que, desde su particularidad y limitaciones, dentro del tianguis se realizan prácticas concretas de soberanía alimentaria. Sin embargo hay que entender que dichas limitaciones, junto a los factores históricos de desigualdad operan y persisten de modo que se torna débil un proceso que tiene, quizás, la posibilidad de convertirse en una experiencia de soberanía alimentaria fuerte.

En el Valle del Mezquital a través de las actividades de la pequeña producción agrícola, actividades de recolección y ganadera, así como los procesos de autoconsumo y autoabasto local de alimentos de origen tradicional y las prácticas del imaginario del “comer bien” forman parte de las decisiones y capacidades de los habitantes de la región para decidir cómo se alimentan. Éstas prácticas contribuyen a una construcción de soberanía alimentaria regional, esto se da de manera parcial, ya que con las limitaciones, contradicciones, tensiones y procesos de libre mercado vemos que la soberanía alimentaria no se puede concretar de manera plena, en beneficio de los pequeños productores.

A través de nuestro análisis, consideramos el contexto en que se da la aportación de los alimentos por parte de los pequeños productores, los cuales a través de su asistencia a los mercados ponen en circulación sus productos, mientras son víctimas del intercambio desigual y de la explotación.

En otras palabras, la lógica campesina de subsistencia da cabida a la reproducción de condiciones para sobrevivir que, además, al llevar alimentos a la

circulación en el mercado coloca a los pequeños productores como aportadores de alimentos y actores clave en los procesos de soberanía alimentaria. Aunque ellos solamente busquen a través de esto obtener ingresos para subsistir, sin considerar que sus grandes contribuciones a la cuestión alimentaria se dan a través de su condición de explotados y las condiciones desiguales con respecto a otros actores.

Aquí cabría decir y reflexionar que esta condición de explotación, desvalorización y miseria no beneficia en lo absoluto al sector de la pequeña producción, por lo cual la soberanía alimentaria a la que se contribuye se da en medio de una desigualdad cruel. Hablo de que existe una contribución a la soberanía alimentaria porque no quiero desdibujar los aportes que he observado y evidenciado, pero hay que reconocer que el aporte es muy limitado, que falta mucho para que se beneficie a estos pequeños productores lo cual daría pie al comercio justo y bienestar social.

La soberanía alimentaria, no sólo es entonces un discurso que enarbolan distintos actores, sino que significa construir y ejercer otro tipo de economía que acompaña el proceso de no perder el carácter tradicional de lo local, que se ha visto incidido por los procesos globales. La soberanía alimentaria al menos en este caso de estudio no se da de manera nacional, ni estatal pues las políticas públicas permiten el predominio de actores que no benefician los procesos de soberanía alimentaria, en nuestro caso de estudio esta construcción se da débilmente desde un plano local. En (el) “Ra tai” vemos que se concretan prácticas alimentarias propias de la región.

Dentro de (los) “Ra tai” del Valle del Mezquital hemos percibido que a través del trueque e intercambio de beneficios se ha practicado una forma económica tradicional que choca con la lógica acumulativa, sin embargo la soberanía alimentaria sólo se da al realizar transacciones entre “semejantes”, es decir entre campesinos que al trabajar en condiciones similares escapan un poco a los mecanismos de explotación.

La soberanía alimentaria no sólo reside en los pequeños productores, abastecedores o consumidores que se benefician, sino que ésta, al ser una construcción social reside en todos: en las mujeres, en la participación y voluntad política de los actores, en los niños, jóvenes, etc.

En resumen podemos considerar, a partir de lo evidenciado en esta investigación, que la soberanía alimentaria, lejos de ser meramente un discurso, es una práctica real y puede convertirse en una práctica consiente en el Valle del Mezquital, especialmente en (los) “Ra tai”, ya que cuenta con los elementos y el potencial para enraizarse en la lucha a favor de las economías locales y la alimentación desde las visiones particulares de producir, abastecer y consumir alimentos.

Por lo tanto, reiteramos que (los) “ra tai” pueden constituir alternativas para la construcción y fortalecimiento de la soberanía alimentaria local frente a las inminentes crisis, y ante este panorama, sólo corresponde a los actores y a su agencia, el devenir en la región del Valle del Mezquital.

En concreto, encontramos que aunque no se diga, ni se tenga plena consciencia, encontramos prácticas que son consideradas dentro del discurso de la soberanía alimentaria. En (los) “Ra tai” del Valle del Mezquital constatamos que se preservan modos de producción tradicionales de alimentos, así como la reproducción de un abasto local y regional basado en el espacio campesino del tianguis. Así mismo encontramos un ideario alimenticio, es decir una cosmovisión particular de manejar las cuestiones alimentarias basadas en las características específicas del lugar, y en la adaptación de los hñähñú y habitantes de la región al entorno particular. Estos elementos conforman una pequeña aportación, desde lo local y regional a la diversidad donde se construye y conforma el proyecto de soberanía alimentaria.

Pese a las limitantes que encontramos en la observación empírica, como el desarrollo e intercambio desigual y la inequidad de género, el modo tradicional de producir, abastecer y consumir alimentos es una opción viable frente a otros

modelos productivos y comerciales que ofrecen alimentos a gran escala, ya que lo tradicional refleja un apego a la identidad cultural y se muestra saludable, frente a los productos de la agroindustria.

También afirmamos que esta soberanía alimentaria se da en el presente de manera específica al realizarse las transacciones de intercambio entre semejantes, ya que cómo lo veíamos con Don Aurelio, los bienes no sólo se traducen en lo monetario, sino en los beneficios que se puedan obtener al intercambiar, por ejemplo una bolsa de manzanas, por una bolsa de pan, frijoles o pulque, es decir por medio de un intercambio de sabores y saberes sin que se recurra necesariamente a mecanismos de explotación e intercambio desigual.

Estas prácticas concretas que se dan en la cotidianidad del Valle del Mezquital, ya sea en las parcelas, en (el) “Ra tai”, en los hogares y las cocinas, forman parte de una pequeña contribución a la diversidad que encarna el mosaico nacional, el cual se construye a través de lo tradicional, la conciencia y los esfuerzos para conservar los esquemas de una alimentación propia y acorde a lo que decidan sus comensales.

Como fortaleza y punto de partida en los pueblos y de manera local, la declaración de Nyéléni de 2007 propone luchar en contra del comercio libre y corporativo que ha acaparado mercados de alimentos en detrimento de los pequeños productores de alimentos para que regrese la gestión de éstos en los regímenes alimentarios:

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición.<sup>114</sup>

---

<sup>114</sup> Declaración de Nyéléni, (2007) disponible en: <http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>

Como iniciativa a nivel nacional, la Confederación Nacional de Productores de Maíz de México y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de productores del campo argumenta que ante la pobreza, desigualdad y profunda dependencia alimentaria, la soberanía alimentaria debe cimentarse en base a una propuesta política, fundada en un nuevo pacto nacional, que incluya:

Recuperar y fortalecer la soberanía alimentaria, garantizando la producción nacional de alimentos sanos y accesibles a todos los mexicanos...reconstruir y fomentar las cadenas agroalimentarias, recuperar los precios e ingresos reales de los productores y trabajadores rurales...crecimiento económico...balanza comercial agroalimentaria positiva...empleo rural...inversiones estructurales para regiones marginadas...superación de la pobreza...<sup>115</sup>

Dentro de este plan nacional propuesto, cabría la posibilidad de que múltiples actores a través de redes y prácticas solidarias pudieran concretar atmósferas conducentes a la recuperación e implantación de procesos que garanticen la seguridad y soberanía alimentaria. La región del Valle del Mezquital no escapa ante esos escenarios posibles.

Ante el creciente dominio agroindustrial y sociedad de mercado, hay muchas oportunidades para revalorar los productos campesinos y apelar a la organización, Renard nos dice: “La diferenciación de los productos a través de calidades especiales abre espacios para estrategias colectivas de acción. Estos mercados de calidad o nichos de mercado permiten escapar a las tendencias duras de la globalización, utilizando los intersticios que el mismo sistema les abre”<sup>116</sup>

Esto quiere decir que la posibilidad es amplia, para los actores sociales que deseen preservar sus esquemas tradicionales, ya que el discurso del desarrollo desde arriba, no es la única opción para ejercer su agencia y capacidad de incidir sobre su entorno, de manera que “el comer bien” tenga una dimensión más amplia y no en depreciación.

---

<sup>115</sup>Confederación Nacional de Productores de Maíz de México y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de productores del campo (2006) *Maíz: soberanía y seguridad alimentaria* en Revista Rumbo Rural, núm. 4 mayo-agosto, pág. 79.

<sup>116</sup> Renard, Óp. Cit. Pág. 77



## Conclusiones

“Estamos locos por conservar la cultura Hñähñú”

(Don Jesús, Dexthó, San Salvador)

Dentro de un contexto global, permeado de diversas crisis de alcance mundial, entre ellas la agroalimentaria, en 2014 se celebró el año de la agricultura familiar como parte de un viraje hacia la revalorización de la pequeña agricultura. Esta iniciativa fue impulsada desde la FAO para reconocer ampliamente el papel histórico de estas unidades como productoras de alimentos y primordiales en los procesos alimentarios mundiales.

Sin duda, concluyo que el trasfondo de esta importante mención es la aceptación por parte de organismos supranacionales de que las economías campesinas y la agricultura familiar son fundamentales como productoras, abastecedoras y consumidoras de alimentos; además son un factor clave para enfrentar los recurrentes problemas y crisis alimentarias originadas en el sistema económico global.

Podemos notar que organismos como la FAO al tomar nuevas direcciones mediante sus discursos, políticas y acciones han reconsiderado de manera seria sus propuestas en torno a los problemas alimentarios donde apostaban a que la liberación comercial sería la gran solución, ante actores ineficientes que producían alimentos a pequeña escala.

De ser considerados poco eficientes, con pequeños volúmenes productivos y sometidos a políticas que debilitaron aún más sus sistemas de producción tradicionales, pequeños productores ahora se encuentran incluidos en los discursos y esfuerzos que pregonan que su papel histórico es importante hoy en día para enfrentar las recurrentes crisis y problemas alimentarios.

Sin embargo, no basta con argumentar su importancia en los niveles discursivos, pues de facto pequeños productores y mujeres, aunque en condiciones de precariedad llevan a cabo el engranaje de conformación de lo alimentario, a nivel productivo, de abasto y de consumo en sus prácticas cotidianas.

Ante los planteamientos descritos a lo largo de la presente investigación, concluimos que la pequeña producción campesina en el Valle del Mezquital opera y persiste en medio de diversas dificultades y desventajas, además de estar insertos en un panorama de crisis, sin embargo los esfuerzos por perpetuar la vida campesina, así como por preservar innumerables expresiones identitarias y culturales con apego a la cosmovisión hñähñú y al territorio semiárido continúan vigentes.

Dentro de este proceso, se da la participación y contribución de pequeños productores de alimentos y bienes tradicionales a la construcción de una soberanía alimentaria local por medio de la producción, abasto y consumo local, que se da de manera parcial y pequeña, pero no total. Pues en este proceso se constituyen relaciones de poder desigual que afectan a los pequeños productores: la explotación, intercambio desigual, violencia, desigualdad de género, poca participación de jóvenes, entre otros.

Se reitera que la aportación a la construcción de soberanía alimentaria, aunque parcial y pequeña se da de manera concreta a través de la producción tradicional que tiene fuerte esencia ecológica al no contribuir con procesos degradantes a la naturaleza, al abasto en (los) "Ra tai" a través del intercambio de valores de uso y de la práctica cotidiana del "comer bien" que implica preferir ciertos alimentos sobre otros y prepararlos de tal modo que satisfagan plenamente a quien los consume.

Ante este contexto es importante el papel de hombres y mujeres en esta labor de construcción, por un lado tenemos a productores y productoras que con su trabajo en las parcelas concretan la obtención de alimentos frescos y saludables.

Por el otro, tenemos el importante papel de las mujeres en sus actividades domésticas, de traspatio, en la elaboración y consumo de alimentos; y en sus trabajos administrativos y logísticos para hacer posible la alimentación familiar, ya que ellas son depositarias y reproductoras de saberes que se concretan en una gastronomía peculiar. Estos actores sociales a través de sus prácticas dan vida al “comer bien” regional. Con esto queremos decir que las unidades domésticas campesinas al recrear sus propias racionalidades basadas en valores de uso e importantes conocimientos culinarios, dan vida a los procesos alimentarios de la región basados en lo tradicional.

Los pequeños productores en el Valle del Mezquital contribuyen al “comer bien” que también nos permite hablar de “soberanía alimentaria” al reproducir prácticas tradicionales ligadas a los alimentos y a la satisfacción en torno a este proceso. Los pequeños productores a través de su trabajo apegado a su cosmovisión y costumbres nos proporcionan alimentos saludables, frescos y de buen sabor que permiten la continuidad de la vida misma y las dinámicas regionales, que si bien cambian día a día resisten ante inminentes cambios.

El Valle del Mezquital no se entiende sin la reproducción de estas prácticas y construcciones sociales que conducen a su gastronomía local, que nos habla de los aspectos históricos y culturales que se han dado desde tiempos lejanos, por lo tanto, podemos decir que es difícil que la actividad de la agricultura deje de ser una actividad primordial, pues la dinámica de muchos habitantes nos refiere a una lógica campesina y a la práctica de intercambio de valores de uso. Por lo que deducimos que es muy difícil dejar completamente el apego a la tierra y a la tradición.

La práctica habitual de intercambiar valores de uso es importante para decir que existen esfuerzos para conservar los esquemas tradicionales y aportar lo que algunos desde la teoría y práctica llaman “soberanía alimentaria”, ya que la alimentación supone un bien que satisface una necesidad. Entonces insistimos en decir, que los valores de uso son importantes para comprender las dinámicas cotidianas de la región que corresponden a los diferentes modos de ver el mundo, pues estas cosmovisiones permiten identificar lo que es adecuado al momento de alimentarse. El cambiar los patrones de consumo al ingerir productos externos supone transformaciones que afectan lo tradicional al cambiarse costumbres, necesidades y preferencias, lo que da origen a la resistencia por conservar lo local, alimentos y quehaceres que dan identidad al Valle del Mezquital.

Las prácticas de intercambio de valores de uso también permiten identificar que el proceso de la alimentación es un acto esencial para el funcionamiento del cuerpo y la reproducción de la vida a nivel individual y social; aspecto que conlleva cuestiones biológicas, fisiológicas, sociales, culturales, económicas y políticas. En su conjunto estas cuestiones rebasan la idea y visión mercantilista en torno a la alimentación, que pregonaba que los mercados libres solucionarían los problemas alimentarios y que lucrar con la satisfacción de este bien fundamental para la vida humana les generará cuantiosas ganancias.

El valor de uso frente al valor de cambio, supone la idea de una especie de resistencia al darse en la práctica concreta, pues permite ejercer una vida política al decidir que se consume o no a través del valor de uso; también optar por preferir cierto tipo de alimentos consumiéndole a los “semejantes” o conocidos que igualmente siguen la costumbre y por lo tanto, preservan la vida misma frente a los procesos crueles de acaparamiento, desposesión y afectación. No se trata de decir que ambas lógicas no pueden conjuntarse, porque de facto en la práctica se trasponen, pero es necesario reconocer que la lógica de valor de uso nos ayuda a posibilitar la construcción de relaciones más justas.

Pensar en la idea de la política desde la reproducción social y del valor de uso, y no solamente desde la producción capitalista y del trabajo abstracto, nos permite hablar de satisfacción de necesidades y ampliar la reproducción social a través de proyectos como la “soberanía alimentaria” que dan cabida a las gestiones, a la toma de decisiones y planes que se presentan como la posibilidad de llevarse a cabo como resultado de la lucha por mantener y defender procesos locales que opten por producir, abastecer y consumir desde una visión propia y no impuesta.

Por su parte los mercados campesinos con su carácter organizativo informal, al guardar múltiples funcionalidades y espacios de constante disputa donde se ejercen variadas relaciones de poder, son importantes porque son lugares donde se pueden acceder a productos locales con las características propias del trabajo campesino que brindan beneficios a la economía local, a la salud y a la preservación de esquemas tradicionales; que a pesar de ser lugares muy importantes y básicos para el autoabasto local no satisfacen la demanda total. Los mercados campesinos, no sólo se limitan a la actividad de trueque o intercambio, sino que suelen ser lugares de esparcimiento y de encuentros. Por lo que también podemos decir que son espacios donde se reflejan y delatan las relaciones dadas en las comunidades que denotan ampliamente la vida indígena y social. Adicionalmente ubicamos a los mercados campesinos dentro de una economía moral.

Estas prácticas concretas y cotidianas en el Valle del Mezquital coinciden con algunas nociones de los postulados, aspiraciones, proyectos que enarbola el movimiento social de Vía Campesina que lucha por la soberanía alimentaria colocando a la producción local de alimentos como central para enfrentar lo relativo a los procesos alimentarios de los pueblos, considerando sus contextos particulares.

Ante este escenario, identificamos que el papel del estado es primordial para avalar los procesos de soberanía alimentaria al apoyar los intereses nacionales y locales para dejar a los pueblos, regiones y ciudades decidir sus propios procesos

alimentarios frente a los fenómenos de dependencia, dumping, pérdida de alimentos locales y cambios en los patrones de consumo. Sin embargo esto no ocurre así, por lo que es necesario demandar un viraje del papel del estado para impulsar políticas que favorezcan a los mercados locales y a los productores, porque de continuar esta situación, nos enfrentaremos a un panorama cada vez peor que afectará principalmente a los pequeños productores y a nuestra cultura alimentaria.

Adicionalmente en el Valle del Mezquital, como propuesta de desarrollo regional y rural, se vio sometido a cambios que transformaron la vida social, económica y ambiental: tecnificación agroindustrial masiva y megaproyectos que causaron despojo y contaminación, lo cual dio lugar a un desarrollo contradictorio, pues no benefició a los habitantes de manera equitativa, generando desigualdad, agravando los fenómenos de diversificación y migración.

A diferencia de construir propuestas desde los sujetos, fortaleciendo capacidades organizativas y considerando factores sociales, culturales y ambientales, las políticas públicas y el desarrollo impuesto de manera vertical ha dado efectos ambiguos, lo que ha afectado mayormente a pequeños productores de alimentos que ven su reproducción social en juego.

Pese a las aportaciones y papel importante de los pequeños productores en la región podemos decir que, aún con una participación que se debilita en el “Ra tai”, existe continuidad y resistencia, a pesar de los pocos ingresos y contexto de explotación y desigualdad. No existe un verdadero desarrollo rural por el simple hecho de que la calidad de vida de estos actores está deteriorada.

Abordar el carácter multifacético del tianguis y (del) “Ra tai” fue un proceso arduo que me permite decir que este espacio es indudablemente complejo, misma cuestión que no permitió en términos de tiempo, profundizar esta investigación. El “Ra tai” lejos de desaparecer se muestra como un espacio que detona innumerables

relaciones sociales que conservan infinitas funcionalidades, que no están exentas de presentar transformaciones.

Observé con preocupación fenómenos recurrentes como la violencia, desigualdad de género, racismo y la falta de relevos tradicionales que ponen en juego la reproducción social y espacial (del) “Ra tai”, mismas que también obstaculizan la construcción de relaciones más justas y equitativas; hechos que frenan de manera decisiva el desarrollo pleno de la soberanía alimentaria. Sin embargo, a pesar de esto (el) “Ra tai” a través de los sujetos referidos resisten día a día para no desaparecer.

El futuro de estos espacios es impredecible, pero es indudable afirmar, que ante las evidencias actuales se contemplan transformaciones y dominación de la lógica mercantil, mismas que pondrán en jaque la continuidad de ciertas prácticas y consumo de comestibles, no obstante podemos considerar que aún, ante estos cambios, es muy difícil que desaparezcan los olores y sabores tradicionales del Valle del Mezquital.

Quizás (el) “Ra tai” se transforme, pero los valores de uso y el aire tradicional persistirán, porque es difícil dejar el arraigo campesino. Hoy en día vemos que paralelo (al) “Ra tai” se configuran procesos de participación, gestión, educación, revalorización, capacidades de aliarse en redes y reapropiación que conducen a nuevas formas de relacionarse con otros individuos y mercados en que los pequeños productores pueden penetrar y que surgen como respuesta a la necesidad de obtención de ingresos. Nos referimos a los nichos de mercados, ferias, turismo gastronómico y nuevas configuraciones comerciales.

Estas nuevas configuraciones reflejan la necesidad de nuevos esquemas organizativos, sin dejar lo comunitario, y posiblemente podrán constituir nuevas estrategias y relaciones. Como último dato, en septiembre de 2015, la comunidad

de Presas en el municipio de Tezontepec de Aldama se realizó un evento referente al maíz y a la soberanía alimentaria estableciendo grupos de trabajo.

Asimismo afirmamos que el devenir de la región del Valle del Mezquital se configura como parte de la agencia de los actores sociales que se desenvuelven en ella, pues son ellos quienes perpetuaran o no la vigencia de prácticas tradicionales y campesinas como la pequeña producción, “el comer bien” y el intercambio de valores de uso en (los) “ra tai”

Dicho su carácter heterogéneo y diversidad en la región de estudio, podemos acotar que ante un proyecto de carácter homogéneo y depredador como lo es la dominación mercantilista, el modo de producir tradicional conforma un límite social al proceso capitalista de la región ya que el modo de vida campesino tiende a mirar desde otra perspectiva los recursos y bienes naturales, ya que si no hay cuidado de ellos, está en peligro la propia subsistencia. El carácter ecológico de la pequeña producción suele desarrollarse en función de la reproducción de la vida misma. Igualmente ante incertidumbres y adversidades los campesinos implementan variadas estrategias para el aseguramiento de esta reproducción. Del mismo modo la alimentación local es un bien colectivo que se tiene que cuidar de manera cotidiana y comunitaria.

Encontramos como límites a los procesos capitalistas, variadas formas en que subsisten las economías campesinas de la región como el arraigo cultural y al territorio, realizar prácticas ecológicas y de intercambio de valores de uso, el compartir conocimientos y la organización comunitaria; consumir alimentos tradicionales frente a transgénicos e imposiciones de mercado; incluso el “comer bien” contribuye al imaginario colectivo de lo que debe de comerse y lo que no. En su conjunto estas prácticas se contraponen e incluso chocan con las visiones meramente mercantilistas que constituyen ciertos límites al capital.

Incluso la misma idea de “soberanía alimentaria” constituye un límite ante estos procesos capitalistas, ya que la idea de las economías locales y alimentos culturalmente adecuados, refuta en gran medida tanto a los proyectos como a la implementación de los procesos agroindustriales con carácter homogéneo. Esta idea desde su carácter práctico constituye una alternativa frente a las crisis alimentarias que ponen en peligro la alimentación de los individuos y pueblos a nivel local y mundial.



## **Bibliografía:**

- Acuña Rodarte Blanca Olivia, (2011) *Transformación de prácticas sociales, contradicciones y nuevos retos de las organizaciones campesinas en el contexto de la disputa por los mercados agroalimentarios*, ponencia en congreso de AMER, Puebla.
- André Mance, Euclides, (2006) *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económicos-filosóficos: complejidad y liberación*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Arendt, Hannah, (2004), “La emancipación política de la burguesía”, en *Los orígenes del capitalismo*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, España.
- Assad y Sarmiento (coord.) (1991), *Nos queda la esperanza: El Valle del Mezquital* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, .Col. Regiones, México
- Bartra Roger, (1974), *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ediciones Era, México.
- Bartra, Armando, (1998), *Sobrevivientes, historias en la frontera*, Cuadernos Agrarios no. 16 Nueva Época, México.
- Bartra, Armando, (2002), *Orilleros, polimorfos, trashumantes. Los campesinos del milenio*. Revista de la Universidad de México. UNAM.
- Bartra, Armando, (2006), “La explotación del trabajo campesino por el capital” en *El capital en su laberinto*, Editorial Ítaca, México.
- Bartra, Armando, (2008), *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*, en Boletín de Antropología Americana no. 44, IPGH, Argentina, enero-diciembre.
- Bartra, Armando, (2008), “Perversiones rústicas” en *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACM/ITACA/UAM, México.
- Bartra, Armando, (2013). “Crisis y revolución” en *Hambre y carnaval. Dos miradas de la crisis de la modernidad*, México, MC y UAM Xochimilco.
- Bartra Armando (2014), “Por un cambio de paradigmas” en *Haciendo milpa. Diversificar y especializar estrategias de organizaciones campesinas*, editorial Ítaca, México
- Banco Mundial, (2008), *Informe sobre el desarrollo mundial*.

- Banco Mundial, (2008), “Panorama general”, *Informe sobre el desarrollo mundial. Agricultura para el desarrollo*, BM-Mundi Prensa-Mayol Editores, Bogotá, Colombia.
- Bajtin, Mijail. (1987), *La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Alianza Universidad, España.
- Benítez Fernando (1972) *Los indios de México* Tomo IV, Ediciones Era, México.
- Bretón Víctor, (2000) “Reforma agraria, Revolución verde y crisis de la sociedad rural en México Contemporáneo” en Andreu Viola (comp.) *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, España.
- Boaventura de Sousa y Rodríguez César (2006) “Para ampliar el canon de la producción”, en *Desarrollo eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Ministerio para para la Economía popular de la República Bolivariana de Venezuela.
- Carrasco Pedro, (1950), *Los otomíes* Instituto de Historia, UNAM, México
- Chayanov, Kerblay, Thoner y Harrison, (1981), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Cuadernos del pasado y del presente. 94, México.
- Cobo Rosario, Et. Al. (2008) *Sin maíz no hay país, mujeres rurales y crisis alimentaria*. Suplemento La Jornada del campo, en periódico la Jornada, Diciembre, 2008.
- Cuellar, Alberto (2011) *Programa de seguridad alimentaria: experiencias en México y otros países*. CEPAL, México.
- Delgadillo Javier, (1994) *Los sistemas de abasto alimentario en México, frente al reto de la globalización de los mercados*, Instituto de Investigaciones Económicas e Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Diario Oficial de la Federación, (2013), *Programa Sectorial de Desarrollo Agropecuario, Pesquero y Alimentario*, México.
- Eckart, Boege, (1989), *La lucha por la tierra de las comunidades otomíes en el Valle del Mezquital*, ediciones Cuicuilco, México.
- Escobar Toledo, Saúl, (1990), “La ruptura cardenista”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. El Cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario*, Tomo 5 (Primera Parte), Siglo XXI-CEHAM, México.
- Fabre Alberto, (2004), *Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos* UAEH, México.

- Flores Pérez, Et. Al. (2012) *¿soberanía, seguridad, autosuficiencia o crisis alimentaria? Caso de México y la región este de África. Problema básico en salud y calidad de vida.* Revista Digital Universitaria , Volumen 13, número 8
- Florescano Enrique, (1971) *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, Ediciones Era, México.
- Gordillo Gustavo, (2012), *Una política alimentaria para tiempos de crisis*, en El trimestre económico, Julio-septiembre, FCE, México.
- Harvey, David, (2003) “La acumulación por desposesión”, en *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, España.
- Hernández Javier, (2000) *Organización campesina y lucha agraria en el estado de Hidalgo 1917-1940* UAEH, México.
- Hernández Navarro, Luis y Desmarais, Annette, Aurelie, (2009) *Crisis y soberanía alimentaria: vía campesina y el tiempo de una idea* en revista El cotidiano, Volumen24 Número 153 ene-feb, México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, (1980), “Las implicaciones sociales de la investigación agrícola en México en *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, Siglo XXI editores, México.
- Hewitt de Alcántara Cynthia, (2007), *Agricultura y desarrollo: 25 años de políticas de las agencias internacionales*, ponencia presentada en el seminario “La agricultura y el campo mexicano frente al 2008”, patrocinado por CIESAS, CEDRSSA, UNAM, El colegio de México y la cátedra Arturo Warman, 27 y 28 de junio de 2007, H. Cámara de diputados, Ciudad de México.
- Hidalgo Francisco, Et. Al. (2013) *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE, Quito, Ecuador.
- Hirth, Kenneth, (2013) *Los mercados prehispánicos. La economía y el comercio* en Revista Arqueología Mexicana, julio-agosto, México.
- Jaiven y Sepúlveda, (1994) *Hidalgo, una historia compartida* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Katz, Friedrich, (1976), *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, SEP-Setentas, México.
- Lacroix, Pierril, (2014) *Ferias y mercados de productores: Hacia nuevas relaciones campo-ciudad*, Centro Peruano de estudios sociales, Perú.

- Lander, Edgardo, (2013), “Con el tiempo contado. Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia” en Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana (coord.) *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*. Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Leal Juan Felipe y Huacuja Rountree María, (1982) *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio, siglos xviii, xix y xx*, Ediciones Era, México, (Col. Problemas de México)
- López Levi, Liliana y Blanca Ramírez Velázquez, (2012), “Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales” en María Eugenia Reyes y Álvaro López, *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. México, UAM-Xochimilco.
- Luxemburgo, Rosa, (1967), *La acumulación del capital*, Editor Juan Grijalbo, México.
- Martínez Luciano (2009) *La economía social y solidaria ¿mito o realidad?* En Íconos, Revista de Ciencias Sociales, núm. 34, mayo, Quito, Ecuador.
- Marx, Carlos, (1973), en *El Capital*. Vol. I y III. FCE, México.
- McMichel Philip (2004) *Desarrollo global y el régimen corporativo de alimentos*, Conferencia Simposium “Sosteniendo un futuro para la Agricultura” Ginebra, 15-19 de noviembre, 2004.
- Moguel, Julio, (1988), “A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, Tomo 7, Siglo XXI-CEHAM, México.
- Moreno, Camila, (2013) “Las ropas verdes del rey, La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva” en Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana (coord.) *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*. Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo.
- O’Connor, James, (1997), *Introducción a la segunda contradicción del capitalismo* en Revista Marx ahora, núm. 3, Cuba.
- Olmedo Carranza, Bernardo, (1993) *Crisis en el campo mexicano*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Paré Luisa, (1975) *Tianguis y economía capitalista* Nueva Antropología, Vol. 1, núm. 2, octubre, México.
- Paz Salinas, María Fernanda, (2012) “Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México” en Darcy Víctor Tetrault, (coord.) *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, ITESO México.

- Peña Edith, (2011), *La cocina Hñahñu* en Revista Arqueología Mexicana, México, Noviembre-Diciembre.
- Peña Edith y Hernández Lilia (2014), *Tradiciones de la cocina hñahñú del Valle del Mezquital*, Consejo Nacional para la cultura y las artes, primera edición, México.
- Piña Delgado, José (2009) *Movimiento campesino en la república restaurada Julio López Chávez 1868-1869*. Tesis profesional para obtener el grado de maestro en historia, UNAM.
- Polanyi, Karl (1944) *La gran transformación. Los orígenes políticos de nuestro tiempo* Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijano, Aníbal, (2004), *El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?*, en OSAL. Observatorio Social de América Latina (año V no. 13 ene-abr 2004) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Quintana, Víctor (2004), *El movimiento campesino y su impacto en políticas públicas*, <http://www2.uacj.mx/UEHS/Investicaión> > vitor\_quintana.esp(2) pdf.
- Quintana, Víctor, (2008), “Los futuros del campo mexicano”, en La Jornada del Campo No. 12, 12 de septiembre, México.
- Renard María Cristina, (1999) *Globalización y mercados de calidad: Una vía para los pequeños productores* en revista Cuadernos agrarios, nueva época, número 17-18, México.
- Rodríguez Antonio, (1952), *La nube estéril*, Ediciones Amigos del Café París, México
- Rostow, Walter, (1960), *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rubio, Blanca, (2001) *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés, México.
- Rubio, Blanca Aurora (coordinadora), (2004) Et. Al. *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés, México.
- Rubio, Blanca (2006) *Voces de la desesperanza; la desestructuración alimentaria en México (1994-2004)*, gaceta laboral Vol. 12, núm. 1, Maracaibo, enero, Venezuela.
- Rubio, Blanca, (2010), *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres de bajos ingresos en México 2008-2009*, Red de nacional de promotoras y asesoras rurales, Cámara de Diputados, Indesol, México.

- Rubio, Blanca, (2013), *La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial* México, Miguel Ángel Porrúa DGAPA-UNAM. México.
- Ruíz de la Barrera, Rocío, (2000) *Breve Historia de Hidalgo* El Colegio de México, México
- Salles, Vania, (1988), *Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABJO, Oaxaca, México.
- Serrano, Tomás y García Yesenia (2009), *Alma de migrante*, UAEH, PROMEP y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Scott James (1990), *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*, Ediciones Era, México.
- Shanin, Teodor, (1983), *La Clase incómoda*. Alianza Editorial, Madrid.
- Simón André (2009) *Concepto y gobernanza internacional de la seguridad alimentaria: de dónde venimos y hacia dónde vamos*, Revista Española de estudios agrosociales y pesqueros, núm. 224, 2009.
- Sosa Velásquez, Mario, (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Capítulo 1 y 2 (Colección Documentos para el debate y la formación, núm. 4) Guatemala: Universidad Rafael Landívar- Cara Parens.
- Suárez, Víctor (2011), *El campesinado sin cabeza en México, Por un referente campesino nacional autónomo y de izquierda*, La Jornada del Campo, Núm. 48. Septiembre.
- Suárez Carrera, Víctor (2013) *Nueva revolución tecnológica con campesinos y sin transgénicos* La Jornada del Campo, 16 de febrero de 2013, núm. 65. México.
- Svampa, Maristella, (2012) *Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?* En Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.) Más allá del desarrollo. Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo. México, Ediciones Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburgo.
- Vergopoulus, Kostas, (1979), *El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo*, en Cuadernos Agrarios Año 4, No. 9, La Mujer campesina, México.
- Wrigth, David, (2005), *Lengua, cultura e historia de los otomíes* en *Revista Arqueología Mexicana*, mayo-junio, México.
- Zhamin, Borisov, (1977) *Diccionario de economía política-marxista* Ediciones Armadillo, Colombia.
- Zemelman, Hugo, (2011), *Implicaciones epistemológicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto* en *Desacatos* núm. 37, septiembre-diciembre, México.

*El maguey* en Revista Arqueología Mexicana (2014), México, Edición especial 57, 2014.

-*El enfoque de la soberanía alimentaria: más allá de la seguridad alimentaria.* (2011) Rivera Ferre, M.G. y Soler, M. Food safety: protecting whom? GRAIN.

- Confederación Nacional de Productores de Maíz de México y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de productores del campo (2006) *Maíz: soberanía y seguridad alimentaria* en Revista Rumbo Rural, núm. 4 mayo-agosto, México.

-Foro sobre soberanía alimentaria, México, 1996. (documento)

Revista Argumentos (2008) Vol. 21, número 57, mayo/agosto, México.

-*Seguridad alimentara (2006)* Informe de políticas, junio de 2006, núm. 2

-TLCAN(1993) (documento oficial trilateral entre EUA, Canadá y México)

#### Referencias electrónicas:

[www.subsidiosalcampo.org.mx](http://www.subsidiosalcampo.org.mx)

[www.viacampesina.org/esp](http://www.viacampesina.org/esp)

[www.nyeleni.org/spip.php?article291](http://www.nyeleni.org/spip.php?article291)

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[www.hidalgo.gob.mx](http://www.hidalgo.gob.mx)

[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

[www.fao.org](http://www.fao.org)

[www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

Marini, Ruy Mauro, 1974, “Dialéctica de la dependencia”, Ediciones Era, México, [www.marini-escritos.unam.mx](http://www.marini-escritos.unam.mx)

Marini, Ruy Mauro, 1994, “La crisis del desarrollismo”, México, [www.marini-escritos.unam.mx](http://www.marini-escritos.unam.mx)

Comercialización de los productos locales: circuitos cortos y circuitos largos en <http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leader2/rural-es/biblio/circuits/p1c1.htm#sub1>

Palacio Muñoz, Montesillo Cedillo y Santacruz De León: *“El intercambio desigual y las transferencias de valor del sector agropecuario en México”* en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 80, (2007). Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/vhpm.htm>

## Anexos:

### Referencias testimoniales

Nombre	Actividad principal	Municipio/Comunidad	Edad
<b>Sr. José Hernández</b>	Productor/vendedor	Actopan, Bothibaji	84
<b>Sr. Jesús Caballero</b>	Productor/vendedor	Actopan, Chicavasco	78
<b>Sr. Pánfilo Caballero</b>	Productor/artesano	Actopan, Chicavasco	93
<b>Sr. Alfonso Hernández</b>	Productor/vendedor	Actopan, Bothibaji	71
<b>Sra. Eulalia Calva</b>	Productora/vendedora/ama de casa	Actopan, Boxtha	55
<b>Sr. Tiburcio Martínez</b>	Productor/vendedor	Actopan, Las Mecas	50
<b>Sr. Jesús</b>	Productor/barbacoyero	Actopan, Boxaxni	63
<b>Sr. Marcos Hernández</b>	Productor/barbacoyero	Actopan, Boxanni	47
<b>Sr. Máximo Soto</b>	Productor/vendedor	Actopan, Las Mecas	61
<b>Sr. Francisco López</b>	Productor/vendedor	Ixmiquilpan, Patria Nueva	71
<b>Sr. Santiago Pérez</b>	Productor/vendedor	Santiago de Anaya, Guerrero	49
<b>Sr. Francisco</b>	Productor/vendedor	El Arenal, Fray Francisco	89
<b>Sr. Ramón Mejía</b>	Productor/vendedor	Santiago de Anaya, Hermosillo	88
<b>Sr. Enrique</b>	Productor/vendedor	Actopan, Huaxthó	63
<b>Sra. Estela</b>	Productora/vendedora/ama de casa	Actopan, Huaxthó	45
<b>Sr. Miguel</b>	Productor/vendedor	Ixmiquilpan, Orizabita	66
<b>Sr. Columbo</b>	Productor/vendedor	Actopan, Las Mecas	48
<b>Sr. Clemente</b>	Productor/vendedor	Actopan, Magdalena	48
<b>Sr. Aurelio</b>	Productor/vendedor	Actopan, San Andrés Tianguistengo	69
<b>Sr. Manuel Hernández</b>	Productor/vendedor	Actopan, La Estancia	82
<b>Sra. Venancia</b>	Ama de casa	San Salvador, Dexthó	n/d
<b>Sr. José</b>	Productor/vendedor	Actopan, La Peña	n/d
<b>Angélica Beltrán</b>	Vendedora	Ixmiquilpan, Puerto Dexthí	24
<b>Sra. Nancy</b>	Productora/vendedora	Snatiago de Anaya, El Palmar	n/d
<b>Sr. Luis</b>	Productor/vendedor	El Arenal, Chimilpa	n/d
<b>Sra. Juanita</b>	Vendedora	Actopan, Cañada Aviación	n/d
<b>Sr. José</b>	Productor/vendedor	Tlahuelilpan, Cerro de la Cruz	n/d
<b>Sra. Bertha</b>	Productor/vendedor	Tasquillo, Arbolado	n/d
<b>Sra. Juana</b>	Productor/vendedor	El Cardonal, San Andrés Daboxtha	n/d
<b>Don Jesús Hernández</b>	Maestro, tlachiquero, artesano, vendedor	San Salvador, Dexthó	64
<b>Sra. Sara</b>	Ama de casa	Actopan, Boxtha	54

*Fotos: Paisaje del Valle del Mezquital (foto: Argelia Chagoya)*



*Plaza de animales de Actopan. (foto: Argelia Chagoya)*



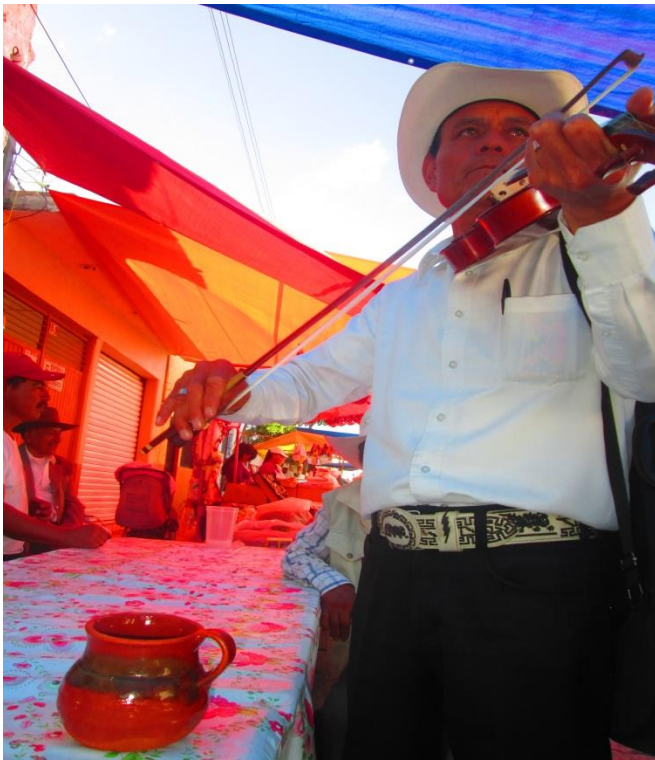
Venta de pulque en tianguis de Ixmiquilpan (foto: Argelia Chagoya)



Artesana vendiendo en tianguis de Ixmiquilpan (foto: Argelia Chagoya)



Ambiente festivo y música en tianguis de Actopan (foto: Argelia Chagoya)



Gualumbos (flor de maguey) y otros productos en tianguis de Actopan. (foto: Argelia Chagoya)





